

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

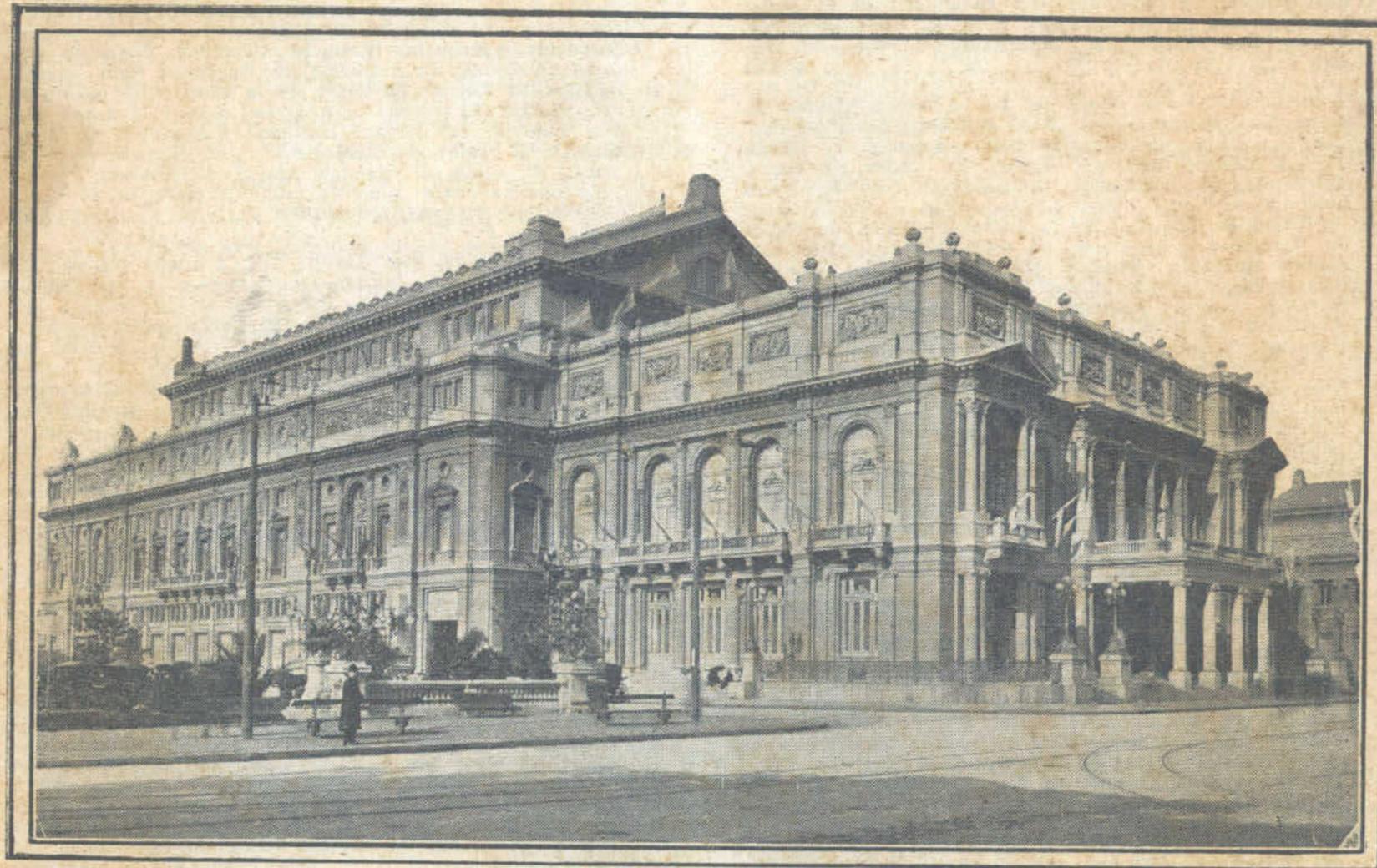
Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO III

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1930

NÚM. 28



Teatro Colón, propiedad de la Municipalidad de Buenos Aires, donde funcionan las escuelas de coro y baile

SUMARIO

Décimoquinto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

Bajo la dirección del doctor Carlos F. Melo, la Biblioteca Nacional inaugurará una nueva época.

Don José Manuel Eizaguirre.

Una nota elogiosa para *La Literatura Argentina*.

Nos hacen declaraciones los miembros de jurado municipal de literatura.

Alfredo Bianchi ha realizado un viaje provechoso para los escritores argentinos.

Groussac -- dijo el Dr. Melo -- destiló el tesoro de la Biblioteca Nacional.

El cónsul general de Honduras, D. Arturo Mejía Nieto, nos habla del prestigio argentino en Centro América.

Noticias del ambiente.

El primer cancionero dedicado a la poesía de la mujer argentina contemporánea, por María Velasco y Arias. Fue agasajado don Alberto D. Justo.

Mony Hermelo interpretará en Europa a los jóvenes poetas americanos.

Autores argentinos serán editados en España.

Los editores españoles, Schopenhauer y el mérito de leer, por Consuelo Berges.

Sobre una escuela para bibliotecarios.

Actualidad bibliográfica.

Dos libros de próxima aparición: «Política para intelectuales», por Julio R. Barcos; «Cristalina», por Carmen Flores.

Guía de Revistas.

La Sociedad de Escritores Franceses.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística.

Con este número se reparte a los suscriptores la 15ª. entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

ULTIMAS EDICIONES

DE LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

U. T. 31 Retiro 3221

C. T. Central 1328

BUENOS AIRES

DOBLAS 955

U. T. 60 Caballito 2614

C. T. Patricios 528

JOSE INGENIEROS.—Obras completas, revisadas y anotadas por Anibal Ponce.—Primer volumen (de los 25 de que constará la colección) «La simulación en la lucha por la vida».—Cada ejemplar lleva la firma autógrafa de la Sra. Viuda de Ingenieros.—1 vol. de 300 pág. \$ 2.50

CARLOS ORTIZ.—«El poema de las mieses».—Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda.—Colección de poesías. Con una Elegía por Leopoldo Díaz.—Sumario: El Poema de las Mieses; Invierno; Ervar; El Arado; El canto de la Tierra; Primavera; Golondrinas; Flor de Trigo Flor de Armenia; Junto al Lago; Estío; La Corona; La Borrasca; Romanza de la Estrella; Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda; El Arco Iris; La Princesita (Catule Mendés); Excelsa; Cromo; Nocturno; Haz de Flores; Lágrimas (de Albert Samain); Tarde (de Albert Samain); Georges Rodenbach (de Leopoldo Díaz); La flecha, el ala y el corazón (Catule Mendés); Quisiera (Samain); Los Claveles Rojos; El Otoño y las Vírgenes; El Último Pensamiento de Webwe (D. Bauville); El Vino de los Amantes (Baudelaire); Canción del Rayo; Las Flores de Muguet; Evocación; El Ruiseñor (Verlaine); Margarita; A la Electa; La Flor de mi Esperanza; El Otoño de los Sátiros (Jean Moréas); Dijo el Silfo; Agón (Agón y Antagón — El canto de Agón y Vitas); Vibraciones; Balada de Otoño.—1 vol. rústica de 224 pág. \$ 1.—

CARLOS A. ALDAO.—«Manual de derecho constitucional».—Obra de indiscutible actualidad, que con «Errores de la Constitución Nacional» y «El Poder Legislativo» del mismo autor constituyen una de las mejores pruebas del dominio que tiene como constitucionalista y su clarividencia de los defectos innatos de la Constitución Argentina.—Sumario: Prólogo; La Constitución de la Nación Argentina; Declaraciones; Derechos y Garantías; Autoridades de la Nación; Del Poder Ejecutivo; Del Poder Judicial; Gobierno de los Estados; La Constitución de los Estados Unidos de América; Enmiendas a la Constitución; Prefacio; (comienza Flandres) Exposición de la Constitución; Su origen; Objeto para que fué ordenada; La Legislatura; La Casa de Representantes; El Senado; La Elección de Senadores y Representantes; La Reunión del Congreso; Facultades y Privilegios de las respectivas Casas; Privilegios e inhabilitación de los miembros; Pasaje de Leyes; Facultades del Congreso; El Presidente; El Poder Judicial de los Estados Unidos; Varias clases de Casos de Jurisdicciones y Apelaciones; Juicios e Inmunidades; Traición (en qué consiste, casos y castigos); Privilegios y Reglamentaciones entre Estados; Garantías de Gobierno Republicano; Enmiendas; Deuda Pública; Supremacía de la Constitución; etc. etc.—1 vol. en rústica de 312 pág. \$ 2.50

DOCTOR IGNACIO E. PRACK.—«Administración de inmuebles». (Administración de Propiedades).—El autor, abogado de la Asociación de Propietarios de Bienes Raíces de la Capital, ha hecho esta obra de consulta, que se sentía tan necesaria, para propietarios, ingenieros, constructores, abogados, administradores de propiedades, etc.—Índice general: Locación (alquileres, arrendamientos, juicios de desalojo y de cobro de pesos, contratos, locación, etc.); Municipalidad (ordenanzas, reglamentos, construcciones, expedientes, calles, muros, etc.); Obras sanitarias (leyes, decretos, agua, cloacas, construcciones, expedientes, etc.); Pavimentos (pavimentos por licitación y por cuenta de vecinos, pago de los mismos, etc.); Medianerías y leyes usuales—Muros (Ley de la Justicia de Paz, Ley O. del Banco Hipotecario, Ley de Contribución Territorial, Ley de Papel Sellado).—Obra completa (2 tomos) a la rústica \$ 18.—; Encuadernada en tela \$ 22.—

A. GUTIERREZ DIAZ.—«Nuestro radicalismo».—1 vol. de 144 pág. en rústica \$ 1.50

CONCHA MENDEZ CUESTA.—«Canciones de mar y tierra».—Cantos, en verso y prosa, de un alma viajera. «De los paisajes de alabastro, a las selvas vírgenes—pasando por Nueva York, Los Angeles, Honolulu, Tokio, Escandinavia.—De las selvas vírgenes a los lagos dormidos. Del pingüino y el oso blanco a la serpiente cascabel. Del blanco al negro y al amarillo. Del fuego al hielo—iguales en un punto.—Todo tiene sabor de músicas lejanas—que yo llevo en el caracol de mis oídos y en los oídos de mi alma.»—1 vol. 200 pág. rúst. \$ 2.50

JUAN ROMULO FERNANDEZ.—«Serranía». (Descripciones y relatos cuyanos). Descripciones amenas y sugestivas que descubren las bellezas de las montañas y los valles cuyanos y nos muestran el alma de la raza de Mingo Sarmiento.—Sumario: Prólogo; Ciudades Cuyanas; El cerro de Zonda; La tradición de Huazihul; Agua negra; Paslián; El Pillete; El Cerro de la Gloria; La quebrada del Diablo; El puente viejo; La difunta Correa; En San Luis de la Punta; Guallama; Buscadores de oro; Huaco; El valle de Calingasta; Los Reyunos; Valle fértil; El sueño de un labriego; Los plateros; Poesía y música serranas; Apuntes; Los dos polos de la vida.—1 vol. de 168 pág., en rústica \$ 2.50

LUDOVICO GARCIA DE LOYDI, S. J.—«El Virrey de Sobre Monte».—Monografía documentada de la actuación del Virrey Marqués de Sobre Monte durante las invasiones inglesas.—Sumario: Prolegómenos; La personalidad del Virrey; Actuación del Virrey durante la primera invasión; Miras inglesas sobre el Río de la Plata; Conducta del Virrey Sobre Monte; El desembarco; La defensa; El éxodo; La capitulación; La justificación del Virrey; Actuación del Virrey durante la segunda invasión; El Virrey en Montevideo; El desembarco del Buceo; La expedición de Liniers; Epílogo; Documentaciones; La correspondencia del Virrey; Correspondencia del Cabildo; Índice onomástico de todos los actuantes.—1 vol. de 450 pág. en rústica \$ 3.—

JOAQUIN V. GONZALEZ.—«Estudios de historia argentina».—Meditaciones acerca de hombres y hechos histórico-sociales. Obra inédita del ilustre político e historiador Joaquín V. González, editada por el Instituto Cultural Joaquín V. González, cedida generosamente por la familia del autor.—Sumario: El dogma de mayo; La declaración de 1816; El silencio del General San Martín; La libertad del Perú y el General San Martín; La entrevista de Guayaquil (1822-1922); Belgrano íntimo; Meditación sobre su carácter; Belgrano estadista; La glorificación centenaria; Güemes (1821-17 de Junio-1921); Origen y fin de una dictadura; Algunas reflexiones conmemorativas; A la gloria de Rosas; Las grandes fuerzas históricas; Meditación sobre un aniversario (11 noviembre 1852); El R. P. Fray Ramón de la Quintana; Fray Mamerto Esquiú; El doctor Dalmacio Vélez Sarsfield; Las obras del doctor Juan B. Alberdi; Cien años de amistad; La lección del centenario brasileño. Anejo: Plan de estudio biográfico-crítico de Vélez Sarsfield.—1 vol. de 376 pág. en rústica \$ 3.—

CONSUELO BERGES.—«Escalas».—Crónicas de viajes y escalas rendidas en puertos de América. (Puertos cordilleranos y puertos costaneros).—Sumario: Al Dr. Ave-lino Gutiérrez; Seguidillas (de Concha Méndez Cuesta); Paradojas; Sobre el paisaje americano; La escala del Español; La escala de los Filósofos; Los Mitos Indianistas; Defensa del Hispano Americanismo retórico; Defensa de la Españolada; Los editores Españoles; Schopenhauer y el mérito de leer; Letrillas; Babel y el Castellano; Francisco Grandmontagne; La Pampa y mi destino; ¡Abajo las Armas!; Concha Espina.—1 vol. 190 pág. en rústica \$ 2.50

RAFAEL CANO.—«Del tiempo de Naupa». (Folklore Nor-teño).—Libro de esencialísimo sabor nacionalista, elocuentemente juzgado y recomendado por la inspección técnica del Consejo Nacional de Educación. Contiene material folklórico, sometido a riguroso análisis, en donde se refieren las costumbres populares, supersticiones, casos y fábulas, leyendas, danzas regionales y tradiciones, del paisanaje de los valles y sierras norteñas. Más de setenta capítulos donde se narran Supersticiones como: El Duende; La mujer mula; El Tumu-ñuco; La víbora mamona y Curas de palabras o por secreto. Fábulas de El suri y el Zorro; El convite de la chuña; El sapo en el Cielo. Acertijos y juego de palabras en verso. Leyendas de El alma del quemadito; La Yanarca; La flor del aire y otras. Danzas regionales: La Zamba; El Gato; El Escondido; La Vidala; La Chacarera y Vidalas y Chacareras. Tradiciones tan arraigadas como ser: La Gobernación de Catamarca jugada al billar; Decapitación de José Cubas; Las Revolucionarias del 1862; Bautizo del bote «25 de Mayo» en el lago del Paso Navarro; Una venganza del General Juan Facundo Quiroga, entre otras no menos sabrosas y populares.—1 volumen de 476 pág. en rústica... \$ 4.—

Bajo la dirección del doctor Carlos F. Melo, la Biblioteca Nacional inaugurará una nueva época

En un despacho que abre — como símbolo — sus ventanas a la calle, nos ha recibido el nuevo director de la Biblioteca Nacional, Dr. Carlos F. Melo.

Sus palabras sustanciales, agregadas a las que dijo al asumir el cargo, y que publicamos aparte, tienen, por la jerarquía intelectual de quien las pronuncia, una importancia que obliga a la meditación.

Plantea el doctor Melo problemas fundamentales para nuestra cultura y abriga, como se verá, la intención de contribuir a resolverlos, mediante una radical modificación de los servicios de la Biblioteca.

Aproximación al pueblo

—En el discurso que leí al hacerme cargo de la dirección— nos dice —condensé mi pensamiento acerca de la función que corresponde a la Biblioteca.

Según ese pensamiento, he procedido a dictar varias resoluciones, una de las cuales ordena ampliar la mesa de entradas, haciéndola verdaderamente accesible.

El acceso a la Biblioteca. Eso es lo que me propongo lograr.

Un centro de cultura como éste no debe aparecer distanciado del pueblo, no puede existir sólo para privilegio de intelectuales.

Es necesario transformarlo en un organismo vivo, ponerlo en contacto con la masa popular.

Los hombres del pueblo que no tienen siempre acceso a la propiedad material todavía tienen dos compensaciones: una la del sufragio por la que se da el mismo la dirección política, centro de acción transformadora de la condición social, y la otra la de la educación y de la instrucción, que debe ser en lo posible gratuita, para desarrollar los valores. El gobierno representativo republicano exige la educación e instrucción del pueblo. El sufragio se convierte en el mejor instrumento de gobierno por las escuelas y las bibliotecas bien organizadas y dirigidas a la educación moral, intelectual y estética.

Si hay que dar a los especialistas los medios para intensificar sus conocimientos y la producción en su especialidad, hay que educar y guiar al niño por los buenos libros, y abrir ampliamente las puertas al obrero y aproximarlos a los libros que han de orientarlo en la comprensión real de los problemas sociales cuya solución está buscando urgentemente.

La educación social de las masas argentinas

El pueblo argentino — continúa el doctor Melo — debe conocer el proceso de su formación, para estar en condiciones de aproximar y asimilar lo mejor asi-

milable y advertir y separar lo no asimilable en el sentido étnico, en el sentido social, que puede tener otro destino y ser asimilado por otra colectividad semejante.

El pueblo argentino debe saber que el gobierno de la constitución es un gobierno de idoneidad, que en él no hay clases sociales, ni menos, castas y que toda prevalencia de clase, sea sacerdotal, militar, parlamentaria, capitalista o proletaria, excluyente y dominadora de las otras, es contraria a la conciencia humana y a la justicia social.

Sólo el conocimiento íntimo de la historia permitirá a nuestro pueblo un buen ejercicio de la democracia.

Esta proyección de la cultura valdrá para el comportamiento general en todos los órdenes de la vida civil.

Es evidente el relajamiento actual de la cultura argentina.

Una de sus causas proviene de la inmigración heterogénea, de la entrada sin control de individuos e masas de tendencias, recuerdos, adhesiones, lenguajes diferentes, que llegan tan sólo aspirando a la mejor vida material. Y otra, la influencia del utilitarismo yanqui: lo mejor de los Estados Unidos no nos llega; sólo nos alcanza su espíritu de dominación comercial.

La Biblioteca Nacional, destilado una parte de su tesoro — según lo dije en el aludido discurso — por Pablo Groussac, debe ahora entrar a influir, alcanzando a la masa, estimulándola a la lectura, a la investigación para que sepa de dónde procede su potencia actual y cómo debe aprovecharla si no quiere perderla y hacer imposible un mundo nuevo mejor para los hombres.

Conmigo, entonces no comenzará otra dirección, pues continuaré estudiando y escribiendo, es decir haré también obra personal mas de destilación, de vida y también de libros, sino que se ampliará en el sentido social la de la biblioteca en una medida que debe ser trascendente.

Los proyectos del doctor Melo

—¿Qué proyectos tiene usted para conseguir esa utilidad de la Biblioteca?

—Una sala para niños, dotada del material que convenga a la educación de las nuevas generaciones argentinas; una sección especial para obreros, destinada a darles los conocimientos necesarios para perfeccionar la técnica de su oficio y suscitar el interés de los trabajadores por las cuestiones sociales contemporáneas y a suministrarles la bibliografía ade-



Dr. Carlos F. Melo

Don José Manuel Eizaguirre

No el periodismo, el país acaba de perder una gran persona, intelectual y moralmente considerada: don José Manuel Eizaguirre.

Redactor en jefe de "La Prensa", su nombre, que rara vez apareció al pie de un artículo, había sin embargo trascendido. Sabíase de su consagración al examen de los problemas nacionales, e intuía que más de un editorial bien meditado y mejor escrito le pertenecía.

Su posición en el diario fué, pues, de inmensa responsabilidad, de compromiso público.

De más está decir que para llegar a ella probó cualidades excepcionales, una inteligencia clara y un carácter fuerte, robustecidos con el ejemplo de los hombres que había tenido la dicha de ver a su lado: José C. Paz, Dávila, Pellegrini, Lobos, Zeballos, etc.

Treinta años permaneció en "La Prensa", incansable, laborioso, siempre atento a la vida institucional argentina, siempre alentando su enorme fe nacionalista.

Este su devoto amor a la patria, y no un afán de renombre, le llevó a publicar varios libros en que abordó y expuso temas esencialmente argentinos.

Fué el primero "El Senado de 1890" — firmado con el seudónimo Escalpelo —, conjunto de semblanzas parlamentarias, que denunció su penetrante

juicio. Le siguió "Tierra del Fuego", descriptivo de un viaje por el Sur. En "La bandera argentina" y "Páginas argentinas", reunió estudios de la índole que indican los títulos.



José Manuel Eizaguirre

Sus tres últimos libros — "El pasado en el presente", "Cómo se formó el país argentino" y "Dónde está el pueblo" — son otras tantas obras macizas, de antecedentes históricos e indagación sociológica.

Dejó preparados dos volúmenes más: uno sobre "Los pactos pre-existentes a la Constitución de 1853" y otro con el que pensaba rememorar sus treinta años de redactor de "La Prensa". Tal ha sido, muy ligeramente relatada, la obra del publicista que murió el 27 de diciembre.

LA LITERATURA ARGENTINA siente como propio el duelo suscitado por el fallecimiento de Eizaguirre, ya que él fué silenciosamente uno de sus primeros y más constantes animadores.

Amigo de la revista, nos estimuló desde el comienzo, haciéndonos

a menudo el honor de brindarnos su consejo, sereno y respetado. Lo estimábamos, pues, como a un gran colaborador y su recuerdo será para nosotros imborrable.

Los restos de don José Manuel Eizaguirre fueron cremados sin ceremonia alguna, acatando sus anteriores disposiciones.

cuada para abarcar su solución; una biblioteca etnográfica, con lo mejor que se pueda saber de las culturas clásicas, de la hindú, de la china, de la persa, de la árabe, etc.; una biblioteca especial americana; y finalmente, la movilización del Depósito Legal, de modo que sea una verdadera biblioteca argentina. Como ustedes saben, en el Depósito Legal ingresan forzosamente tres ejemplares de cada obra impresa en el país, uno de los cuales va a parar a la Biblioteca del Congreso, de tal suerte que la Biblioteca está al día con la producción literaria, científica, etc., argentina.

Hasta ahora el Depósito Legal era sólo un depó-

sito. En adelante debe ser un organismo en movimiento, en relación con el pueblo.

La obra literaria del doctor Melo

Tales las declaraciones del doctor Carlos F. Melo, cuya obra bibliográfica mencionamos en seguida a título informativo:

"Espuma". (1906); "Hermes". (1925); "Las aguas de Mara". (1926); "La Jurídica". (memoria Académica), (1926); "La Filosofía en una vida". (1927); "Matar". (1928); "Piedras Rotas". (1928); "La Resurrección de Occitania". (1930); En preparación: "Esclavitud", y "Actuación Parlamentaria".

Una nota elogiosa para LA LITERATURA ARGENTINA

A menudo recibimos cartas de adhesión a la empresa cultural que significa La Literatura Argentina, y con frecuencia también, los principales diarios y revistas del país, mencionan elogiosamente nuestra información bibliográfica.

Con motivo de nuestro segundo aniversario, tales testimonios se repitieron: la prensa, los escritores y los lectores nos hicieron llegar su palabra cordial y afectuosa.

Haciendo una excepción, reproducimos el comentario que nos dedicó la prestigiosa revista «Atlántida», de esta capital, cuya dirección ha tenido finas deferencias para con la nuestra.

Dice así:

«LA LITERATURA ARGENTINA» — La revista que con este título difunde la bibliografía en nuestro país entra en el tercer año de vida, como un triunfo para su director y un generoso estímulo para los escritores, difusores del libro y lectores.

Al consolidarse este nuevo órgano informativo, se afirma el ascendiente de nuestra cultura, que encuentra en aquél forma tangible y directa de propagarse y llegar al extranjero, en donde no se conoce en nuestro idioma revista equivalente.

Con estas líneas vaya el merecido elogio al fundador y director de La Literatura Argentina, señor Lorenzo J. Rosso, que, con clara y elevada visión del panorama intelectual argentino, ha sabido crear una revista utilísima e insustituible para todos.

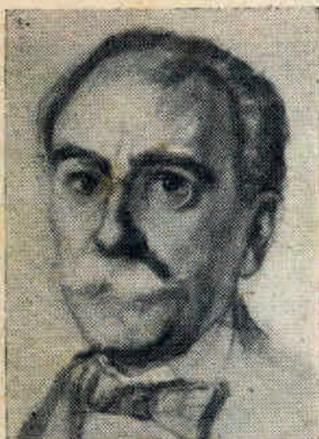
Nos hacen declaraciones los miembros del jurado municipal de literatura

LA LITERATURA ARGENTINA ha entrevistado a los miembros del Jurado Municipal que fallará sobre las obras literarias de 1930, con la intención de conocer sus opiniones respecto de la producción bibliográfica del año y el criterio con que procederán a juzgar los libros presentados al Concurso.

Damos en seguida la versión fiel de dichas entrevistas:

Juan Torrendell

Autor de: "El Picaflor", novela, Montevideo 1894; "Pimpollos", novelitas montevidéanas, Barcelona, 1895; "Clarín y su ensayo", estudio crítico, segunda edición, Barcelona, 1895; "En Joan Palou i Coll", conferencia, Palma de Mallorca, 1900; "Els encarrilats", drama en tres actos, Barcelona, 1901; "Els dos esperits", drama en cuatro actos, Barcelona, 1902; "Cataluña", revista semanal, Barcelona, 1907 a 1910; "El Año Literario", crítica, Buenos Aires, 1918; "Los concursos literarios" y otros ensayos, Buenos Aires, 1925.



Juan Torrendell

—Juzgaré — nos dice don Juan Torrendell — con el mismo criterio de los años anteriores. Ustedes ya saben que he tenido la satisfacción de representar al Círculo de la Prensa en tres o cuatro concursos municipales seguidos, y en todos ellos, apenas iniciadas las reuniones, expuse claramente las normas que presidirían mi labor de jurado. Al fin las concreté en el número 4 de la «Biblioteca de exposición y crítica», publicado en 1925.

Se las voy a sintetizar brevemente. Mi opinión es que se trata de un certamen de autores jóvenes, primizos o todavía no premiados con el más alto galardón. Creo, por tanto, que el Concurso es esencialmente de estímulo, por razones ya expuestas largamente.

Segundo. Pienso incluir en mi análisis, como lo hice antes, todos los libros presentados. Digo esto, porque hubo quien intentó limitar las obras de prosa premiables a las llamadas de pura imaginación: la novela y el cuento. Tengo demostrado ampliamente lo errado de esa opinión. A la literatura pertenecen también el ensayo, la crítica, la historia, la crónica, el comentario, la conferencia, las divagaciones filosóficas, etc.; todo volumen, en fin, que se distinga por la condición de su arquitectura literaria.

—¿Qué dice la ordenanza?

—Apenas nada. Habla de premios anuales de estímulo y de libros de bellas letras. Lo suficiente para largas y tercas discusiones. Por mi parte, en ninguna ocasión me he opuesto a que el primer premio de prosa se reserve para la novela o el cuento; el segundo para la obra del crítico o comentador de artes y letras, y el tercero para cualquier otra ejecutada con designio literario.

—Pero ustedes saben que la ordenanza permite premiar repetidas veces a los autores ya premiados.

—Así es. Y no será bueno oponerse a lo ordenado. Mas yo confieso paladinamente que en igualdad de condiciones me inclinaré al autor novel.

—¿Qué le ha parecido el conjunto de libros publicados en 1930?

—Circunstancias especiales me han mantenido bastante apartado de la producción reciente. Figúrense, pues, el trabajo que me espera. Les aseguro que he aceptado el nombramiento con algo de sacrificio. Accedí por no desairar a mis compañeros del Círculo y especialmente a su presidente, Dr. Luque, que siempre

se muestra tan amable conmigo. En realidad salí de las tareas de mi última actuación un poco amargado. Se desencadenaron disputas agrias, como antes no había sucedido, y hubo la iniciación de un visiteo enfadoso, cosa nueva en mi casa. Le aseguro que todo esfuerzo en este sentido es completamente vano. En mi juicio definitivo no hacen mella ni halagos ni dicterios... ¿Que me equivoco algunas veces? Muchas. Pero me equivoco por mi cuenta. Que nadie se moleste, pues, en hablarme o hacerme hablar de su libro. Yo soy su principal abogado, aunque se trate de algunos de los agazapados en una que otra redacción, que esperan estos días para soltar alguna pelotilla contra los jurados. Yo he de proceder con la serenidad que muchos colegas me reconocen.

—Pero usted vuelve; luego le gusta.

—Francamente, me interesa. Sin creer en la necesidad absoluta de tales torneos, pienso que, si provocan la aparición de muchos mediocres, y, a veces de semi-analfabetos, estimulan la voluntad de algunos jóvenes escritores, que requieren un buen impulso. Mi mayor deseo es descubrir a uno de esos noveles. Ya lo hice años atrás. Y este es mi placer. De todos modos, voy al Jurado ahora con la seguridad de que ésta será la última vez. Es mucha la tarea. Creo, además, que esta labor lo es de críticos militantes. También sobre la organización del Jurado tengo mis ideas. Pero, disculpen, amigos; esto es el cuento de nunca acabar. Otro día será. Cuando una nueva actualidad lo reclame.

Dr. Carlos Obligado

Autor de: "Poemas"; "De los grandes románticos" (traducciones de poesías), (1923), "La cueva del fósil", (1927).

Uno de los representantes del C. Deliberante, el Dr. Carlos Obligado, conoce casi toda la producción literaria del año.

—Como soy — nos dice — miembro de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, he debido leer uno a uno los libros llevados a ese organismo, para poder aconsejar la compra o el rechazo de los ejemplares ofrecidos.

De tránsito, vean como la Comisión de Bibliotecas Populares hace las veces de un jurado en función permanente, jurado que distribuye muchos más y mejores premios que el del Municipio.

Así, pues, estoy en condiciones de opinar que 1930, como año intelectual no desmerece en la comparación con los anteriores más próximos.

—¿Ha reparado usted especialmente en algunas obras?

—Puede destacarse una media docena de buenos libros. Acaso sus autores no los presenten justamente al Concurso, porque tienen ya un prestigio que les hace innecesario el estímulo, pero de todos modos hay que tenerlos en cuenta para valorizar el conjunto.

Por otra parte, aun están por aparecer varios libros capaces de reservarnos una excelente sorpresa.

—¿Piensa usted asumir, como jurado, una actitud respecto de las generaciones en pugna?

—Es lógico que cada uno tenga los gustos, las preferencias estéticas de su generación, y vea con lástima o desdén las predilecciones de la que la sucede, pero



Carlos Obligado

comprender esta especie de fatalismo histórico es ya un modo de colocarse a tono.

Cada generación desconoce lo hecho por la anterior e intenta comenzar todo de nuevo. Naturalmente, siempre vuelve a recuperarse el equilibrio, y los negados rescatan el mérito que les corresponde.

Tengo, por esto, el propósito de ser comprensivo y estrictamente imparcial, cosa que, por lo demás, les dirá cada uno de los jurados...

Me ausento ahora para el interior, donde sosegadamente leeré — o re leeré — los libros que me envíe la Intendencia, de manera que pueda dar luego sin vacilación y sin injusticia mi voto.

Dr. José A. Oría

Autor de: "Ensayo crítico sobre la correspondencia de Paul Louis Courier" (desglosado de "Humanidades", 1922); "La literatura contemporánea" (desglosado de "Humanidades", 1927); "Taileyrand en el Congreso de Viena"; "El sistema Law".



José A. Oría

—La tarea de jurado renueva para mí muy interesantes recuerdos.

Dos veces, en un concurso municipal primero, y en uno nacional después, me tocó ya desempeñarla, y de ambos certámenes saqué en limpio, además del elogio de los pocos favorecidos y de la diatriba de otros, provechosas observaciones sobre nuestro ambiente literario.

Entonces como luego, se ensayó por parte de algunos escritores toda presión — desde la más enternecedora hasta la más desembozada — para lograr un premio, y por parte de ciertos entusiastas todo recurso — aun los más tortuosos — para recompensar a determinados candidatos.

Año a año se vienen repitiendo los procedimientos. Es que con los premios en dinero, nació la organización dispuesta a arrebatárselos, aparecieron los traficantes, los tenebrosos del concurso. Se formaron las «barras» y se ejerció una especie de intimidación.

De subsistir esos usos, espero asistir esta vez nuevamente, si no con regocijo, con curiosidad, al pintoresco espectáculo.

Por lo pronto, desde que apareció mi nombre entre los del Jurado, autores que jamás lo supieron se apresuraron a enviarme sus libros con dedicatorias afectuosísimas.

Un autor ha llegado a mandarme el suyo — un volumen de pobres, de malísimos versos — con una tarjeta en la que francamente me habla de su mala situación económica y de la falta que le hace un premio. Díganme si no es curioso el concepto que tienen ciertas gentes de los premios literarios...

Naturalmente, mi voto no va a estar determinado ni por la sugestión amistosa ni por la presión de las «maffias».

Me parece sincero anticipar también que no pienso leer íntegramente todos los libros depositados en la Intendencia. Una lectura «en diagonal» basta para saber si una obra es buena o deplorable, si contiene o no muestras de talento. Sólo apartaré las primeras para la lectura total.

En el fallo definitivo, me inclinaré por aquellos autores que revelen verdadera vocación literaria, ya por su obra anterior, ya por la que se intuya. Yo creo errónea la tendencia a premiar la primera obrita, más o menos acertada, de un autor que denuncie en ella haber agotado sus recursos. El presumirlo es una cuestión de sentido crítico.

Por haberse incurrido repetidamente en aquel error, nunca los premios han tenido verdadera repercusión en el público, jamás se ha conseguido poner a éste en contacto con los autores premiados, que es lo que debe perseguirse con los torneos literarios.

No se mencione, para rebatirme, la obra de Güiraldes, premiada cuando ya había trascendido al público, ni la de Arlt, que también tenía su masa de lectores cuando se le acordó un tercer premio.

Distraído hace algún tiempo de la literatura nacional, ignoro qué obras de 1930 pueden prevalecer, pero si las hay, voy dispuesto a apoyarlas sin cuidarme de la edad, del prestigio o de la posición de sus autores, y tampoco de las persuasiones y de las amenazas, como quien se dirige a un barrio donde sabe que le esperan encuentros que no serán siempre gratos ni académicos.

Nicolás Coronado

Autor de: "Críticas negativas", (1923); "Desde la platea", (1924); "Nuevas críticas negativas", (1926).

Nicolás Coronado, uno de los críticos más sagaces e incisivos que «Dios puso sobre nuestra literatura», integra el jurado como representante de la Municipalidad.

Lamentablemente no podemos transmitir declaraciones suyas sobre los temas propios del Concurso, pues, con razón, se ha excusado de hacérselas.

—Acabo de llegar de Europa — nos manifestó cuando lo abordamos con la intención de lograrlas — y desconozco, por consecuencia, toda la librería nacional de 1930.

Mal podría, entonces, emitir las opiniones que ustedes me piden.

Veremos más adelante...

Ezequiel Martínez Estrada

Autor de: "Oro y Piedra", (1918); "Nefelibata", (3er. premio nacional), (1922); "Motivos del cielo", (1924); "Argentina" (primer premio en el concurso municipal), (1927); "Títeres de pies ligeros", (1929); "Humoresca", (1929).

—Por lo que ha llegado a mis manos — nos declara Ezequiel Martínez Estrada — la producción del año parece floja; lo cual tiene explicación natural si seguimos la línea que marca el desarrollo literario argentino de los últimos años.

Sin embargo, no quisiera precipitarme en el juicio, pues no he leído todo lo publicado y existe además la probabilidad — casi diría la certeza — de que entre la gente nueva que anuncia libros para antes del 31 de diciembre, aparezca algo digno de consideración.

De las obras dadas este año por autores ya conocidos, puede uno sospechar, en efecto, qué valen; pero nada se sabe en cambio de los que vienen con su novedad.

Por lo que toca a unos y a otros — viejos y jóvenes, conocidos e ignorados — les afirmo que leeré sus libros desde la primera hasta la última palabra. Yo sé lo que es concurrir a certámenes, con la conciencia de haber trabajado exigiéndose el máximo de lo posible, con todo el



Nicolás Coronado



Ezequiel M. Estrada

Alfredo Bianchi ha realizado un viaje provechoso para los escritores argentinos



Alfredo A. Bianchi

Luego de una apresurada excursión por Italia, Suiza y Francia, ha vuelto a «Nosotros» — que es como decir a su clima indispensable — don Alfredo Bianchi.

Una de estas tardes lo distrajimos de la tertulia habitual en la revista, para escucharle decir:

—A pesar de la rapidez del viaje, en cada una de las ciudades que visité tuve especial cuidado de ponerme en contacto con aquellos escritores que

tienen curiosidad por nuestra literatura y se preocupan de hacerla conocer. Así, en Génova estuve con Emilio de Matteis, autor del excelente «Panorama della Letteratura Argentina contemporanea», quien comenta las obras argentinas en la revista genovesa «Le opere e i giorni» y en los diarios «Il Lavoro» y el «Secolo XIX»; en Milán con Carlos Boselli, que escribe en «Giovedì»; en Roma con Atilio Dabini, colaborador de la «Nuova antologia», «Corriere de Roma» y «L'Italia letteraria»; en Fiume con el sutil crítico Piero Pillepich, que en la revista romana «Colombo» lleva ya publicados una serie de estudios sobre algunos de nuestros mejores poetas; en Nápoles con G. Agénore Magno colaborador también de «Colombo» y ex-director de «Vesubio»; en la misma ciudad con el dinámico Arturo Lagorio, infatigable propagandista de nuestras letras y nuestras artes. Todos, sin excepción, se quejan de la indiferencia con que los escritores argentinos acogen los pedidos de libros que reiteradamente han hecho por intermedio de «Nosotros» y otras revistas argentinas. Es necesario reaccionar. Hay que estimular

y no desanimar a todos estos espontáneos y desinteresados propagandistas.

Y lo mismo dicen los escritores de París. Max Daireaux afirma que si su «Panorama de la litterature hispano-americaine» es deficiente, se debe exclusivamente a los mismos escritores sudamericanos. De Fernández Moreno, por ejemplo, no le ha sido posible obtener, ni directa ni indirectamente, uno sólo de sus libros.

De modo que lo principal existe: buena voluntad de parte de quienes se ocuparán de las obras. Ahora corresponde no hacerse rogar y enviar las obras. Si con esto no se gana dinero, *ipso facto*, por lo menos se obtiene la mayor difusión de nuestra cultura y ya es bastante. Y para que esto termine en algo práctico, paso a darles una lista de las personas a las cuales deben los autores argentinos enviar sus libros. Lo malo es que, en seguida, cuanto macaneador existe mandará su librito y no los mandarán los autores que deberían hacerlo, aquellos que convendría lo hicieran para prestigio del país:

Emilio de Matteis, Via Gropallo 4-12, Genova; Carlo Boselli, Viale Monte Nero 66, Milán; Atilio Dabini, Via Tacito N.º 7, Roma; Piero Pillepich, Bibliotecario Cívico, Fiume; G. Agénore Magno, Via Miracoli 45, Nápoles; Arturo Lagorio, San Pascuale 62, Nápoles; Mario Puccini, Via Luigi Luzzatti 20, Roma.

Max Daireaux, 15, rue Vernet, París; Marcel Brion, «Les Nouvelles Littéraires», 146, rue Montmartre, París; Manoel Gahisto, 155, Faubourg Poissonnière, París; Francisco Contreras, 23, rue Le Verrier, París; Francis de Miomandre, 58, rue Théophile Gautier, París; Adolphe Falgairolle, 95, Tombe Issoire, París; Georges Pillement, «Revue de l'Amérique Latine», 141, Boulevard Péreire, París.

rigor de quien sólo espera de sí, y quedar luego decepcionado. Juro que hay que tener mucha fe en sí mismo para no abominar de las letras y de los hombres.

Quiero (y debo, pues) hacer justicia a los méritos de las obras que esta vez se me sometan.

Vivo lejos de los círculos literarios. No tengo absolutamente compromisos de amistad o de tendencia. Soy, pues, muy dueño de cumplir ese propósito.

El Jurado de este año es bueno y si, como cabe suponerlo, todos sus componentes están animados por la misma intención, el fallo no podrá suscitar descontento.

—Una pregunta, Martínez Estrada: ¿Descartará usted las obras presentadas por autores que han obtenido premio anteriormente?

—Sé que se va a discutir el caso, porque este año concurrirán al certamen varios autores en esas condiciones.

Por mi parte sostendré que los autores recompensados con segundo o tercer premio pueden aspirar a otros superiores; y debe otorgárseles si lo merecen. No reconoceré, en cambio, ese derecho al que haya obtenido ya un primer premio.

“LA CULTURA ARGENTINA”

EDITADA POR LOS TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO
LAS MAS SELECTAS OBRAS DE LOS MAS GRANDES ESCRITORES NACIONALES

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

COLECCION DE SETENTA VOLUMENES SELECCIONADOS

EN RUSTICA:

AL CONTADO \$ 100 ⁰⁰/₁₀₀

En mensualidades: \$ 15 al hacer el pedido
y 9 mensualidades sucesivas de \$ 10

ENCUADERNADOS:

AL CONTADO \$ 200 ⁰⁰/₁₀₀

En mensualidades: \$ 25 al hacer el pedido
y 12 mensualidades sucesivas de \$ 15

Administración General: SARMIENTO 779 — Depósito y Talleres: 951 - DOBLAS - 955

Groussac = dijo el Dr. Melo = destiló el tesoro de la B. Nacional

Al hacerse cargo de la dirección de la Biblioteca Nacional, el Dr. Carlos F. Melo, pronunció el discurso que reproducimos íntegramente:

«Sabéis cómo Mariano Moreno desprendió este organismo psíquico de su claustro colonial animándolo con el calor de su ensueño para hacerlo guía de las generaciones argentinas.

Sabéis, asimismo, cómo lo nutrió en sus primeros días el amor del pueblo.

Sabéis, también, que creció con el impulso heroico de la Independencia; pasó, debilitado y enfermo, el sangriento crepúsculo de la dictadura; cobró vigor y eficacia en el periodo de reacción y reorganización social.

Y fué incorporado a la Nación en 1884 como efecto de la capitalización de Buenos Aires.

Recordáis, sin duda, que fué dirigido en la mayor parte de su vida por hombres, o abnegados, o estudiosos, u organizadores; y, entre ellos, por dos de alta talla espiritual: don Valentín Alsina que pasó dejando su huella, y don Pablo Groussac que permaneció.

Groussac ha hecho una condensada y fuerte historia de este Instituto y sobre todo de la acción de sus dirigentes bajo la modesta apariencia de un prólogo. No he de renovarla. Ni cabe, tampoco, en la palabras de esta toma de posesión evocar la figura y la obra de mi antecesor, estudiado por otra parte por el Dr. Angel Acuña en el desarrollo de su personalidad en relación con el ambiente argentino.

Diré, sí, que su labor ha sido de destilación del tesoro de la Biblioteca. Sólo le interesaba la verdad, recta e inteligentemente buscada; y trataba de reflejarla con pureza aun cuando a veces la refractara en su pasión.

No puso este organismo al servicio de la colectividad sino por medio de su espíritu; pero dió a la República un ejemplo de labor incomparable, esclareció regiones imprecisas o inexploradas de su historia; asumió la función, — a veces, es cierto con algo de dureza — de depuración literaria; y ha dado obras que quedarán entre las primeras en las letras argentinas.

He aceptado la dirección de este organismo psíquico no sólo por ser el hijo más noble de la entraña nuestra, sino porque nunca como ahora ha sido inmediatamente necesaria una gran obra social.

Lo recibo de un hombre público, de un compañero que ha bebido en las más limpias fuentes sagradas y profanas, amante de nuestras tradiciones, preocupado de la crisis moral presente, obrero consciente del porvenir.

El sabe que el producto de su esfuerzo que entrega el pueblo debe ser convertido en formas mejores de existencia colectiva, empleado en acrecer la vida espiritual.

Y, lo recibo en un ambiente de amistad que templó el alma para las nobles obras.

Me propongo reorganizar este Instituto de modo que logre aproximar y concentrar las energías potenciales hoy dispersas de la sociedad argentina; y pueda transformarlas en energías psíquicas vivas en conciencia más profunda y por lo tanto más personal y más humana, rica con la experiencia, la institución y el ensueño que dejaron en sus obras los hombres, dirigida a crear una vida superior en simpatía, en justicia, en desinteresada colaboración.

Pero para tal tarea no basta un hombre: se necesita el concurso de lo más sano de una sociedad. Lo solicito, lo reclamo en nombre de nuestros antepasados, de nuestros sufrimientos presentes, de nuestras incertidumbres, de nuestros anhelos de porvenir.

El germen latente necesita la humedad y el calor; y, no hemos de ser menos nosotros que los hombres de todas las condiciones, que, a la voz de Moreno, llegaron como las abejas del Ida, cada uno con su don de miel, que, en algunos casos era su único bien.

En esta casa reorganizada, convertida por obra colectiva en el centro de acción de una nueva cultura, estará en su sitio mi ilustre predecesor.

La habitación en que murió, quedará consagrada a su recuerdo. Un retrato suyo hablará, con esos ojos expresivos, que, en los días de claridad, mostraban en su fondo una oscura y dolorosa memoria, y, que, al fin, velados, entregaron la tarea de darle la luz del mundo y de los libros, a unos piadosos ojos de hija. Y, habrá en ella, un *cippus*, y, sobre éste, un vaso, para que en él, como en el de la tumba de Shelley, pueda renovarse la ofrenda de flores, sobre todo por las puras manos de su Antígona amada.

La concepción actual del mundo físico es muscular: Tensión, oculta bajo los símbolos del Espacio y del Tiempo. La concepción del mundo moral es también muscular: la psicología de nuestro tiempo es la del gesto. Así han sido todas las Edades Medias, y así han comenzado los Renacimientos. Recordad: los mundos cristiano y musulmán recorridos de un extremo a otro por los peregrinos; las avulsiones de las cruzadas; la conquista exterior de los nuevos mares, cielos y continentes; la reconquista de la antigüedad pagana.

El hombre de hoy, penetra en el seno de los continentes; asalta la atmósfera; busca el secreto de los abismos del mar; escruta el corazón de la Tierra. Vamos hacia el día en que este movimiento del mundo se coordine y dirija por el espíritu. La tensión, la tendencia pueden convertirse en fuerza viva o energía psíquica dominadoras y destructoras. La «Voluntad de Poder», expresión de un periodo de crisis en el cerebro de un enfermo de Genio — nos ha dado la guerra de 1914 y ha convertido el eco de un proceso patológico en una filosofía política que se ha creído la filosofía del porvenir.

La dura tarea humana ha consistido siempre en convertir la tensión y la tendencia, en energía creadora en bien de los hombres. Esa facultad de iniciativa, de invención, de creación en el sentido de lo mejor; esa capacidad de valorar el bien, de dirigir la acción hacia un más elevado orden de existencia, es la excelencia del hombre. Es el instrumento divino renovador de la vida humana.

Comprendámoslo y pongamos en trabajo nuestro espíritu. Nuestra misión es dar el ser nuestro a los demás para despertar y elevar las conciencias y con ellas la vida. Y parecería que esa función altruista estuviera indicada en la escala de los seres.

El vegetal ha llegado en un sordo trabajo de siglos, para asegurar la perpetuidad específica, a expandir su savia depurada en la flor, cámara nupcial toda colores y perfumes; y a concentrarla en la pulpa nutritiva del fruto, regalo del olfato y del gusto sutil.

¡Oh!, si un día, cuando haya pasado en siglos la hora de nuestro pueblo, volviendo hacia él sus ojos los vivientes de entonces, vieran flotar, como sobre el de la antigua Atenas, una luz esencial, salvadora y renovadora, pudieran decir: «Allá, sobre el Plata, se produjo el segundo milagro del mundo: se comprendió más el fondo de la vida, se concibió y trabajó hasta el sacrificio por una forma más completa de humanidad!».

El cónsul general de Honduras, D. Arturo Mejía Nieto, nos habla del prestigio argentino en Centro América



Arturo Mejía Nieto

especialmente entre el elemento intelectual? — le preguntamos.

—De un magnífico prestigio. Entre las cinco pequeñas repúblicas que forman Centro-América y que antes constituyeron una sola federación, es decir, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras, hay una viva simpatía y en general gran admiración por la metrópoli del Plata. Y ese prestigio se advierte más entre el elemento intelectual. Basta recordar que Rubén Darío tuvo que venir a esta gran capital, Buenos Aires, para que aquellos países se dieran cuenta del gran poeta que tenían. Luego Darío mismo principia a dar a conocer Buenos Aires por aquellas tierras. En alguno de sus libros, como ustedes saben, nos habla de la calle Florida y de tertulias en ciertos cafés que ahora ya no existen y que, como el Barrio Latino de París, llenaron la cabeza de los intelectuales de Centro América como lugares propios para hacer vida de «bohemia». Quizás se equivocan algo, porque Buenos Aires es sobre todo una ciudad moderna ahora y la vida de «bohemia» ha desaparecido aquí como en el Barrio Latino.

Otra cosa que ha dado gran prestigio a Buenos Aires y a la República Argentina en general entre el elemento intelectual, han sido «La Prensa» y «La Nación», pues el que ve tales rotativos por allá no puede imaginar que la ciudad que los edita sea una ciudad chica y sin importancia.

Pero, a pesar de todo, la gente de esos países viaja muy poco para acá. Esto se debe especialmente a la enorme distancia y al costo de un viaje a Buenos Aires. Los que viajan van siempre a Estados Unidos de Norte América, que está situada a tres días de distancia o van a Europa. Si van a Europa notan que con lo que costaría la venida a Buenos Aires, ellos pueden ir y volver del viejo continente, porque el cambio de moneda es siempre más favorable en Europa y el trayecto es más corto. La juventud pudiente también va a hacer sus estudios a los Estados Unidos de Norte América o a Europa. Pero en general, sin conocer Buenos Aires, todo el mundo tiene una natural simpatía para la República Argentina. Esto se pone a prueba especialmente cuando se critican los defectos nacionales, el poco adelanto del país, etc.; siempre se cita como modelo a la Argentina. En cambio hay allá, como he notado que también aquí existe, una natural hostilidad para la civilización yanqui. Esto no es motivado tanto por el imperialismo que se nota sobre alguno de esos países, sino por el prejuicio racial y que está latente en toda la América española. Sin embargo, aquéllos que han vivido en Estados Unidos, como yo que pasé nueve años en aquel país, no creemos que se pueda adelantar mucho en Hispanoamérica adoptando una actitud de hostilidad para ese que indudablemente es un gran país.

Los nuevos valores norteamericanos

—¿Podría Vd. hablarnos sobre la intelectualidad de Norte América? Parece que allí hay actualmente un grupo selecto que intenta dirigir la opinión de las masas hacia rumbos distintos.

—Efectivamente, así es. Desgraciadamente ese grupo de hombres es demasiado pequeño para que pueda interesar a una población de 120 millones. El grupo en referencia está compuesto de poetas, cuentistas, novelistas y pensadores. Todos estos hombres, sin embargo, en sus mismas obras de arte o en digresiones insisten en hacer ver a la opinión pública que los Estados Unidos pueden llegar a ser el gran país, que la mayoría de las masas cree que ya es, hasta que se interese un poco más en cuestiones espirituales. Estos hombres viven atacando la «estandardización» que repugna tanto en la vida norteamericana, el deseo constante de hacer dinero para satisfacerse las necesidades materiales, sin que tal cosa pueda, desde luego, satisfacerlos espiritualmente. Lo que estos intelectuales se proponen es, pues, levantar el concepto de lo que deben ser los ideales de un gran pueblo, cambiar el concepto de los valores humanos, levantar el nivel espiritual del pueblo en general. Ellos a veces duramente atacan a sus compatriotas y les muestran la civilización europea levantada no sólo sobre raíces materiales, sino sobre una plataforma de valores espirituales. Como es fácil deducir, estos intelectuales o no han sido claramente comprendidos o se ha supuesto que hablan con prejuicios por simpatía que ellos tienen con Europa. Por eso he visto escritos contra ellos redactados más o menos en esta forma: «Los Estados Unidos son (God's country) el país de Dios. Es un privilegio nacer en los Estados Unidos y gozar de las ventajas de organización, de confort y de los maravillosos salarios que sólo en este país se pagan. El que siendo hijo de este gran país no está contento con lo que él llama «materialismo», debe irse a vivir a Europa donde podrá sin duda encontrar toda la cultura que busca, pero en donde tendrá que morir de hambre o por lo menos renunciar a todas las ventajas materiales a que él como norteamericano está acostumbrado y que su país le ofrece».

Este grupo de hombres que intentan «europeizar a Norte América» está formado por los siguientes intelectuales: el furibundo polemista Mencken, sociólogo y pensador y crítico literario, demasiado discutido por sus ideas avanzadas y sobre todo por sus ataques a lo que llama «poca elevación espiritual de las masas norteamericanas». Luego está el gran novelista Lewis Sinclair, quien se vale de su arte para ridiculizar al hombre apegado al dinero, un tanto rutinario en sus afanes cotidianos y sin valor para opinar en contra de las ideas «standardizadas»: este hombre es el norteamericano que Sinclair ha simbolizado con Babbitt, novela admirable que acaba de ser traducida a nuestro idioma y en la cual se pinta con arte y fuerte observación muchos aspectos de la vida social en Norte América. Luego está el otro Sinclair más conocido en Buenos Aires por las traducciones de sus libros, Upton Sinclair. Este hombre es sobre todo, un sociólogo polemista. También está Sherwood Anderson, para mí el escritor preferido. Es un escritor realmente original. Cuentista en cuyos relatos el protagonista es siempre él mismo, es admirable sobre todo por la ingenuidad y franqueza tan común en escritores sajones, de relatar su propia vida íntima en pasajes de verdadera transparencia humana, de un interés inmenso porque lo que escribe destila una vida profundamente humana. Posi-

Noticias del ambiente

Para el elogio de Luis Góngora: No supo administrar su talento. Murió sin dejar un libro, forma — el libro — de la economía intelectual, manera — como cualquier otra — del ego-ismo.

* * *

Nos ha llegado alguna queja por la exclusión de los extranjeros en el concurso literario que auspicia «La Peña».

Damos traslado a los organizadores del certamen.

* * *

Marcos Victoria con «Las voces», y Ramón Doll con «Crítica», se sitúan entre los escritores dignos de recompensa en el Concurso Municipal de este año.

* * *

Por decreto del Ministerio de Obras Públicas se ha designado con el nombre de Pablo Groussac la estación situada en el kilómetro 391 del ramal Lanteri a Las Toscas, perteneciente al F. C. de Santa Fe.

* * *

Dos miembros del Jurado Municipal de Literatura tienen el propósito de renunciar.

* * *

Don Carlos A. Aldao, autor del Manual de Derecho Constitucional, acaba de recibir de Mr. Percy Alvin Martin, del departamento de Historia de la Stanford University, una carta en que le dice:

«Recién vuelto a Stanford después de cerca de un año y medio en Europa, encuentro esperándome su traducción anotada de los capítulos 11 a 21, de la clásica obra de Lord Bryce «La Comunidad Americana».

Creo que Vd. ha hecho con esto, un gran servicio a los que se interesan por el estudio del derecho público en la Argentina.

Encuentro especialmente interesantes las notas y observaciones anotadas por Vd., dado que ayudan a establecer comparaciones interesantes entre Argentina y Estados Unidos a aquellos que no conocen enteramente nuestros procedimientos legislativos».

* * *

Bajo la presidencia del doctor Ricardo Levene, se reunieron todos los bibliotecarios de las Facultades, institutos, escuelas y colegios de la Universidad de La Plata, para uniformar ideas sobre la confección del fichero general de la biblioteca central, que servirá de base al catálogo de las existencias bibliográficas de la Universidad. El doctor Levene destacó la necesidad de que los libros, revistas y folletos de los organismos universitarios no sean un capital muerto, para cuya movilización debe levantarse dicho fichero general. Anunció, además, la publicación del boletín de la biblioteca central. El señor Alberto Palcos, director de ésta, indicó las normas generales de la confección del fichero.

Reuniones semejantes volverán a realizarse periódicamente.

blemente para nosotros los hispanos más recatados, menos francos, quizás resulten chocantes algunos de sus escritos y nos parezcan demasiado ingenuos y hasta un poco desaliñado en el estilo, en su afán de huir del artificio retórico y aparecer natural. En este grupo también se encuentra Carl Sandburg, gran poeta de Chicago. A la manera de Whitman, canta el producto de la energía física: los ferrocarriles, los grandes barcos, y en general su ciudad, Chicago, que está presa o crucificada entre grandes tiras de hierro. Es el cantor de la vida moderna de Norte América, pero que lo mismo que sus compañeros, en alguna conferencia o conversación se queja de la indiferencia con que se ve a los artistas en su país. Finalmente está un pensador bien conocido en Buenos Aires, Waldo Frank, buen amigo de Sherwood Anderson; este escritor en su libro «Nuestra América» (la América del Norte) sienta principios sobre lo que debe ser la América del Norte y que sus compañeros aprueban. No estaría completo este grupo si dejáramos por fuera a Theodore Dreiser, según opinión general el mejor novelista con que cuenta Norte América en la actualidad. Este hombre hurano, taciturno, gran admirador de sus maestros rusos, también ataca en sus fuertes novelas, que a pesar de estar escritas en un estilo deplorable, se considera notables por la ahincada observación y la profundidad y verdad de los temas que desarrolla en sus novelas. También ataca Dreiser la poca elevación espiritual del mundo norteamericano en general. Hay otros escritores notables, pero que no están solidarizados con este grupo en tendencias y propósitos.

El cuento y la novela

—¿Podría decirnos, para terminar, algo acerca del cuento, puesto que Vd. parece preferir este género literario?

—Creo que el cuento tiene un gran porvenir. En Europa y Norte América es el género literario que más

se cultiva. La novela, en cambio va decayendo. La razón es simple. Ustedes saben, la vida se caracteriza por su agitación; la vida va ahora demasiado de prisa para que uno pueda pararse a leer una novela de 500 páginas. Pero se puede leer en un tranvía o en una estación de ferrocarril un cuento. Como Vds. saben, el cuento no es más que «cross section» de la vida como dirían los ingleses, mientras que la novela es una sucesión de incidentes. Nuestro lenguaje hasta la fecha no se ha probado con la concisión del inglés ni la gracia del francés, para relatar momentos de la vida moderna en cuentos que seduzcan por la unidad de todas sus partes, la sobriedad en la descripción (si posible lo mejor es sugerir en vez de detallar como se hace en la novela) y tener siempre la preocupación de que para que el cuento dé una impresión y nada más que una, debe tener unidad y para conseguir la unidad, cada frase y cada párrafo debe referirse al título del cuento. Debe, pues, ante todo evitar toda divagación, todo lo superfluo y tener como principal objeto esto: que cuando el lector termine la lectura del cuento en su mente esté grabada una sola impresión, el concepto del incidente que el autor ha narrado. Pero que esto no sea realmente narrado, sino sugerido y el placer del lector estriba precisamente en haber trabajado él mismo con su inteligencia y haber deducido bien lo que el autor dejó entre líneas... Es el mismo placer que se siente cuando uno resuelve un problema en matemáticas sin la ayuda de alguien.

Creo que a los autores hispanos les falta alguna técnica en el cultivo del cuento y que por eso no existe todavía el entusiasmo por el cuento que existe, por ejemplo, por el verso... Pero, indudablemente, el cuento es el género literario del porvenir. Es un género que está muy en relación con la vida moderna. Ojalá que pronto tengamos valores tan destacados como Horacio Quiroga en la Argentina y Rojas en Chile.

El primer cancionero dedicado a la poesía de la mujer argentina contemporánea, por María Velasco y Arias



[José Carlos Maubé

Por ridícula cosa tóvose el que las mujeres se demostraran aficionadas al cultivo de la ciencia o del arte; pero de mayor ridiculez se tildaba al hombre que de parar mientes en tales aficiones, y, peor aun, las estimulara, diese muestras. Todavía los varones más retrógrados y los más soberbios, suelen infiligrar elogios a cualquier tontera que en el orden intelectual produzca una mujer, con esa benévola superioridad de los sabios para con las nimiedades de los niños en edad del delecto. Nótese bien que digo *tontera* pues si lo producido es de valía real no habrá para la dama sino reproche, acritud, inquina.

¿A dónde conducirá esta etapa de transición relativa al interés que el hombre manifiesta al considerar las modalidades de vida que la mujer viene adoptando desde años hace en los países de mayores pretensiones en su cultura? El espíritu masculino ha sufrido una suerte de elasticidad que en el escritor se traduce por una forma de contradicción entre lo que habla y lo que escribe, cuanto a opinar sobre valores intelectuales femeninos atañe; el juicio privado es adverso, hostil por lo común; el que estampa con firma, si va en ello incluso el amor propio nacional, o regional (o simplemente comunal, pues el objetivo propulsor es superponer su vanidad a otra vanidad), excesivo, hábil y ditirámico.

Vengo recortando de un tiempo acá todas las columnas impresas que de referencias a femeninas actividades mentales, llego a ver, y, cátese ahí, lector, que el conjunto de esos tijeretazos descubre una tumultuosa arriada de investigaciones acerca de un tema que en poquísimos años ha pasado a ser lugar común en fuerza de manoseado.

Los artículos de nomenclatura en que aparecen mencionadas muchas mujeres con brevísima especificación de las tareas en que se singularizan, y el aditamento de sendos calificativos restallantes en estilo de diccionario enciclopédico elemental, constituyen legión; y se explica, por el menor esfuerzo en bucear que el enunciado colectivo trae aparejado para el escritor. En segundo término y menor número, están los trabajos en que se citan, además de los nombres de dos o tres mujeres y sus obras, rasgos críticos de éstas. Y, por fin, mucho más reducido aún es el material de recortes que a personalidad única se consagra analizando la labor con exclusión de intimidades y fruslerías que no suelen hacer aconsonantar con aquélla. Explotada, pues, la simple nomenclatura sin elección, el agrupamiento selecto por crítica superficial de poquísimas cantidades de valores y la impersonal biografía literaria, parecería exhausto el manantío.

El remozamiento de una arcaica manera, viene a renovar el caudal.

Fué tarea honrosa y de provecho en su tiempo — y para todos los tiempos — la de formar colectáneas de prosadores en los siglos medios, especialmente durante el Renacimiento de las naciones neolatinas. España tiene los preciosos monumentos de “El libro de los Gatos”, el de los “Exemplos”, la “Disciplina clericalis”, de origen problemático alguno, de autores averiguados otros, además de la traducción de

“Calila y Dimna”, que Alfonso el Sabio recompensó y las recopilaciones simbólico-asiáticas de D. Fadrique y otros nobles que dieron lustre a sus ocios. En cuanto al verso, la copiosísima colección del romancero popular y las de los cancioneros que inician en letras de Guttemberg, con regocijo de D. Juan II y sus palaciegos, el de Baena — glorificador de poetas del XVº centenario de la Cristiana Era, — dan testimonio fehaciente de cuantos y cuáles fueron los ingenios, puestos en parangón mediante la contigüidad.

Pero esto sólo rezó para varones doctos. Faltaba, pues, en beneficio del femenino talento, emplear esta vecindad y convivencia, especialmente entre nosotros, los de esta región platense. Y acaba de efectuarse.

En volumen de quinientas y pico de páginas nutridas, amplio formato, cubierta de elegante sencillez, donde brillan sobre campo blanco el dorado mate de las titulares y el recuadro lineal, realzado por el azul violáceo del central ornamento, los señores José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (h.), dan al mundo literario el primer cancionero con el rubro de *Antología de la poesía femenina argentina*. Quiero que los eruditos y críticos y los meros estudiosos de las letras en lengua castellana, reparen bien en este hecho: es el libro en cuestión el *primer vástago femenino* de la prolífica descendencia masculina del cancionero de Baena, vástago que hace su entrada en la vida, cinco centurias después del patriarca progenitor. Quinientos años ha necesitado la estirpe literaria gloriosa para que de sus matrices naciera contextura de mujer; cinco siglos, tras descubrir y conquistar un hemisferio desconocido, y trasegar, desde la casa solariega, la carne, la sangre, el nervio y el cerebro que, aquende el mar fundiríase en crisol de tierra americana al fuego de pasiones enérgicas y complicados dinamismos.

Ha nacido a tiempo la colectánea; precisamente el andamiaje literario padece ahora falta de resistencia en los materiales que lo integran y es oportuno, es saludable, conocer los resúmenes de las fuerzas vivas o de reserva. El llamado vanguardismo y la denominada nueva sensibilidad, dos sumandos de una adición ayuna de belleza, estimulan toda audacia, como en política sucede con los partidos avanzados, en los que se enrolan todos los ignorantes



Adolfo Capdevielle (h)

pletóricos de ansias por medrar con rapidez, aunque para ello echen mano del despojo. Es indispensable un elemento artístico fundamentado en el "sentimiento", que no es cosa nueva, sino eterna; y como la "poesía es ideal y corazón", y nadie ha de negar el señorío de éste en la vida y en las modalidades de la mujer normal por ascendencia y conformación individual, a la mujer cumple ensayar los factores de reacción. Desde este punto de mira, la "Antología", recién aparecida, encierra un síntoma, peor o mejor revelado, que esto no se discute en este párrafo.

Dispersa por la balumba de papeles públicos anda la labor literaria de las mujeres, acogida con una facilidad rayana en desgobierno. La generosa manera de entender la vinculación amistosa que en nuestro ambiente se tiene y practica, franquea el inmediato a la chiquilla más o menos presuntuosa, el acceso a las letras de molde y no falta un complaciente reportero, más solícito por la hermosura de la "escritora", que por el escrito, casi de continuo, inferior, que pergeñe, con inspiración de merenguista, media columna de acarameladas palabras. Y empieza en eso el mal; porque nuestro pueblo, que lee poco y de prisa, a saltos de párrafos, se forja juicios erróneos que no contrapesa mediante la propia rumia del original sucesivo de un autor. La importancia de los cancioneros, entre otras razones, finca en la oportunidad que brindan de comparar, de inmediato, para asignar precio justo a cada materia de especulación filosófico-literaria. Noventa y tres son los nombres de mujeres que figuran al pie de versos en la obra de Maubé y Capdevielle.

Quiero decir sin atenuantes, ni subterfugios, mi franca opinión al respecto: si por una parte — con largas vistas al porvenir de siglos — el número habla de difusión cultural y recuerda las décadas de florecimiento de las cortes de Aragón y de Castilla, de Cataluña y Andalucía, por otra, evidencia la endeblez de las liras en que tañen trovas manos débiles instadas por un corazón lleno, quizá, de cariño, pero vacío de ardoroso ideal. Porque, sacando cuentas sin enredos, venimos a parar en que la caña hueca de una versificación más o menos superficial, ha sonado siempre con más frecuencia que la lira, desde que en todas épocas hubo artificio y oquedad, disimulados por las sinfonías coloreadas de las palabras; el versificador de tal laya es un mosaiquista del sonido sin concepto, que se esmera en arrullar el oído sin preocuparse de cautivar el entendimiento, ni sacudir la emoción.

Pocas semanas ha, decía Ramiro de Maeztu, dilucidando asunto parecido: "el eufuismo" o estilo afectado y preciosista... se llamaba también "guevarista"... los tratadistas italianos llamaron "españolismo" al modo de hablar por imágenes que aislaba la fantasía del corazón y del cerebro"... "En España ha habido siempre talentos superiores que, a expensas de la atrofia del pensamiento, de la imaginación creadora y hasta del arte de la composición, han puesto el alma entera en el pulimento del lenguaje".

Semejantes en el propósito — por *snobismo* o desorganización — aunque no en el resultado, pues

manejan lamentablemente el idioma que cuajan de voces adúlteras, vulgares, chabacanas, las aficionadas, encastillándose tras eso de la "nueva sensibilidad" — comodín que mueven sin ton ni son, — hacen de los versos abuso, transparentando inestabilidad y aun mal sesgo de su talento poético. En el cancionero femenino que hojeo, se vé algo de esto; pero no es culpa de los colectores el que tan magnífico como indispensable ingrediente no esté repartido en modo equivalente entre las trovadoras que hallaron en su búsqueda. Mi crítica va para ellas, mi aquiescencia para ellos. Hartos vagares han debido dedicar a recoger materiales de libros, diarios y periódicos, que alcanzan la cifra de cuatrocientas quince composiciones y noventa y tres síntesis de noticias acerca de las versificadoras echando la red por todo el país. Un meticuloso en vacaciones notaría cómo entre capital (federal y provincia de Buenos Aires, han nacido cincuenta y nueve de aquéllas; tienen por cuna a Santa Fe, cinco; otras cinco a Salta; cuatro a Entre Ríos; tres a Córdoba; lo mismo a Tucumán; dos y dos a Corrientes y Mendoza; a las seis provincias restantes corresponde una por cabeza; una al Chaco y tres a países europeos de los cuales salieron en la niñez para avecindarse en el Plata.

No sólo por el empeño en que toda región tenga representante en el cancionero realizan obra patriótica los colectores, que ese fuera el más pueril de los patriotismos, sino por la iniciativa de agrupar figuras (así nos sea posible hacerlo con todas las que a diario van apareciendo como de generación repentina), por fuerza huidizas en su misma endeblez, junto a las poquísimas que, por fuerza también, vinieron al mundo unguadas con la perennidad.

La ausencia de clasificación sustituida por el orden alfabético de apellido, es un hábil recurso de quienes no desean exacerbar vanidades; pero tal vez presten mejor servicio a las letras futuras no dando por anticipado un casillero modificable con el correr de los días para autoras que están en su amanecer literario; además de que un colector no siempre oficia bien de crítico, y menos *a priori*.

Patriótico es presentar el balance de la riqueza idiomática en cada país, entre otros renglones, mediante este de los cancioneros. Las poetisas en cuestión son súbditas y aún humildes siervas del idioma, en lo reducido del léxico, lo desaliñado de la sintaxis, el olvido del casticismo y el desmadejamiento de la forma general; pero esto mismo, que es incorrección individual y no puede, por tanto, servir de norma para decidir el proceso del organismo lingüístico, redundante en mérito de los compiladores que nos ofrecen en tal conglomerado un cuadro sinóptico nutrido con ejemplos, acerca del carácter y el gusto colectivo en la poesía femenina de estos años. El que haya media docena de versificadoras de mediados y postrimerías del ochocientos no quita ni pone tilde a lo predicho, antes bien, aquéllas fallecidas y éstas vivientes, ensartan con idéntica ingenua flojedad sus trabajos. Cuatro o seis, hallando, o muy difícil, o muy modesto el castellano para expresar sus sentires, han dado oídos a las monjas extranjeras que les enseñaron en francés porque no sabían — ni querían aprender — español, y en aquél

Fué agasajado don Alberto D. Justo



Alberto D. Justo

La Asociación Bernardino Rivadavia, que sostiene a la gran Biblioteca Popular del Municipio, ofreció el 17 del actual un banquete de honor a su presidente, don Alberto D. Justo, quien ocupa dicho cargo, por reelección, desde ocho períodos atrás.

Ante la concurrencia que colmaba el salón de actos de la Biblioteca, pronunció el siguiente discurso el señor Ismael Buchich Escobar:

«Me honra sobremanera el mandato que he recibido de la Comisión Directiva de la Asociación Bernardino Rivadavia para ofrecer en su nombre esta demostración a don Alberto D. Justo.

El ha presidido durante ocho años consecutivos esta benemérita sociedad de cultura. Si no hemos de ver en ese hecho nada más que un record de perpetuación en el poder, acaso no tendría mayor importancia, porque, así en el gobierno de los pueblos como en el manejo de ciertas instituciones, perpetuarse en las alturas es cristalizarse para la acción y para el bien de los demás.

Pero el caso de Alberto D. Justo es bien distinto. El fué llevado a la presidencia de esta corporación por virtud de ese sentimiento instintivo que hace muchas veces a los hombres rodear a aquel en quien creen vislumbrar un conductor.

Y Alberto D. Justo fué, para la Asociación Bernardino Rivadavia, para esta vieja y semicentenario Biblioteca Popular del Municipio, una verdadera providencia.

La Asociación Bernardino Rivadavia, que vinculó a su fundación a los hombres más notables del país, a Sarmiento, a Mitre, a Avellaneda, a Roca, a Pellegrini, a todos los próceres civiles de la República, — tuvo — hace más o menos una década — un eclipse que pareció el preludio de su extinción definitiva. Muchos de los que le dieron vida y contribuyeron a su esplendor,

habían desaparecido; otros se alejaban, y apenas si un reducido grupo de hombres abnegados quedaron en la brecha para luchar contra la adversidad del destino que iba a dispersar a los cuatro vientos el patrimonio moral y el rico acervo bibliográfico de la Biblioteca Popular del Municipio.

Justo asumió entonces la presidencia, y lo que iba a derrumbarse por fuerza de la inercia, recuperó su vitalidad; con empeñosa dedicación, con tenacidad de convencido, con fe en el resultado de la obra puso sus hombros robustos a la montaña y resurgió entonces como el Fénix de la leyenda, la Asociación Bernardino Rivadavia, la primera entre las primeras instituciones de su género en Buenos Aires.

Ahora la Biblioteca Popular del Municipio, merced a los empeñosos esfuerzos de Justo — que invariablemente viene presidiéndola desde 1922 — tiene su casa propia, tiene su estabilidad afianzada y su porvenir asegurado. La rodea el respeto y la consideración pública, y ocupa un sitio distinguido dentro de la actividad cultural de la ciudad. Esta es la obra de Justo, y si él puede estar orgulloso de haberla realizado, nosotros, que tuvimos fe en él, nos sentimos satisfechos al considerarnos asociados en su noble y desinteresada acción.

Todo esto es lo que nos reúne esta noche alrededor de Alberto Justo. Tenemos con él, los miembros de la Comisión directiva de esta sociedad, una deuda de reconocimiento por lo mucho que ha hecho desde su puesto de combate en la presidencia de la Asociación. Intentamos, con esta demostración pública de nuestro aplauso, endosarla a la cultura de Buenos Aires para que alguna vez tenga en cuenta a este esforzado campeón de su progreso intelectual.

Brindemos, señores, por Justo, el hombre de actividades múltiples, de honradez acrisolada, de patriotismo sincero, que predica con el ejemplo de su noble vida entregada al trabajo y al bienestar de sus semejantes».

se expiden... Francia no las mencionará jamás entre los suyos por más premios que en Languedoc se les discierna; y en cuanto a los hispanoamericanos, ¿qué decisión adoptaremos? He aquí un problemita que solucionaron los cancioneros clásicos de todos los pueblos, no dando hospitalidad sino a ejemplares de la lengua propia.

Si entrara en un análisis de cada autora, tal vez hiciera el reparo de que no hay derroche de imaginación, sino en poco más de media docena; la descripción es escasa y sin vigor; las imágenes no del todo virginales; la invención tiene brillo sólo en pequeño número; los temas subjetivos denotan buena disposición para la lírica, pero los ojos dulzones de Amado Nervo, los melancólicos de Gustavo Adolfo Becquer, los relampagueantes de Rubén Darío, los granadinos de Villaespesa vigilando la rueca hilandera — ¡oh, rueca ideal voltejeada por manos de poetisa que no han hilado! — están fijos aclarando copiosas páginas...

Los señores Maubé y Capdevielle han realizado una obra que merecía haber hallado más poetisas de verdad, poetisas que conocieran las reconditeces del idioma; que no esquivaran el asonante castizo,

ni lo desorganizaran al emplearlo; que tuvieran sutil percepción del ritmo. Las cualidades femeninas por excelencia de suavidad, ternura, delicadeza captadora de tema poético, resaltan, desde luego, en volumen apreciable. Si indico fallas es porque sé que la mujer actual debe y puede recibir crítica bien intencionada para que encauce sus dotes y depure su aptitud artística: el elogiarla por el mero hecho de ser mujer contribuiría a estancarla y el que se estanca, retrocede.

He advertido en página anterior algunos rasgos dignos de encomio en los colectores, añado otros: el plan de trabajo llevado a término felizmente en un país que no tiene todavía fe en el galvanismo civilizador y de prosperidad encerrado en las Bellas Letras; la consecución de notas bibliográficas y citas; la prudencia en el elegir composiciones de tipo no erótico a la moda; el haber designado a Rosa Bazán de Cámara, una de las pocas buenas poetisas del día, para prologar el cancionero. Criterio lúcido, tenaz propósito, efecto eficaz son características de los compiladores que su labor trasunta, y por ello ha de agradecérsela la generación que no se gesta aún.

Mony Hermelo interpretará en Europa a los jóvenes poetas americanos

Mony Hermelo no es un número de variedad más o menos útil para la transición entre los dibujos musicados de Disney y cualquier película habladora.

Si intentara —vana suposición— sacar provecho material de su arte, difícilmente encontraría un empresario.

Porque Mony Hermelo no sabe declamar. Es un valor negativo.

Desconoce la actitud convenida, ignora la presencia del espectador. Carece de «repertorio» para niñas. Y para mayores.

En sus programas — antiacademistas — sólo reúne a los jóvenes, a los que tienen la edad de su talento interpretativo. A los que expresan con formas actuales sentimientos presentes.

Por su voz habla el espíritu de su generación.

Daría pérdidas.

Los nuevos valores

—Peró yo no he pensado en lucrar, y menos al bajo precio artístico estipulado por los declamadores y las recitadoras que aquí tanto se usan.

Tampoco busco el halago, las grandes masas de público, la crítica complaciente.

Tengo un propósito esencialmente cultural: hacer conocer los valores nuevos de América, así sea entre minorías.

En efecto, mis recitales no pueden atraer sino a pocos, como que a menudo incluyo poetas cuyo nombre se oye por primera vez.

No lo ensayo por alarde, sino por sinceridad. Creo que lo clásico ha tenido su teatro, su decoración, sus gestos adecuados, y que nuestro tiempo, con otra valoración, exige maneras absolutamente distintas.

Es, pues, si se quiere, mi inquietud la que necesita expresarse con la palabra de los poetas de mis días.

No hago sino acatar humildemente las imágenes que sazonan el poema de mi porción de vida.

Por eso huyo del énfasis que reclama la poesía envejecida.

Por eso, también, pretendo despojar a la recitación de todo ornamento, de todo adefesio espectacular, buscándole el tono de intimidad, de sustanciación casi religiosa, que le conviene.

Nuestro Antonio Vallejo ha dicho con razón que mis poetas predilectos «son aquellos que se apartan del

estéril examen de sí mismos, los que más que asombrar desean asombrarse, los que creen en el destino sobrenatural del alma humana, y no abusan de la palabra *misterio*».

Vallejo me ha llamado la antideclamadora, y yo estoy conforme con esto.

Los últimos recitales de Mony Hermelo

Mony Hermelo acaba de dar un ciclo en la Universidad de Montevideo, prestigiado por el Ministerio de Instrucción Pública.

En el índice del programa — porque los programas de Mony Hermelo llevan siempre una mención bibliográfica de los autores que interpreta — encontramos a los siguientes poetas argentinos: Francisco Luis Bernardes, Jorge Luis Borges, Jacobo Fijman, E. González Lanuza, Eugenio Julio Iglesias, Leopoldo Marechal, J. Pedroni, Sixto Pondal Ríos, Antonio Vallejo, Amado Villar, Pedro Juan Vignale.

—A mí me ha tocado ir revelando no sólo a jóvenes argentinos, sino a otros americanos totalmente insospechados.

Es el caso del venezolano Antonio Arráiz, del chileno Pablo Neruda, de ese gran mejicano Ramón López Velarde — «el más grande de los poetas de la pasada generación, muerto en edad de Cristo y con tres o cuatro libros para la eternidad», según lo dicho por Pedro J. Vignale.

Ya en Buenos Aires, Mony Hermelo nos dió el recital de la Asociación Filarmónica Argentina, con privilegio para las nuevas voces uruguayas: Esther de Cáceres, Basso Maglio, Francisco Espínola, Jesualdo, Cadenazzi, Ortiz Saralegui, Humberto Zarrilli...

Poetas todos irrecitables para quien no se aleje, como Mony Hermelo, del amaneramiento que hasta ella vino presidiendo la declamación.

Un viaje a Europa

—¿Qué proyecta luego de estos recitales?

—Un viaje a Europa con mi esposo, el doctor Norberto Frontini. Viaje de estudio para ambos, y que pienso hacer beneficioso divulgando en España, y quizás también en algún otro país, la poesía americana del último decenio.

Alegrémonos. Para febrero o marzo lo emprenderá.



Mony Hermelo

Autores argentinos serán editados en España

Ya en Madrid, don Pedro Sáinz Rodríguez ha declarado a «La Gaceta Literaria»:

«De todos los países sudamericanos es la Argentina el que por un mayor contacto y frecuentación, conocemos mejor y más exactamente. Acaso hemos de hallar sorpresas más considerables en el conocimiento de otros pueblos, hacia donde es preciso orientar preferentemente nuestra atención. La literatura argentina, no obstante, no está aún bastante divulgada entre nosotros. He establecido relaciones permanentes para la edición de sus obras, con importantes y excelentes escritores argentinos de indiscutible prestigio.

—¿Podría darnos algunos nombres?

Pedro Sáinz, sin notas a la vista, de memoria, enumera una nutrida lista. Anotamos algunos nombres de los muchos que menciona: Gálvez, Capdevila, Delfina Bunge de Gálvez, Méndez Calzada, Rojas Paz, Melian Lafinur, Monner Sans, Olivera Lavié, etc.

—Además — prosigue —, para la magna obra de la «Historia de América» que tenemos en preparación, me he asegurado la colaboración valiosísima de autoridades tan eminentes como Ricardo Rojas y Levene.

Puedo anunciarles también que el ilustre Rodríguez Larreta nos cede la edición popular de «Zogoibi» y de «La gloria de don Ramiro» para la colección «El libro para todos».

Los editores españoles, Schopenhauer y el mérito de leer, por Consuelo Berges



Consuelo Berges

Periódicamente — con una periodicidad casi diaria — los escritores españoles e hispanoamericanos disertan sobre la mal llamada crisis del libro escrito en castellano. Y digó mal llamada porque la palabra crisis, de cualquier cosa que se trate, se refiere siempre a un estado anormal y transitorio, no viniendo, pues, tal sustantivo a una escasez de compradores de libros españoles que ha existido siempre y que se prolonga indefinidamente.

Y es el caso que las ponencias insinuadas o apuradas en artículos periodísticos, en conferencias públicas y en discursos asambleísticos de editores y autores, representan anualmente tal volumen de prosa, que contribuyen a agravar no poco el problema enunciado, ya que en sí mismas constituyen un aumento de la mercadería literaria, de tan poca demanda.

En la Argentina, Arturo Capdevila ha actualizado y concretado uno de los aspectos del problema en su libro «Babel y el castellano». Su audaz proposición de establecer en España una central distribuidora y tal vez editora del libro hispano-americano, está llamada a un ancho porvenir de discusión, tal vez de concreción.

Ricardo Baeza, en «El Sol» de Madrid, se ha ocupado también con bastante amplitud, del problema del libro. Algunos editores lo enfocan desde un punto de vista estrictamente y humildemente comercial, atendiendo no más a la elemental ley económica de la oferta y la demanda. Vista la escasez de ésta y resignándose con ella, pretenden enjugar la supuesta superproducción restringiendo la oferta. Es éste, desde luego, un modesto criterio de editor sin grandes ambiciones. Un criterio de comerciante al día, que repugna a Baeza y a todos los devotos de nuestra señora la Cultura. Enfocado el asunto con un criterio puramente cultural, restringir la producción librera parece una herejía. Mucho más grave si se tiene en cuenta que dicha producción es en España, según dice Baeza, relativamente inferior a la de todos los demás países europeos.

Sin embargo, por muy pequeño-burgués, por muy comercial-minorista que parezca el criterio de los aludidos editores — especie de Malthus limitando la generación literaria — no sería discreto rechazarla con demasiado escándalo. Porque este criterio, materialista y mínimo, coincide en cierto modo con el criterio, máximo, pero también materialista en muchos casos, del viejo y grave Schopenhauer. Quien dice lo siguiente en unos «Escritos Literarios» traducidos por Edmundo González Blanco: «Ocurre en la literatura como en la vida: de cualquier lado que uno se vuelva, choca en seguida con el incorregible vulgo de la humanidad. Existe en todas partes por legiones, llenándolo todo, como las moscas en verano. De ahí la cantidad innumerable de malos libros, esa cizaña parasitaria de la literatura que quita su nutrición al trigo y la ahoga. Ellos acaparan el tiempo, el dinero y la atención del público, que pertenecen de derecho a los buenos libros y a su noble destino, al paso que aquéllos están escritos con intención de aumentar la bolsa o de procurarse plazas. No sólo, pues, son inútiles, sino que son perjudiciales...».

Ahora bien: el hecho de que el criterio comercial-

minorista de los editores españoles sea compartido — seguramente sin que los sepan ellos — por la opinión filosófica mayorista de todo un Schopenhauer, no demuestra en modo alguno que ellos tengan razón. Y no ha de ser, por cierto, una pluma de mujer quien se la dé. Ni a los editores, ni, mucho menos, al tudesco antipático que estableció entre nuestros cabellos y nuestras ideas aquella afortunada antítesis de que tanto partido sacaron, primero los escritores antifeministas y, después, los peluqueros corta trenzas.

Además de nuestro rencor «de clase», hay razones objetivas para rechazar esta opinión de Schopenhauer. El plantea el asunto desde un punto de vista interesado y aristocrático, de gran pontífice de las letras. Preconizaba la poca y buena lectura como muchos siglos antes la había preconizado Séneca. Como ahora mismo la recomienda tácitamente el ejemplo de Keyserling declarando en Buenos Aires la parvedad de sus lecturas. Aristócratas de la inteligencia, les interesa la cultura selecta de unos pocos más que el saber superficial de los muchos. Por eso mismo, Schopenhauer, a la par que desea restringir la producción librera, truena iracundo contra el periodismo, como Baroja y como todos los malhumorados de las altas y esotéricas letras: con la misma aplastante autoridad y con la propia evidente sinrazón. Por fortuna, podemos los periodistas enfrentar la viva y ágil filosofía de un Bernard Shaw, que prefiere la literatura periodística, por su generación ocasional — y, por tanto, espontánea y sincera — a la literatura de torre de marfil.

Estoy, pues, con Baeza en cuanto a la inconveniencia de restringir la producción librera. Al menos mientras no se demuestre que la producción de un libro malo impide o dificulta la publicación de un libro bueno y en tanto no se pruebe de modo indubitable que un mal libro — no me refiero a los libros moralmente malos, si es que los hay — es realmente dañino. Y ambas demostraciones me parecen difíciles. Si el libro malo es leído por una buena o siquiera mediana inteligencia, no hará sino desagradarle e incitarle a buscar otro mejor que indemnice su gusto. Si lo lee un imbécil, no le hará ningún bien — tampoco se lo haría un libro bueno, — pero tampoco ningún mal: casi siempre el mal libro será superior al buen imbécil, y algo le enseñará, si es que algo pueda aprender un imbécil. Los libros están dotados de una supersensible afinidad electiva respecto a los lectores, o los lectores respecto a los libros: cada cual busca y halla el libro que viene a su medida, y el que no busca ninguno carece, seguramente, de toda dimensión espiritual. El que sea capaz de leer a Schopenhauer y de gustar la ambrosía destilada en la prosa de Ortega y Gasset, no ha de buscarlos menos porque en las librerías se prodigue el morapio de Joaquín Belda o el agua teñida de... cualquier literatoide. Y a los que sólo para eso tengan preparado el paladar, ¿con qué razón ha de privárseles de ingerir y a sus proveedores de despachar su mercancía?...

Rechazadas, pues, todas las medidas — ya sean de Schopenhauer, o ya de los editores de Madrid — que tiendan a restringir la publicación de libros impresos, urge, evidentemente, estimular la demanda. Medios teóricos para ello no faltan, ciertamente. Desde el tan infalible como largo y complejo de propulsar por la enseñanza la cultura, hasta el inmediatamente cristallizable de la protección oficial, que Baeza recomienda y que habría de concretarse de mil modos complementarios y diversos: campañas periodísticas — ¡buen gol-

pe para los que opinan que el periódico es enemigo del libro como el cinematógrafo del teatro! — «ciclos de conferencias populares organizadas y subvencionadas por el Estado, predicando al público la necesidad de la cultura y de constituir en cada hogar una pequeña biblioteca escogida, creación de editoriales gubernamentales o protección intensiva al libro en cuanto atañe a su producción, transportes, etc., de modo que, abaratando el costo, pudiera abarataarse también el precio de venta al público, con lo que, indudablemente, ésta aumentaría... repartos periódicos de libros, creación de bibliotecas circulantes, etc.».

Bien por la ponencia de Baeza. Todo el mundo la suscribirá — exceptuado, probablemente, el Estado —.

Pero, como nunca por mucho trigo fué mal año, yo me permitiré recomendar dos medios más que, no por su novedad y aparentes ribetes humorísticos, deben ser despreciados: las sociedades de lectores mutuos y el premio a los lectores.

Explicaré su pertinencia.

A pesar de las protestas de Baeza, es innegable que los productores de literatura son muchos en España, y más aún en Hispano-América. Son realmente muchísimos, si no en relación a lo conveniente y deseable, sí en relación al consumo. Ahora bien: el arte de escribir, como toda arte bella, y quizá más que otra ninguna, cuenta entre sus cultivadores muchos más *amateurs* que profesionales; son más, muchísimos más, los que escriben por la pequeña e inofensiva vanidad de ser leídos que por la dura necesidad de ser pagados; muchos más los que escriben por vocación irresistible que los que lo hacen por oficio explotable; muchos más los que publican por ambición proselitista y voluntad docente que los que imprimen por pesetas o pesos. Y es casi seguro que si a la gran masa de soldados rasos — los voluntarios de la legión de la literatura — se les garantizase un número seguro de lectores atentos, ellos se obligarían de bonísima gana — las masas siempre dan más de lo que piden — a leer y pagar a los gerifaltes de la clase. Serían los *amateurs* leídos por sus propios compañeros *amateurs* y hasta por los profesionales, que recibirían sus libros dedicados con el compromiso de hojearlos y de no mandarlos sin abrirlas a la casa de compraventa. Y serían los profesionales leídos y pagados por los simpáticos y generosos *amateurs*. Y, como siempre hay gentes de buena voluntad, dispuestas a impulsar empresas culturales, podría también crearse una sección de socios protectores de dos clases: unos que aportaran su dinero, y otros su tiempo y su paciencia; es decir, unos que pagaran sin obligación de leer y otros que leyeran sin

obligación de pagar, pero sin derecho a escribir. Y habría, por último, contadísimos socios honorarios que, por derecho propio, disfrutarían el alto y doble privilegio de ser leídos y pagados sin reciprocidad obligatoria. Establecidas con éxito probado las sociedades de socorros mutuos, de servicios mutuos, de seguros mutuos, de hombres mutuos, etc., etc., ¿por qué no intentar las sociedades de lectores mutuos, a la manera que acabo de esbozar, susceptible de mil enmiendas y mejoras? ...

Vayan los fundamentos de mi otro medio de aumentar la demanda de libros: premios a los lectores.

Es corriente y plausible estimular la buena producción de libros premiando los mejores (al menos en teoría). Y si uno de los indiscutibles medios de estimular la producción es el premio al autor, ¿por qué el premio al lector no ha de ser asimismo uno de los indiscutibles modos de estimular el consumo? No es ciertamente cosa inusitada el premio al consumidor de otros productos; de mil maneras, más o menos ingeniosas, está, hace tiempo, establecido en el comercio; desde el modesto y equitativo — siempre es modesta la equidad — ticket probatorio del importe de compra y cuya posesión por cierta cantidad da derecho a un regalo, hasta el numerito que suscita la loca fantasía dando opción al sorteo de un automóvil o de un viaje a Sevilla. Y si se premia al consumidor de lo necesario — garbanzos, medias, bicarbonato de sosa — con mucha más razón debe premiarse al consumidor de esa cosa — libro — considerada aún como superflua. Muy oportunas las prédicas culturizantes, muy hermosos los himnos al libro y a Guttemberg; pero... ¡hay que ponerse al día en los medios de propaganda! Y un obsequio al interés y a la vanidad de las gentes es y será siempre eficaz. Durante mucho tiempo se estuvo predicando la necesidad de la educación física, pero hasta que ella no fué servida o disfrazada en forma de deporte, de juego, de torneo, de campeonato y hasta de negocio, nadie la hizo gran caso.

Vengan, pues, los concursos, los torneos, los campeonatos de lectores; vengan los grandes «raids» de «sportmen» y de profesionales del leer; vengan las distinciones a los buenos lectores paralelamente a las distinciones a los buenos escritores; prolónguese hasta aquellos los adjetivos laudatorios que tanto se prodigan a éstos: que en las gacétilas periodísticas de todos los días lleguemos a leer frases como éstas: «afamado lector», «conocido lector», «insigne lector», «notable lector», etc. Venga en fin un nuevo Nobel que establezca el Gran Premio Internacional de la Lectura...

(Del libro «Escalas», recientemente publicado).

Sobre una escuela para bibliotecarios

Recibimos esta carta:

«Señor Director de LA LITERATURA ARGENTINA. — En el número correspondiente a Octubre de esa importante revista, el celebrado escritor y crítico don Juan Pablo Echagüe, que ejerce en estos momentos la función de vocal de la Comisión N. Protectora de Bibliotecas Populares, enuncia un plausible proyecto de creación de una escuela para bibliotecarios, que de llevarse a la práctica ha de redundar en beneficio de la cultura de nuestro país.

Durante muchos años, aunque en forma intermitente, he ejercido esa función de entregador de libros, lo cual me habilita a decir algo sobre la escuela propuesta.

Por regla general, los solicitantes de libros se presentan ante el bibliotecario y le piden una novela. El libro que contiene cuestiones de arte, literatura, el libro científico, parecen tener muy poca aceptación.

En la mayoría de los casos procuro entablar conversación con el solicitante: lo hago con el espíritu de sondear su preparación, cultura e ideas; según el libro

que le entrego le explico las características del escritor, ambiente, estilo, en fin todos mis particulares conocimientos adquiridos tras largas lecturas; trato de orientarlo acerca de algunas cuestiones de literatura y procuro inducirlo a leer libros de crítica, filosofía, historia o ciencias.

No creo que el bibliotecario deba entregar el libro como lo hace un expendedor de boletos en una ventanilla de estación ferroviaria. El bibliotecario debe ser, para que su función pueda resultar además de útil necesaria, un orientador. Para eso es indispensable dotarlo de conocimientos. De ahí que crea benéfica una escuela para bibliotecarios y aplauda su creación, sugiriendo al autor del proyecto que estudie la posibilidad de que la escuela a crearse alcance a todos los que se interesen por esa función y que sus beneficios se irradian a toda la República, es decir que la enseñanza pueda llegar a puntos distintos del país si se adopta el sistema de la enseñanza por correspondencia.

Saluda a Vd. muy atte. — Angel Rizzo. — Bolívar.

- BARRES (Maurice).**
El Greco, o el secreto de Toledo. Traducción y prólogo de Alberto Insúa. Madrid-Buenos Aires, 1914. In 8º.
Los rasgos eternos de Francia.
- BARRETO (Yarbas).**
Sistemas penitenciarios. Tesis. Buenos Aires, 1896. Foll. in 8º.
- BARRETT [Frank].**
Su cara mitad. (Biblioteca de «La Nación». Vol. CCLXXII). Buenos Aires, 1907. In 16.
- BARREYRO (Elvira).**
Reseña histórica de la imagen de la Santísima Virgen del Rosario, que se venera en Alvear (Corrientes). (1820-1916). Buenos Aires, 1916. In 8º.
- BARREYRO (Héctor).**
Heridas de guerra por el proyectil de pequeño calibre. Tesis. Buenos Aires, 1905. In 8º.
- BARRIA (J. M.)**
Almanaque del Centenario. (Tomo I). Buenos Aires, 1910. In 8º.
- BARRIE (Gaston).**
Contribución al conocimiento del estado de la industria minera. II. Informes regionales. Informe sobre el estado de la minería en la provincia de San Luis. (Rep. Argentina. Anales del Ministerio de Agricultura. Sección geología, mineralogía y minería. Tomo IV. No. 4.) Buenos Aires, 1910. In 4º.
- BARRIGA (Roberto), y otros.**
Sobre el valor de la reacción seroquímica de Brück. Buenos Aires, 1919.
- BARRILI (Antonio).**
Casamiento secreto. (Una noche bizarra). [Trad. de Pedro Pedraza y Páez]. (Bibl. de «La Nación». Vol. 793 pág. 157). Buenos Aires, 1918. in 16º.
Como un sueño. (Bibl. de «La Nación». Vol. 455.) Bs. Aires, 1911. In 16.
El Capitán Dodero. Trad. de Pedro Pedraza y Páez. (Bibl. de «La Nación». Vol. 798.) Buenos Aires, 1918. In 16.
El Castillo de Gavone. Crónica del siglo XV. Trad. de Elena Alvarez Dumond. (Bibl. de «La Nación». Vol. 709). Buenos Aires, 1916. In 16.
El olmo y la yedra. (Bibl. de «La Nación». Vol. 437.) Bs. Aires, 1910. In 16.
El tesoro de Golconda. Trad. de Elena Alvarez Dumont. (Bibl. de «La Nación». Vol. 729). Buenos Aires, 1917. In 16.
La Condesita. (Santa Cecilia). Trad. de Pedro Pedraza y Páez. (Bibl. de «La Nación». Vol. 761). Bs. Aires, 1917. In 16.
Valle de los Olivos. Trad. de Pedro Pedraza y Páez. (Bibl. de «La Nación». Vol. 790.) Buenos Aires, 1918. In 16.
- BARRIO (Avelino).**
Cesárea vaginal. (Kolpohisterotomía dilatadora). Tesis. Buenos Aires, 1910. In 8º.
- BARRIO (Maximino de).**
El Museo de La Plata. (Sus tres épocas). Buenos Aires, 1923. Foll. in 4º.
- BARRIONUEVO (Aristóbulo).**
Tratamiento del mal de Pott. Tesis. Buenos Aires, 1900. In 8º. (80 pp.)
- BARRIONUEVO (R. P. Lucas).**
25 de Mayo de 1885. Discurso. Pronunciado en la Iglesia Matriz, con motivo del aniversario de Mayo y recepción del Gobernador del Teniente Coronel D. José S. Daza... Catamarca. (Impr. del Estado). 1885. in 8º (16 pp.)
- BARRIOS (Eduardo).**
El hermano asno. (Novela). 2ª edición. (Bibl. de novelistas americanos. Vol. X.) Buenos Aires, 1923. In 8º.
Y la vida sigue... (Novelas). Prólogo de Gabriela Mistral. [Lecturas selectas. Vol. XXIII]. Buenos Aires, [1925]. In 8º.
- BARRIOS (Evaristo).**
Gauchas. [Buenos Aires], 1924. In 8º.
Ráfagas. Versos. [Bs. Aires]. In 16.
Renglones cortos. 1927. In 8º.
- BARRIOS (José).**
Expresión de agravios de la sentencia recaída en el proceso seguido a Justo Gómez y Guillermo Gibson. Buenos Aires, 1869. Foll.
- BARRIOS (José T.)**
Ensayo de tres muestras de manteca. Memorias de Farmacia. Buenos Aires, 1905.
- BARROETAVERNA (Alberto P.)**
La sífilis gástrica. (Forma tumoral). Tesis. Buenos Aires, 1921. In 8º.
- BARROETAVERNA (Francisco A.)**
Alemania contra el mundo. Juicio de Almafuerce sobre la guerra. Buenos Aires, 1915. In 8º.
Id. id. Prólogo biográfico por el poeta Pedro B. Palacios. 4ª edición. Buenos Aires, 1916. In 8º.
Autonomía municipal. Evolución argentina fecunda; iniciativa de Gualeguay. (Conferencia). Buenos Aires, 1912. Foll. in 8º.
Consecuencias de la victoria de Caseros. Buenos Aires, 1923.
D. Bernardo de Irigoyen. Perfiles biográficos. [Buenos Aires,] 1909. In 8º.
Derecho de representación en la línea colateral. Tesis. Buenos Aires, 1896. In 4º.
El matrimonio civil. Tesis. Buenos Aires, 1884. Foll. in 8º.
Elena de Montenegro. Pensamiento, humanidad y valor. Buenos Aires, 1912. Foll. in 8º.
Ensayos periodísticos. Buenos Aires, 1890. In 8º.
Impuestos diferenciales contra las compañías extranjeras de seguros. Discurso pronunciado ante el Congreso Argentino por... en los días 4 y 5 de enero de 1897. Buenos Aires, 1897. In 8º.
Inconstitucionalidad de la ley convocatoria de asamblea constituyente en la Provincia de Entre Ríos y consulta de los Sres. general Dr. D. Domingo F. Sarmiento y Dr. D. Delfín Gallo. Año 1883. Buenos Aires, M. Biedma, 1883. In 4º. (64 pp.)
Informe in voce ante la Cámara de Apelaciones de Mercedes, en el pleito Coll de Alegre-Hylland. Buenos Aires, 1894. In 8º.
Naturalización de extranjeros. Buenos Aires, ... In 8º.

- Patria y religión. [Conferencia]. Buenos Aires, 1916.
- Política contemporánea. Saenz Peña ante el país. Malestar Sud-Americano; imperfección de sus instituciones. Buenos Aires, 1912. Foll. in 8°.
- Primas a la exportación de azúcar. Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados. Buenos Aires, 1896. Foll.
- Quiebras y síndicos. Reformas fundamentales. Buenos Aires, 1897. In 4°.
- Residencia constitucional para ser diputado o senador nacional. Buenos Aires, 1900. In 8°.
- Unión Cívica. Su origen, organización y tendencias. Reseña histórica. Publicación oficial, 1889. 1° de Setiembre, 1890. Buenos Aires, 1890. In 4°.
- BARROETAVERNA (Francisco Félix).**
Tratamiento por la nucleoproteína gnotócica. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8°.
- BARROETAVERNA (Miguel).**
Enfermedad de Parkinson. Tesis. Buenos Aires, 1911. In 8°.
- BARROS (Alvaro).**
Actualidad financiera de la República Argentina. Buenos Aires, 1875. In 8°.
- Confirmación de la defensa del teniente coronel Ricardo Méndez. Buenos Aires, 1874. In 4°.
- El ejército y el reglamento del coronel D. Lucio V. Mansilla. Buenos Aires, 1876. In 8°.
- Fronteras y territorios federales de las Pampas del Sud. Buenos Aires, 1872. In 8°.
- La guerra contra los indios. Buenos Aires, 1875. In 8°.
- La memoria especial del Ministerio de la Guerra. Buenos Aires, 1878. Foll.
- Memoria de la Gobernación de la Patagonia presentada al Excmo. Sr. Ministro Secretario de Estado en el Departamento del Interior, por el Gobernador Coronel D. ... Buenos Aires, Imp. y Lib. de Mayo de C. Casavalle, 1881. In 8°. (44 pp.)
- Sobre el sistema de seguridad interior. Cartas del general D. Julio A. Roca y del coronel D. ... Buenos Aires, Imp. de «El Nacional», 1876. In 8°. (26 pp.)
- BARROS (Alvaro) en colaboración con PAZ (Carlos).**
La política brasilera y la juventud argentina en Enero de 1870.
- BARROS (Claudio).**
Composiciones poéticas leídas en el certamen de Santa Rosa de Lima. El 30 de Agosto de 1886. Buenos Aires. (Impr. Pablo E. Coni). 1886. in 8° 30 pp.
- BARROS (Diego Antonio).**
The Argentine Republic and Chili boundary question. Buenos Aires, 1881.
- BARROS (Florentino).**
Minería. Legislación vigente en la República Argentina. Buenos Aires, Imp. de J. Peuser, 1883. In 8°. (77 pp.)
- Proyecto de ley de justicia de paz, redactado por el sub-secretario de Justicia. Buenos Aires, 1894. In 8°.
- BARROS (Gregorio).**
Neuritis craneana múltiples. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°. (77 pp.)
- BARROS (José P.)**
Pastorelas nativas. Visiones y relatos norteros. Buenos Aires, 1928. In 8°.
- BARROS (Lorenzo A.)**
Tumulto popular. El Hipódromo de Longchamps versus «El Cenit». Buenos Aires, 1915. Foll. in 8°.
- BARROS (Manuel).**
Cáncer del esófago. Tesis. Córdoba, 1906. In 8°.
- Ciperáceas argentinas. I Genero Heleocharis R. Br. (Anales del Museo Nacional de Historia Natural «Bernardino Rivadavia». Botánica. Public. N°. 80). Buenos Aires, 1928. Foll. in 8°.
- Ocios de un peregrino. (Impresiones y recuerdos de viaje). Buenos Aires, 1875. In 8°.
- BARROS ARANA (Diego).**
Apuntes sobre literatura extranjera. (Italiana, francesa, inglesa y alemana). Extractados de la «Historia Literaria» por D... y adaptado al programa del Colegio Nacional de la Capital. Buenos Aires. (Mendesky y Cía.) 1885. in 8° (210 pp.)
- Compendio elemental de historia de América. Obra mandada adoptar por el Ministerio de Instrucción Pública para la enseñanza del ramo en las escuelas y colegios del Estado. Buenos Aires, M. Biedma, 1881. In 8°. (416 pp.)
- Compendio elemental de historia de América. Obra mandada adoptar por el Ministerio de Instrucción Pública para la enseñanza del ramo en las escuelas y colegios del Estado. Bs. Aires 1887, (edit. L. Jacobsen y Cía.) Vol. in 4°-415 pp.
- Id. id. 4ª edición. Buenos Aires, 1897. In 8°.
- Id. id. Buenos Aires, 1910. In 8°.
- Id. id. Buenos Aires, 1924. In 8°.
- Id. id. Buenos Aires, 1926. In 8°.
- BARROS MENDEZ (Luis), MATHIEU (Beltrán), ZEGERS (Julio).**
Acusación presentada ante el Honorable Senado contra el gabinete presidido por D. Claudio Vicuña. Buenos Aires, 1892. Foll. in 8°.
- BARROS PASOS o PAZOS (José).**
Administración de justicia. Artículos publicados en «El Progreso» en 1843 sobre juzgados de comercio. [Buenos Aires]...
- Breve exposición que hace al público el General Huidobro sobre la conducta que observó respecto al movimiento revolucionario hecho contra el Gobierno de Córdoba por el Comandante Castillo. Buenos Aires, 1834.
- Informe in voce en favor de P. de Osúa en la causa seguida por Da. Sebastiana Bauzá. Buenos Aires, 1867. In 8°.
- Los privilegios de las Cámaras del Congreso ante la Corte de Justicia Federal. (Publicación oficial). Buenos Aires, 1877.
- Una lección de historia. Memoria presentada ante la Universidad de Chile en 1845. Buenos Aires, 1858. In 8°.
- BARROSO (Tomás).**
Memoria de la Municipalidad de Costelli desde el 4 de Julio de 1880 hasta el 31 de Diciembre de 1881. Buenos Aires, La República, 1882. In 4°. (38 pp.)
- BARTHALOT (Irene).**
Del jardín de mis recuerdos. Poesías. Buenos Aires, 1922. In 8°.

- BARTHELEMY (A. J. de).**
La Tauride, ou la Prise de Sébastopol. Poème militaire. Buenos Aires, 1855. Foll. in 8°.
- BARTOLOME (R.)**
Calamidades del mucamo o vida del sirviente en Buenos Aires, con una colección de apuntes históricos digno de ser leídos y escrito todo de cuantos datos han podido ser adquiridos llevando además un reglamento por el cual pueden guiarse los sirvientes de ambos sexos cuando hayan de conchavarse. Buenos Aires, 1884. In 8°. (62 pp.)
- BARTOLOMEIS (Antonio de).**
Las Sombras. Bs. Aires. In 8°.
Los degenerados modernos. [Novela]. Buenos Aires, [1926]. In 8°.
Los Misterios de Buenos Aires. (Novela). Buenos Aires, 1923. In 8°.
- BARTOLONI (Abraham).**
Metodo pratico per imparare la lingua italiana. Buenos Aires, Cabaut y Cia., 1907. In 8°.
- BARTRINA (Joaquín María).**
Algo. Colección de poesías originales. 3ª edición americana. Buenos Aires. In 8°.
- BARTRONS (Francisco E.)**
Causas y consecuencias de los desarreglos intestinales en los niños. Tesis. Buenos Aires, 1896. In 8°.
- BARUSI (Carlos).**
Interdicto de despojo. La Sociedad «Unione e Benevolenza» contra Ruggero Bossi. (Alegato). Buenos Aires, 1890. In 4°.
- BARZI (Alberto J.)**
Reincidencia. Tesis. La Plata, 1903. Foll. in 8°.
- BARZINI (Luigi).**
L'Argentina vista come é. Milano, ...
- BAS (Arturo M.)**
Acción parlamentaria del Dr...., diputado nacional por Córdoba. 1920-1923. Tomo II. Buenos Aires, 1923. In 8°.
Derecho público provincial. Conferencias. Córdoba, 1909.
El derecho federal argentino. Nación y provincias. Con la síntesis de la doctrina de 1422 fallos de la Suprema Corte de Justicia Nacional, relativos a materias contenidas en la obra; y las decisiones parlamentarias aplicables a las mismas. Buenos Aires, 1927. 2 vol. in 8°.
- BAS (Bernardo E.)**
Ajenjo y absintismo. Tesis. Córdoba, 1916. In 8°.
- BAS (Heraclio).**
Defensa del organismo en las enfermedades infecciosas. Tesis. Córdoba, 1906.
- BAS (Isaías R.)**
Psicosis puerperales. Tesis. Córdoba, 1914. In 8°.
- BAS (José Ignacio).**
Los dementes ante el código civil. Tesis. Córdoba, 1908. In 8°.
- BASA (Leopoldo).**
Don Juan de América. Novela. Berlín. Buenos Aires, [1924]. In 8°.
- BASAIL (Luís N.)**
Memoria de la Municipalidad de Morón. Años de 1882 y 1883. Buenos Aires, Imp. de El Plata, 1883. In 8°. (168 pp.)
- BASALDUA (Dalmiro J.)**
Los extranjeros y los derechos políticos. Córdoba, 1914.
- BASALDUA (F. de).**
Agricultura. Cultivo del maíz. Estudio sobre cultivo y siega del maíz en la Provincia de Buenos Aires. La Plata, 1897. Foll. in 8°.
Contribución al estudio de la prehistoria universal. Conferencias. 1ª edición. Buenos Aires, 1907. In 8°.
Pasado, presente, porvenir del territorio nacional de Misiones. La Plata, 1901. In 4°.
Prehistoria e historia de la civilización indígena de América i de su destrucción por los bárbaros del Este. (En colaboración con la profesora Juana Canut). Buenos Aires, 1925. In 8°.
- BASALDUA (Gualberto P.)**
Nuevo tratamiento de las heridas infectadas. Tesis. Córdoba, 1919. In 8°.
- BASALDUA (Hernán).**
Estudio clínico del tétano, su seroterapia por vía intrarraguídea y endovenosa. Tesis. Buenos Aires, 1919. In 8°. (41 pp.)
- BASALDUA (Ismael).**
Legislación penal aduanera de la República Argentina. (Exposición y crítica). Con un apéndice conteniendo la Ley de Aduana 4933 con su decreto reglamentario, etc. Buenos Aires, 1923. In 8°.
- BASAÑES (Doroteo).**
Preámbulo de la constitución. (Explicación). Tesis. Buenos Aires, 1894. Foll. in 8°.
- BASAVILBASO - BRITO.**
Comisión de corretaje. (Fallo de la Exma. Cámara en lo Comercial). Buenos Aires, 1916. Foll. in 8°.
- BASAVILBASO (Carlos).**
Comentario al título de la preferencia de créditos del Código Civil. Tesis. Buenos Aires, 1877. Foll. in 8°.
Programa de historia contemporánea de Europa y América. Buenos Aires (Biedma) 1885. in 8° (11 pp.)
Programa de historia de América. Buenos Aires (Biedma) 1885. in 8° (10 pp.)
- BASAVILBASO (Clemente).**
Mensaje del Poder Ejecutivo presentado a la Legislatura de Entre Ríos en el vigésimo octavo período. 1887. Paraná. (Tip. La Velocidad). in 8°. 18 pp.
- BASAVILBASO (Felipe).**
Ambliopias y amaurosis. Tesis. Buenos Aires, Imp. de M. Biedma, 1880. In 8°. (60 pp.)
- BASAVILBASO (Felipe J.)**
Hiperemias y hemorragias laberínticas. Tesis. Buenos Aires, 1909. In 8°.
- BASAVILBASO (Gabriel).**
Naturaleza jurídica del contrato de trabajo. Nueva forma de este contrato. Doctrina y legislación. Tesis. Buenos Aires, 1909. In 8°.

- BASAVILBASO (Jorge).**
Antecedentes, títulos y trabajos. Concurso para profesor suplente de otorinolaringología. Buenos Aires, 1926.
La sutura inmediata en las mastoiditis agudas, consideraciones sobre 48 casos. Buenos Aires, 1922.
Rino plástica. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8°. (91 pp. + 27 fig.)
- BASAVILBASO (Leopoldo).**
Cuestión jurídica. Improcedencia del recurso de apelación para ante la Corte Suprema de justicia nacional de una sentencia de la Cámara de apelación en lo comercial que declara repugnantes a la Constitución las disposiciones de los artículos 187 y 188 del código de comercio. Buenos Aires, 1897. In 4°.
El Banco de la Provincia de Buenos Aires contra el Dr. Justo P. Ortiz sobre repetición de pago. Alegato de bien probado. Buenos Aires, 1887. In 4°.
El matrimonio civil. Tesis. Buenos Aires, 1867. In 4°.
Expresión de agravios de la sentencia del señor Juez de Comercio Dr. D. Gabriel Lársen del Castaño en el juicio de tercería de mejor derecho seguido entre el Banco de la Provincia y los señores Ocampo, Sachmann y Ca. Buenos Aires. (Tip. «El Nacional» 1886. in 4°. 56 pp.)
Privilegios del Banco de la Provincia. Expresión de agravios de la sentencia del juez de comercio Dr. Gabriel Lársen del Castaño, en el juicio de tercería de mejor derecho seguido entre el Banco de la Provincia y los Sres. Ocampo, Sackmann y Cía. Buenos Aires, 1886. In 4°.
- BASAVILBASO (Nicanor M.)**
Consideraciones sobre la endocarditis reumática. Tesis. Buenos Aires, Imp. de J. A. Alsina. In 8°. (77 pp.)
- BASAVILBASO (Ramón Josef de).**
Capacidad legal de la mujer separada de bienes, haya o no divorcio. Tesis. Buenos Aires, 1892. In 4°.
- BASAVILBASO (Roberto).**
Caso de filiación. Tesis. Buenos Aires, 1908. In 8°.
- BASBARY (Ernesto R.)**
Meningitis y estados meníngeos con linfocitosis del líquido céfalo-raquídeo no tuberculosos. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°. (187 pp.)
- BASCARY (Juan Bautista).**
Manifiesto del Gobernador de Tucumán. Noviembre de 1917. Tucumán, Prebisch y Violetto, 1917. In 8°. (16 pp.)
- BASCO (Juan).**
Las rupturas del útero. Su tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1909. In 8°.
- BASCH (Felipe), etc.**
Apuntes de física biológica. (De acuerdo al programa oficial vigente de Fisiología). Buenos Aires, 1925.
- BASCH (Pablo).**
Guía nacional de la República Argentina, 1891-1907...
- BASES fundamentales de la organización del Ejército.** in 12°.
Véase: SARMIENTO (C.)
- BASES de la organización del ejército, 1868.** Buenos Aires, [1868]. Hoja.
- BASILICO (José A.)**
Apuntes de derecho constitucional.
Véase: ANCHORENA (Manuel B. de).
- BASILICO (Pedro).**
Granadas de mano y de fusil. Contribución a su estudio. (Publicado en «Revista Militar». Nos. 298-299). Buenos Aires, 1925. Foll. in 4°.
- BASSANI (Alejandro).**
Quiebras ante el derecho internacional privado. Tesis. Buenos Aires, 1902. In 8°.
- BASSANI (Carlos).**
Schock traumático. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8°.
- BASSET, frères.**
Catálogo de plantas con láminas. Buenos Aires, 1897. In 4°.
Catálogo general descriptivo e ilustrado de los vegetales cultivados en el establecimiento de horticultura de... Buenos Aires, 1888. In 8°.
- BASSI (Angel C.)**
Bosquejo sobre las causas de la decadencia de la escuela primaria. Con una idea acerca del nuevo concepto sobre planes, programas, etc., o sea complemento y síntesis de la escuela experimental de Esquina. La Plata, 1906. In 8°.
Curso de pedagogía para el 1er. año de las escuelas normales de la República Argentina. Buenos Aires, [1921]. In 8°.
Educación común. La educación en la campaña. Corrientes, 1899. In 8°.
Educación común. (La escuela experimental de Esquina (prov. de Corrientes). Observaciones pedagógicas sacadas del informe técnico correspondiente a los años 1894-97. Primera parte. Mercedes (Bs. As., 1898. In 8°.
Id. id. La Plata, 1905. In 8°.
Gobierno, administración e higiene del hogar. Curso de ciencia doméstica, dictado en el Liceo de señoritas anexo a la Universidad Nacional de La Plata. (El Hogar moderno. Vol. I.) Buenos Aires, 1914. In 8°.
Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1920. In 8°.
Interpretación, alcances y aplicaciones de los principios pestalozzianos. Buenos Aires, 1914. In 8°.
Id. id. Segunda edición corregida y considerablemente aumentada. (Monografías pedagógicas argentinas. Vol. III). Buenos Aires, 1920. In 8°.
Metodología de la enseñanza intuitiva. (Monografías pedagógicas argentinas. Vol. I. Buenos Aires, 1917. In 8°.
- BASSI (Aurelio).**
De los protestos. Tesis. Buenos Aires, 1895. In 4°.
- BASSI (Oscar V.)**
Contribución al estudio de los granulomas inflamatorios. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8°. (148 pp.)
- BASSILLOU (Alejandro).**
El Dilatador uterino Bossi. Tesis. Buenos Aires, 1903. In 8°.
- BASSO (A. E.)**
Legislación industrial y obrera.
Véase: PICCALUGA (P. L.) DARRO (A. E.)
- BASSO (A. E.), TABANERA (R. C.)**
Sinopsis de derecho civil argentino. (Derechos reales). Buenos Aires, 1924. In 8°.

- Sinopsis de derecho civil argentino. (Obligaciones y contratos). Buenos Aires, 1925. In 8°.
- Sinopsis de derecho civil argentino. (Parte general). Buenos Aires, 1924. In 8°.
- BASSO (J. M.), MONTEVERDE (R. A.)**
Apuntes de medicina operatoria. Buenos Aires, 1916. 2 vol.
Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1923. 2 vol.
- BASSO (José M.)**
La imbricación retrofunicular en el tratamiento de la hernia inguinal. Tesis. Buenos Aires, 1918. In 8°.
- BASTERRA (Félix B.)**
El crepúsculo de los gauchos. (Estado actual de la República Argentina). Paris, 1903. In 8°.
Asuntos contemporáneos. Buenos Aires, 1908. In 8°.
- BASTIANI (Julio N.)**
Redescuento bancario. Tesis. Buenos Aires, 1916. Foll. in 8°.
- BASTIANINI (René).**
Analogía castellana. Texto arreglado a los programas vigentes en los colegios nacionales, con desarrollos complementarios en cada capítulo. Buenos Aires, 1915. In 8°.
Compendio de la gramática castellana y rudimentos de lingüística y etimología. (Adaptado al programa de enseñanza de las escuelas comunes). Bs. Aires, 1916. In 8°.
Curso de historia de la literatura castellana. (Texto y antología). Tomo I: Desde los orígenes hasta el siglo XVI. Buenos Aires, 1925. In 8°.
Elementos de analogía castellana y texto de lectura para el curso correspondiente. (Obra adaptada a los programas vigentes en los colegios nacionales). Buenos Aires, 1917. In 8°.
Elementos de prosodia y ortografía castellana y texto de lectura para el curso correspondiente. (Obra adaptada a los programas vigentes en los colegios nacionales). Buenos Aires, 1917. In 8°.
Id. id. Edición considerablemente aumentada. Bs. Aires, 1924. In 8°.
Id. id. Buenos Aires, 1923. In 8°.
Elementos de sintaxis castellana y texto de lectura para el curso correspondiente. Edición considerablemente aumentada. Buenos Aires, 1924. In 8°.
Lecturas y biografías de autores españoles y americanos. (Antología metódica de prosa y verso, con noticias biográficas de todos los autores). Bs. Aires, 1924. 3 vols. in 8°.
Prosodia y ortografía castellanas. Texto arreglado a los programas vigentes en los colegios nacionales, con desarrollos complementarios en cada capítulo. Buenos Aires, 1914. In 8°.
Sintaxis castellana y nociones de lingüística y etimología. (Arreglado a los programas vigentes en los colegios nacionales). Buenos Aires, 1916. In 8°.
Tablas de la preposición castellana. Modelos del uso castizo de la preposición castellana tomados de los mejores autores. Fascículo 1º, con ejemplos tomados de Alcalá Galiano, Jovellanos, Larra y Valera. Buenos Aires, 1915. In 8°.
- BASTINOS Y PUIG.**
Mosaico literario epistolar para ejercitarse los niños en la lectura de manuscritos. Compilado por... Colección de autógrafos... Obra declarada de texto. 12ª edición corregida y aumentada. Buenos Aires, Lib. y Papel. La Publicidad, 1880. In 8°. (196 pp.)
- BASTOS RODRIGUEZ (Mario).**
Radioterapia de los fibromomas uterinos. Tesis. Buenos Aires, 1921. In 8°.
- BASUALDO (Antonio R.)**
El Drenaje filiforme de Chaput. Drenaje en general. Tesis. Buenos Aires, 1918. Foll. in 8°.
- BASUALDO (Benjamín).**
Alegato de bien provado. Sentencia del Dr. D. Benjamín Basualdo. Contestación a la espresión de agravio. Buenos Aires. mIp. de La Nación, 1886.
Autos y sentencias por el juez de 1ª instancia en lo civil de la capital de la República. (Tomo I.) Buenos Aires-La Plata, 1888. In 8°.
Cuestión sobre mejor derecho a una hipoteca. Escritos presentados al Juzgado de Alzada y a la Exma. Cámara de Justicia, en la causa seguida entre Antola y Palma. Paraná, 1877.
Tierras, agricultura e inmigración. Informe y proyecto de ley presentados al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Buenos Aires, 1896.
- BASUALDO (Luis O.)**
Estudios sobre los inconvenientes de la sucesión forzosa. Buenos Aires, 1876. In 4°.
- BATAILEL (Alberto).**
Causas criminales y mundanas. Año 1880 a 1883. Buenos Aires, 1895-96. 3 vol. in 8°.
- BATEMAN (John Frederic).**
City of Buenos Ayres improvements. Report on the drainage and sewerage and water supply of the city of Buenos Ayres. London 1871. Foll.
Documentos relativos a las obras del puerto de Buenos Aires e informes. Buenos Aires, 1871. Foll.
Informe sobre el empedrado de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1872. Foll. in 8°.
Mejoras de la Ciudad de Buenos Aires. Informe sobre drenage—sistema de cloacas para desagües y provisión de agua a la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. 1871. Foll.
Memoria de la Comisión Directiva de las Obras de Salubridad de la Capital. Buenos Aires, 1884. (mIp. de La Tribuna Nacional). in 4°. 398 + 8 pp. las 8 últimas sin foliación.
Port of Buenos Aires. Supplemental report of... to Señor Dn. S. Agote, the minister of finance of the Province of Buenos Aires, on improved harbour accommodation. 8th April 1871. London, 1870. In 4°.
- BATLLE BESIO (Fernando).**
Quistes hidatídicos de huesos. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°. (109 pp.)
- BATOLLA (Octavio C.)**
La sociedad de antaño. Obra profusamente ilustrada, con grabados y dibujos de la época. Buenos Aires, 1908. In 8°.

Los primeros ingleses en Buenos Aires. 1780-1830. Su influencia en la sociedad porteña de antaño. Su acción y su obra. Usos y costumbres. Reacción y evolución. Reminiscencias. Breves consideraciones. Anécdotas, etc. Con grabados e ilustraciones de la época. Buenos Aires, 1928. In 8°.

Un drama pasional. (La tradición de Santa Felicitas), por Oscar C. Bermúdez. Buenos Aires, 1906.

BATTAGLIA (Manuel Ignacio).

Anquilos-tomiasis. Tesis. Buenos Aires, 1903. In 8°.

BATTILANA (Agustín J.)

Contribución al estudio de las monstruosidades fetales. Tesis. Buenos Aires, Imp. de La Nación, 1884. In 8°. (34 pp.)

BATTILANA (Antonio M.)

Tratamiento de la sífilis por las inyecciones hipodérmicas de sublimado en estado de solución cloroalbuminosa. Tesis. Buenos Aires, 1876. In 8°. (59 pp.)

BATTILANA (Eduardo).

El alumbramiento fisiológico en el parto a término. Tesis. Buenos Aires, 1909. In 8°.

BATTINI (Pedro Máximo).

La inmigración en la República Argentina. Tesis. Buenos Aires, 1900. Foll. in 8°.

BAUCORA (Alejandro).

Contribución al estudio etiológico y tratamiento de las aortitis y aneurismas. Tesis. Buenos Aires, 1913. In 8°.

BAUCHERO (Mario).

Nómina de los antecedentes y trabajos presentados. Buenos Aires, 1924.

Roentgenodontografía. Su importancia en la práctica diaria. Tesis. Buenos Aires, 1922. In 8°.

BAUDIZZONE (Luis M.)

Derecho político. A base de notas tomadas en clase. (Con carta-prólogo del Dr. A. Rodríguez Larreta). Buenos Aires, 1928. 2 vol. in 8°.

BAUDON (Héctor C.)

Comento de los artículos 6 al 14, código civil. (Trabajo jurídico presentado bajo el lema «Lex interpretatione adjuvanda» por el escribano... al Colegio Nacional de Escribanos, y premiado por el mismo en el concurso del año 1895. (Premio José María Moreno). Buenos Aires, 1895. Foll. In 8°.

Estudio teórico para la profesión de escribano público, con arreglo al programa vigente en la Provincia de Buenos Aires, con la opinión acerca de su mérito del Dr. Godofredo Lozano. La Plata, 1894. In 8°.

BAUDON (Héctor Roberto).

Cobro de honorarios médico. Alegato y sentencia en un caso interesante. Buenos Aires, 1916. Echeverría, Mármol. Buenos Aires, 1918. In 8°.

Evolución del espíritu de la obligación en Roma. Ensayo de sociología jurídica, con juicios de los doctores Estinalao S. Zeballos y Enrique E. Rivarola. Buenos Aires, 1912.

BAUDRIX (Manuel C.)

Artículos reglamentarios para el examen de maquinistas de locomotoras extractados de la ley y reglamento de ferro-carriles nacionales. Buenos Aires, 1912. Foll. in 8°.

Frenos continuos. (Vacuo, automático, etc.) Nomenclaturas y averías para el examen de maquinistas. Córdoba, 1916. Foll.

Primeras cuatro reglas de aritmética. Con ejemplos, ejercicios y problemas, para el examen de maquinistas de locomotoras, según el programa del M. O. P. Buenos Aires, 1916. In 8°.

BAUERT (Carlos L.)

Profilaxia de la tuberculosis bovina. Tesis. Buenos Aires, 1927. In 8°.

BAUTISTAS DEL SUR DE ESTADOS UNIDOS.

Mensaje fraternal de los... Buenos Aires, [1919]. Foll. in 16°.

BAUZÁ (Ernesto).

Método práctico de educación física para escuelas, familias y academias. La Plata, ... In 8°.

Natación. [La Plata], ... Foll. in 8°.

Tratamiento de la obesidad por medio de la gimnasia médica. La Plata, ... Foll. in 8°.

BAUZA (Ernesto A.)

Sobre higiene pública, carnes de consumo. La Plata, 1907.

BAVÁ (Florencio J. M.)

Osteo-artritis társica del caballo. Tesis. Buenos Aires, 1912.

BAVIO (Ernesto A.)

Atlas escolar de la República Argentina. 8ª edición revisada, corregida y aumentada. Buenos Aires, 1910. In 4°.

Curso de geografía. Buenos Aires, 1888. In 12. Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1891. In 8°.

Id. id. 24ª edición corregida y aumentada notablemente, con datos hasta 1910, y con mapas y grabados en el texto. Buenos Aires, 1911. In 8°.

Educación común. Memorias. (1892-94). Paraná, 1893-95. 2 vol. in 4°.

Informe sobre educación común en la Provincia de Entre Ríos. Paraná, 1887. 3 vol. in 8°.

Nociones de geografía. Buenos Aires, 1889. In 8°. Otro ejemplar. 30ª edición corregida. Buenos Aires, 1910. In 8°.

BAY (Juan).

Contribución al estudio del arte de la esgrima. El sable. Buenos Aires, 1928. In 8°.

BAYA (Rómulo).

Yo acuso. Buenos Aires, [1926]. In 8°.

BAYA CASAL (Juan Antonio).

Sucesiones intestadas. Tesis. Buenos Aires, 1893. Foll. in 8°.

BAYGORRI (Domingo de).

Reivindicación moral. Escrito presentado ante el juzgado del Dr. Pizarro en los autos testamentarios de Da. Juliana de Baygorri. Buenos Aires, 1893. In 8°.

BAGLEY (Federico).

Contabilidad de estancia. Buenos Aires, 1926. Foll. in 4°.

BAYO (Ciro).

Aucafilú. (Epoca de Rosas.) Madrid. In 4°.

Chuquisaca o La Plata perulera. Cuadros históricos, tipos y costumbres del alto Perú (Bolivia.) Madrid, 1912. In 12.

- El Peregrino en Indias. (En el corazón de la América del Sur.) Madrid, 1911. In 8º.
- El Peregrino entretenido. (Viaje romanescos). Madrid, 1910. In 8º.
- Examen de los próceres americanos. (Los libertadores). Madrid, 1916. In 8º.
- Historia argentina en verso. Tucumán, 1892. Foll. in 4º.
- Id. id. Buenos Aires, 1910. In 8º.
- Las grandes cacerías americanas. (Del lago Titicaca al río Madera). Madrid, ... In 8º.
- Los Caballeros del Dorado. Madrid, 1915. In 8º.
- Los Césares de la Patagonia. Leyenda áurea del Nuevo Mundo. Madrid, 1913. In 8º.
- Los Maraños. (Leyenda áurea del «Nuevo Mundo».) Madrid, 1913. In 8º.
- Romancerillo del Plata. Poesía popular hispano-americana. (Contribución al estudio del romancero rioplatense). Madrid, 1913. In 8º.
- Vocabulario criollo-español sud-americano. Madrid, 1910. In 8º.
- BAYO (Servando).**
Memoria de la jefatura política del Rosario bajo la administración de D. ... correspondiente al año 1879. Rosario, Imp. de E. Carrasco, 1880. In 8º. (46 pp.)
- BAYON (Francisco Félix).**
Armonías internacionales. Intereses políticos de la República Argentina. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.
- Dogma nacional. Buenos Aires, 1919. In 8º.
- El pensamiento argentino y la política Sud-Americana. Buenos Aires, 1906. Foll. in 8º.
- Estudios étnicos. Arqueología y sociología americanas. Buenos Aires, 1907. In 8º.
- Filosofía de la civilización. Didáctica escolar. Buenos Aires, 1914. In 8º.
- Ideales argentinos. Buenos Aires, 1906. In 8º.
- La Laguna Merín. Política internacional del Brasil. Buenos Aires, 1909. In 8º.
- Protección diplomática, soberanía y justicia americanas. Buenos Aires, 1910. In 8º.
- Régimen escolar y educacional. Buenos Aires, 1907. In 8º.
- Solidaridad intelectual de Hispano-América. Pensamientos de 1907. Buenos Aires, 1909. Foll. in 8º.
- BAZ (Gervasio).**
Del cáncer. Tesis. Buenos Aires, 1845. In 8º.
- BAZAN (Abel).**
Defensa ante la Suprema Corte de Justicia Federal. Buenos Aires, 1866.
- Defensa en la causa criminal seguida por el Procurador de la Nación contra los ciudadanos Carlos Angel, Carlos y Francisco Alvares, Da. Carlota Recalde, Manuel Vicente Bustos y Francisco Solano, Granillo, etc. Buenos Aires, 1866. In 4º.
- «Lourdes» de Emilio Zola. (Crítica). Córdoba, 1895. In 8º.
- BAZAN (Florencio).**
La anafilaxia en la clínica infantil. Buenos Aires, 1923.
- La prueba de la Hemoclasia digestiva en la insuficiencia hepática. Buenos Aires...
- Tratamiento de las difterias hipertóxicas. Tesis. Buenos Aires, 1915. In 8º.
- BAZAN (Florencio), y otros.**
El lactante. Alimentación, trastornos digestivos y nutritivos. Buenos Aires, 1923.
- BAZAN (Pedro).**
El fomento económico de la Rioja. Buenos Aires, ... In 8º.
- BAZAN DE CAMARA (Rosa).**
El Alma del Quijote. Prólogo de Rodolfo Bonilla y San Martín. Buenos Aires, 1924. In 8º.
- BAZAN Y BUSTOS (Abel).**
[La Eucaristía]. Discurso de... obispo de Paraná, pronunciado en la sesión de clausura, el día 22 de agosto de 1916. (Primer Congreso Eucarístico Nacional Argentino). Buenos Aires, 1916. Foll. in 8º.
- [BAZIN (Joseph Marie)] ?**
Quelques réflexions en reponse a la brochure publiée à Montevideo par D. Florencio Varela. Buenos Aires, 1841. Foll.
- BAZIN (René).**
Con toda su alma. (Bibl. de «La Nación». Vol. 398). Buenos Aires, 1910. In 16º.
- Donata. (Bibl. de «La Nación». Vol. CCLXIX). Buenos Aires, 1907. In 8º.
- La Aislada. (Bibl. de «La Nación». Vol. 435). Buenos Aires, 1910. In 16.
- Los Noellet. (Bibl. de «La Nación». Vol. 451.) Buenos Aires. In 16.
- Los Oberlé. (Bibl. de «La Nación». Vol. XCVII.) Buenos Aires, 1903. In 16.
- Una mancha de tinta. (Bibl. de «La Nación». Vol. CCCXLVII). Buenos Aires, 1909. In 16.
- BAZO (Carlos).**
La deuda consolidada de la Nación y de la Municipalidad de la Capital. República Argentina. Buenos Aires, 1922. In 8º.
- BAZO (Carlos), SOARES (Alberto).**
Aduanas y puertos de la República Argentina. Ordenanzas, leyes, reglamentos, decretos y disposiciones concordadas y coordinadas por... Buenos Aires, 1917. In 8º.
- BAZO (Ricardo).**
Defensa del comandante Ricardo Méndez. Rosario, 1874. In 4º.
- BAZTERRICA (Enrique).**
Bosquejo histórico sobre la ginecología argentina. Sus escuelas. Sus clínicas. Sus maestras. Buenos Aires, 1915.
- La gastronomía fistulosa en las estenosis del exófago. Buenos Aires, 1884. In 8º. (54 pp.)
- La ginecología de ayer y la ginecología de hoy. Su evolución. Buenos Aires, 1915.
- BEASCOECHEA (Mariano F.)**
Defensa del ex-comandante del torpedero de división «Rosales». Buenos Aires, 1894. In-8º.
- BEATTI (Manuel).**
Tratamiento quirúrgico de las adenitis tuberculosas. Tesis. Buenos Aires, 1895. In 8º.
- BEAUDOIN (L.)**
Langue française. Troisième année des collèges nationaux et quatrième des autres écoles. Buenos Aires, [1920]. In 8º.

- Lecturas para 3er. grado. Buenos Aires, 1929. In 8°.
- Lecturas para 4° grado. Buenos Aires, 1929. In 8°.
- Lecturas para 5° grado. Buenos Aires, 1929. In 8°.
- Lecturas para 6° grado. Buenos Aires, 1929. In 8°.
- Les Premiers pas en français. Texte gradué et méthodique dans lequel est exclusivement employée la nouvelle nomenclature universelle, strictement conforme aux programmes officiels, adopté à l'unanimité des professeurs pour la première et la seconde année, dans plusieurs établissements. Banfield, 1915. In 8°.
- Primeros elementos de álgebra estrictamente adaptados al programa oficial de los colegios nacionales, escuelas normales, etc. Traducción ampliada de la 4ª edición en idioma francés, con clave, por E. André, en Paris. Buenos Aires-Paris. In 8°.
- BEAUFRERE (Luis).**
Estudio sobre las endocarditis infecciosas. Tesis. Buenos Aires, 1891. Foll. in 8°.
- BEAUME (Georges).**
Miguel Angel. Traducción de José Rivadavia Egea. 44 grabados y retratos. (Escritos y vida anecdótica y pintoresca de los grandes artistas. Pintores, escultores, músicos, cómicos.) Paris-Buenos Aires, 1913. In 8°.
- BEAUMONT (J. A. [Barber]).**
Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of the Rio de la Plata. With observations intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country; or embarking capital in its affairs. London, 1823. In 8°.
- BEAURAIN BARRETO (Juan A.)**
Prosa nativa. (Tradiciones, recuerdos y fábulas de Montiel). Buenos Aires, 1930. In 8°. (95 pp.)
- BEAUREGARD (Gérard).**
El Prisionero de Santa Elena. Mis vacaciones. (Bibl. de «La Nación». Vol. LVIII.) Buenos Aires, 1903. In 16.
Superstition chez les indiens de la Pampa. (Communications)... Foll.
- [BEAUVOIR (José Ma.)]**
Los Shelknam, indígenas de la tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua, por los misioneros salesianos. Buenos Aires, 1915. In 8°.
Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona, con su correspondiente castellano. (1ª y 2ª parte). Buenos Aires. In 8°.
- BEAZLEY (Francisco J.)**
Revocación legal de testamentos. Estudio a los artículos 3715 y 3826 del código civil. Tesis. Buenos Aires, 1885. Foll. in 8°.
- BECCAR (Carlos).**
Defensa hecha ante el Consejo de guerra formado al teniente de la misma Ramón Lira, acusado de haber ordenado la aplicación de castigos prohibidos por la ley. Buenos Aires, 1883. In 4°.
- BECCAR (Miguel E.)**
Recuerdo de... a sus amigos en el año nuevo 1886. (La Bolsa de Comercio de Buenos Aires). Buenos Aires, 1885. Foll.
- BECCAR VARELA (Adrián).**
Escrito de alegato del Asesor Letrado de la Municipalidad de la Capital... en el juicio seguido contra la Sociedad Hipódromo Nacional sobre reivindicación. Buenos Aires, 1917. In 8°.
- Juicios de expropiación. ¿El Estado puede ser obligado a expropiar? Facultad de desistir. Buenos Aires, 1916. Foll. in 8°.
- Reformas a la legislación electoral. Tesis. Buenos Aires, 1902. In 8°.
- San Isidro. Reseña histórica. Buenos Aires, 1906. In 8°.
- BECCAR VARELA (Adrián), UDAONDO (Enrique).**
Plazas y calles de Buenos Aires. Significación histórica de sus nombres. Buenos Aires, 1910. 2 vol. in 8°.
- BECCAR VARELA (Horacio).**
Algunas consideraciones sobre nuestro derecho administrativo. Tesis. Buenos Aires, 1897. In 8°.
Bases para un empréstito. El exceso de moneda y las deudas del gobierno. Buenos Aires, 1918. Foll. in 8°.
La victoria no da derechos. Texto de la nota argentina de 1869. Buenos Aires, 1916. Foll. in 8°.
Proyecto de ley de «Registro de la Propiedad» para la Capital Federal y Territorios Nacionales.
a) Nota elevando el proyecto a la consideración del P. E. b) Proyecto. Buenos Aires, 1908. Foll. in 8°.
- BECCO (Modesto).**
Discurso sobre la tumba de D. Ezequiel Leguina, el 27 de Marzo de 1887. Buenos Aires, 1888. In 8°.
Discurso pronunciado por el P... en la solemne bendición del hospital del pueblo de Olavarría. Buenos Aires, 1894. Foll.
- BECCO (Raúl).**
Tumores malignos de la laringe y su tratamiento operatorio. Buenos Aires, 1913. In 8°.
- BECCHI (Constantino).**
A la memoria de Juan C. Gómez. Elegía. Montevideo-Buenos Aires, 1884. In 8°.
- BECK (Pedro).**
Cuatro cartas abiertas dirigidas al Dr. D. Juan Anchorena sobre la cuestión exportación de carnes. Buenos Aires, 1888. In 8°.
Exportación de carnes. Conferencia. Buenos Aires, 1887. Foll.
- BECK - BERNARD (Karl).**
Die Argentinische Republik als auswanderungsziel. Bern, 1868. In 8°.
Die Argentinische Republik. Ein handbuch für auswanderer und kolonisten. 2te. auflage. Bern, 1874. In 8°.
La République Argentine. Lausanne 1865. In 12°.
La République Argentine. Manuel de l'émigrant et du cultivateur. Berne, 1872. In 8°.
- BECK BERNARD (Lina).**
Le Rio Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine. Paris, 1864. In 12°.
- BECKER (María J.)**
Medicina social. Tesis. Buenos Aires, 1910. In 8°.
- BECKER (Max).**
Der Argentinische Weizen im Weltmarkkte, Ein vlokts-und Weltwirtschaftliche studie. Tesis. Jena, 1903. in 8°.

(Continuará.)

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«Tristán Achaval Rodríguez, su vida y su obra», por Ludovico L. Lóizaga. — La incorporación de un libro de la naturaleza del que acaba de entregar a la publicidad nuestro estudioso diplomático el señor Ludovico L. Lóizaga, constituye un valioso aporte para la bibliografía argentina, porque en esa obra, al presentar un verdadero personaje nacional, se comenta en forma sobria, pero exacta, situaciones y acontecimientos argentinos, que

forman parte integrante de momentos históricos que tuvieron incuestionable influencia en la organización y adelanto de nuestras instituciones.

El señor Lóizaga ha demostrado ser un celoso investigador, a la vez que un crítico imparcial, y ambas difíciles condiciones son las que indudablemente le han facilitado los medios de interpretar y juzgar con indiscutible eficacia el carácter y las virtudes del doctor Tristán Achaval Rodríguez, y las doctrinas que sustentaba en los brillantes torneos en que le cupo intervenir.

El estudio biográfico de que nos estamos ocupando es de una importancia evidente, pues la historia nacional reclama a grandes voces páginas justicieras — como las que contiene ese libro — para hombres que han sabido continuar con verdadero espíritu argentino la grandiosa obra de nuestra nacionalidad, iniciada con el gesto de Mayo, y con la valiente proclamación de Julio.

Otros como Achaval Rodríguez han de tener en su momento escritores como Lóizaga que los saque de la penumbra a fin de que se les admire, y, si es posible, se les imite.

El autor considera en su modestia que su trabajo es sólo una continuación para el estudio de los argentinos ilustres, pero en realidad ese libro contiene una documentación muy valiosa y sumamente interesante. Sus capítulos constituyen verdaderas monografías llenas de oportunas citas y comentarios que provocan en el lector reflexivo, asentimientos justificados.

Afirmar que tal o cual capítulo está mejor escrito o es más importante, no sería tarea fácil, porque fué tan copiosa la actuación de Achaval Rodríguez, y tan bien estudiada ella en todos sus detalles, por Lóizaga, que su texto es todo él interesante.

Con las indiscutibles dotes de observador que caracterizan al autor de este trabajo, ha sabido deslindar dentro del conjunto de una vida activísima — como lo fué la del biografiado — las diversas y ponderables características que le animaban siempre en cada una de sus actuaciones, tanto de profesor y periodista, como diplomático y estadista, legislador y político, y patriota y católico.

El autor juzga al personaje con quietud y detenimiento, para no dejarse llevar, como él dice, por el entusiasmo contagioso de tanta intelectualidad; y, luego perfila su estudio con tal claridad y verdad, que podría decirse que se le ve y que se le oye.

A todas luces se advierte que Lóizaga se ha compenetrado de una manera íntima de la índole, de las tendencias y de las finalidades que inspiraron la obra de Achaval Rodríguez, y ello lo ha logrado a base del concienzudo estudio de los documentos que ha debido tener a la vista para la realización de su trabajo.

Es justo pues, felicitar al joven escritor, no sólo por el éxito de sus vigiliat, sino principalmente por los al-

truistas y elevados propósitos que generaron en su espíritu la patriótica idea que le sugirió ese libro.

No nos extrañaría leer una nueva obra de Lóizaga, porque quien así trabaja y quien así escribe puede y debe producir, por cariño hacia las letras y respeto a sí mismo.

«Los aranceles norteamericanos y europeos y la economía argentina», por Diego Ortiz Grognet. — Bajo el auspicio del Instituto Cultural Argentino Norteamericano pronunció el Dr. Ortiz Grognet la conferencia mencionada en el epígrafe, reproducida ahora en un librito de 60 páginas.

«Analizar — dijo el Dr. Ortiz Grognet — los problemas económicos y financieros de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, constituye, a mi juicio, resolver por anticipado los problemas iguales de nuestro país, algunos incipientes y otros en estado latente. La dirección del pensamiento argentino hacia los asuntos económicos norteamericanos significa, en cierta manera, encontrar la solución de los argentinos, como de la exégesis de la obra de sus constitucionalistas hallamos la sabia y honda doctrina democrática de nuestros problemas políticos. Estudiar, por lo tanto, la obra financiera, industrial y económica de los Estados Unidos, representa, en definitiva, como tener una lente de aumento para ver más claro los idénticos problemas de la nación argentina.»

Para emprender este examen, Ortiz Grognet comienza por presentar una síntesis de la actual crisis económica mundial, criticando la política seguida por los países imperialistas en el Oriente y la guerra de tarifas arancelarias.

Como el proteccionismo de Estados Unidos y Gran Bretaña nos toca directamente, el Dr. Ortiz Grognet estudia con minuciosidad la situación de ambas potencias, agravada cada día por nuevos problemas nacionales e internacionales, y la relaciona con la nuestra.

Piensa Ortiz Grognet que los impuestos norteamericanos favorecerán la atracción de capitales yanquis para el desarrollo en nuestro país de ciertas industrias — aceites, pinturas y curtiembres — y determinarán un aumento en el valor de las carnes conservadas, todo lo cual obligará al gobierno de los EE. UU. a reducir las tarifas.

Inglaterra tendrá que modificar también su política económica colonial para no atentar contra los intereses británicos en la Argentina, que se verían desfavorecidos con la declinación de nuestra moneda como consecuencia de la menor exportación de carnes.

El interesante estudio del Dr. Ortiz Grognet es un aliciente para fijar la atención en los problemas económicos, de una trascendencia cada día más notable, a tal punto que «exigen una alerta y constante preocupación ciudadana».

A los suscritores de "LA LITERATURA ARGENTINA"

Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Les augura prosperidades en el próximo año 1931 y queriendo corresponder al interés que por la difusión del libro argentino vienen demostrando con sus frecuentes pedidos de obras de sus ediciones acuerda desde el 1º Enero de 1931 un descuento especial de DIEZ POR CIENTO además de enviar los libros francos de porte al interior del país o al extranjero, a todo comprador que sea suscriptor de esta revista.



«Escalas», por Consuelo Berges. — Con su amiga Méndez Cuesta anda recorriendo el mundo, en averiguación, Consuelo Berges.

Escritora de estilo muy de nuestro tiempo literario — diríamos bastante encariñado con el de Ortega y Gasset — por sus imágenes flamantes y su adjetivación recién estrenada, afronta en «Escalas» varios problemas que rozaron su curiosidad intelectual en tierras americanas.

«América — dice — tiene en gran parte la culpa de este lirismo frustrado y emboscado quizá en algunas prosas mías. Porque mi primera experiencia de América rompió la línea racional de mi previo concepto de América: la quebró en varios segmentos que se cruzaron en otras tantas direcciones contradictorias, desequilibrando un poco mi visión de las cosas y, temporalmente, mi propia dirección literaria. Vine a comprobar una imagen de selva virgen, y la imagen se me rompió en mil pedazos contra la dura faz del desierto, allá en las costas del Pacífico. Algunos de sus fragmentos se me quedaron clavados en el alma, y, de vez en cuando, acusaron su tropical presencia en varias de estas prosas lanzadas al desierto».

Sobre el paisaje continental Consuelo Berges pergeña el primer ensayo, previa su fe en la palabra de Ortega y Gasset: «El paisaje no es sólo la tierra sino las cosas incorporadas al paisaje».

El paisaje americano le parece abstracto, inanimado, sin hollación humana. En consecuencia, antipoético.

«La escala de los filósofos», ensayo en ciernes, alude a la presencia de Ortega, Keyserling, Frank, en la Argentina, y a la excitación íntima que nos promueven:

«¿Y Argentina? ¿Y América? ¿Cómo reaccionan ante estos visitantes invernales, escuchas de la Historia, definidores de futuros? ... Pues, hacen como ellos. América, representada en sus hombres de letras, escucha y escruta a su vez. Se escruta y se escucha. Se analiza. Se toma su propio pulso. Pega el oído al propio pecho para seguir el ritmo del propio corazón, y, en una colectiva hiprestesia, muy parecida a una colectiva neurastenia, cree percibir el funcionar de cada órgano propio. Tomando como base los planos de los definidores extranjeros, los corrige, los amplifica y disminuye, modifica una línea, añade algún detalle».

Entretanto — concluye — los pueblos y las épocas felices que no sienten crecer la propia historia, que no oyen los latidos del propio corazón, ni el digerir del propio estómago, ni el segregar del propio hígado, que no sienten sus vísceras porque las tienen completamente sanas, van haciendo su historia sin sentirla...

¿Será — preguntamos — el caso de España, «el país donde nunca ocurre algo», según la acertada expresión de Alvarez del Vayo?

Reproduce en el libro la conferencia — de vasta repercusión polémica — que dió en el Ateneo de Arequipa sobre «Los mitos indianistas». Por su extensión y por la importancia del asunto abordado, es uno de los trabajos en que más deben reparar quienes lean «Escalas».

Ya hay tiempo luego de aliviarse con las breves páginas humorísticas que intercala antes de sus anotaciones críticas sobre «Babel y el castellano», de Capdevila, «Sin novedad en el frente» de Remarque, «Una gran potencia en esbozo», de Grandmontagne, y la personalidad literaria de Concha Espina.

«Horizontes», por Jorge Obligado. — Entre la forma parnasiana y el tema moderno hay toda una distancia.

Y la distancia es justamente el atributo del romanticismo, como que el romántico quisiera estar siempre de retorno, siempre muy lejos todavía de donde ya está.

El problema del romántico es el de las relaciones entre la civilización y la naturaleza o lo primitivo, y Ortega y Gasset, al establecerlo así, concurre a declarar que «sería estúpido reírse del romántico».

Bien: este sentimiento de la distancia, esencial del romanticismo, es el que Obligado ha puesto en medio de sus impresiones actuales y sus expresiones preteritas.

Y también en su búsqueda de horizontes, en su constante mudar de paisajes, hay como una urgencia de tiempo, como un deseo de apurar el presente para sumirse, de vuelta, en el pasado: afán imposible y, por eso mismo, romántico.

Pero,

antes que el tiempo sin sentir se vaya, y que la gloria de este sueño acabe, el poeta realiza el milagro de sus canciones armoniosas, transparentes, canciones de viaje o canciones de intimidad, poemas sobre motivos artísticos o sobre prosas ciudadanas.

«Vagabundeos», «Florencia», «Titania», «Nelly en el mar», «Spitzberg», «Buenos Aires de noche», «Arena», luego de una difícil elección, nos dejan el mejor sedimento del libro.

«Ilusión», por Gregorio García Gordo. — El autor de «Hoguera castellana» — un libro de sonetos que oportunamente hemos ponderado — publica en un pequeño volumen varias composiciones poéticas en que la veneración amorosa de la mujer constituye el principal motivo, ciertamente adecuado para quien, como García Gordo, se proponga sustituir la realidad con «versos de ilusión».

Simultáneamente, García Gordo ha publicado «Deseo», y anuncia otros dos libros de poesías: «Entraña amorosa» y «Ahondando».





«Groussac en la cultura argentina», por Angel Acuña. — La lectura reposada permite una mejor apreciación de la conferencia que sobre Groussac pronunció el doctor Acuña en el Instituto Popular de Conferencias.

Dijo Carlos Ibarguren al presentarlo, que Angel Acuña «se destaca en nuestras letras como un maestro de la crítica por su erudición sustanciosa, la serenidad de su juicio, su alta probidad y disciplina mental, la elegancia de su prosa y la claridad de su vista», y nada dijo que no aparezca confirmado por el texto de aquella conferencia, difundido ahora en un folleto.

El doctor Acuña, según el procedimiento dialéctico, comienza por presentar los orígenes de nuestra cultura y el estado de la cultura francesa en la época en que Groussac parte para el Río de la Plata.

«Llegó al país — dice — cuando presidían la dirección política y desarrollaban su obra fecunda los hombres que realizaron la organización institucional de la república».

Estimulado por esa generación, que dirigía a la vez la labor intelectual y la producción literaria, Groussac «fortificó su consagración al estudio» y empezó a mostrar su plena personalidad.

Acuña la examina en sus distintas facetas — el artista, el historiador, el crítico — para concluir por estimar la influencia que tuvo en nuestro medio.

«No llegó — dice — a infundir en las inteligencias consagradas al trabajo intelectual, la disciplina que presidió la formación de su espíritu, aun cuando evitó el acrecentamiento del mal gusto.

La causa estaba, en parte, en nosotros. Nuestro ambiente no presentaba los caracteres accesibles al influjo de su acción. Las deficiencias de sedimentación intelectual debían producir sus resultados, una vez que la apropiación de los materiales pusiera a las mentalidades en condición de aprovecharlos.

A las tres grandes generaciones argentinas que presentaron unidad y cohesión directiva, sucedieron otras caracterizadas por la anarquía, la desorientación y la falta de rumbos. Desviadas de los asientos centrales, inquietas y afiebradas, aturdidas por la amalgama de ideas y doctrinas confusas, oscilando en la contradicción de dogmas y principios extremos, afanosas en remedar y repetir, en vez de pensar y de crear, abandonaron el camino de la asimilación y adquisiciones progresivas, para entregarse a una producción que reflejaba las deficiencias de una nutrición irregular. Un desasosiego morboso, anheló enfermizo de situarse de inmediato en la cumbre, sin los trabajos y fatigas de la ascensión, deformó su espíritu. Brotaron los males, que Groussac señalaba con lealtad implacable, empeñado inútilmente por apartar a la juventud argentina de la corriente engañosa de la abundancia ligera y la facilidad sin sustancia. El cultivo del floripondio, llamó a este exceso verbal, que transformado hoy en psitacismo, domina la literatura oficial, la proclama de los partidos, el manifiesto de las reformas universitarias, las páginas de los libros y revistas, la oratoria del parlamento, el suelto detonante de los diarios de combate. Vive, está en nuestro ambiente, mientras él desaparecía en el silencio de una generación, a la que dejaba la luz de su espíritu.

Entre las nubes de tristeza que encubren estas horas sombrías, su imagen se agiganta, y al cumplirse hoy el primer aniversario de su muerte, el pedestal de su busto se diseña entre las flores del parque, que oyeron de su numen, en una tarde melancólica, poetizada con el

perfume de los recuerdos, la oración más hermosa consagrada al más brillante de los poetas argentinos».

«Voces y estampas», por Juan Antonio Solari. — El desinterés juvenil aplicado a la crítica de nuestras costumbres políticas, es el rasgo distintivo de este libro claramente pensado y sinceramente escrito.

Su autor toma parte con él en la tarea de exterminar el caudillismo criollo educando al ciudadano.

Las «voces tutelares» de quienes señalaron los puntos cardinales de nuestra nacionalidad, le dictan la orientación. Como los místicos, que oían la palabra divina y la obedecían, Solari acata leal y conscientemente los más sabios mandatos de Moreno y Belgrano, San Martín y Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento...

No es sumisión, desde luego, sino análisis, y buen sentido de la historia.

Las «voces tutelares» tienen para las generaciones actuales el tono de un reproche por todo lo que aun no hemos hecho. Solari sabe escucharlas, y se dispone a reparar la tardanza.

Así lo prueban las páginas de su libro, conjunto de breves y acertadas consideraciones sobre diversos episodios y tipos propios del interior argentino, donde la cultura es todavía escasa.

Intencionado en el decir, logra siempre el efecto educativo que se propone.

Con los capítulos de índole crítica alternan otros de pura especulación literaria o espiritual, igualmente bien inspirados.

«Voces y estampas» es, pues, un libro eficaz, y aparece en hora propicia.

Solari ha dado antes otros libros y folletos, y anuncia dos, cuyos títulos son: «Almafuerte, su vida y su obra», y «Cartas de Jesús Pérez».



UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«La leyenda de Rosas», por Alfredo Fernández García. — Un nuevo libro sobre Rosas. Pero éste no viene a sofocar el vocerío de los enemigos del tirano, ni a sumarse a las aisladas protestas de sus defensores. No tiene — por lo menos, así lo pretende el autor — una intención polémica. Sólo quiere ser histórico, ceñidamente histórico.

«No parte — dice el prologuista, Carlos Sánchez Viamonte — de ninguna prevención dogmática, no

postula ninguna doctrina; no es la demostración de ningún teorema ideológico, no hay en él ninguna premisa ostensible o encubierta. Sus conclusiones no dejan de ser por eso un punto de vista personal, pero su actitud es tan serena que resulta, a mi ver, inobjetable.

«No incumbe a este libro, dada su naturaleza y carácter, el análisis jurídico o moral de las instituciones preexistentes o la inculpación de error o falta a los hombres que se vieron obligados a respetarlas o a infringirlas. Para este libro la historia no es el proceso lógico de las ideas sino el proceramente ilógico de la vida».

Sirviéndose, con verdadero acierto, de la más conocida bibliografía sobre Rosas, Fernández García traza una evocación de la época, condición primordial para explicarse la actuación del personaje, salvo que se quiera aislar a éste en una clínica de psiquiatría, como hay aun quien lo pretende.

Su crónica, sobriamente literaria, refleja muy bien la situación política del país y prepara a justificar la presencia de Rosas — de un Rosas. No decimos aplaudir, ni lo dice Fernández García, sino justificar, puesto que todo hecho histórico se justifica en definitiva por sí mismo. En esto — en el valor de la palabra «justificar» — discrepamos sin duda con Sánchez Viamonte.

Pero de hecho estamos de acuerdo con él — y cabe con Fernández García — cuando sostiene que «desde el punto de vista histórico, sólo interesa Rosas como gobernante, porque el sujeto de la historia es la sociedad, no el individuo. La historia no nos da elementos suficientemente verídicos y austeros para juzgar a sus personajes desde el punto de vista individual, es decir, como hombres, abstracción hecha de toda circunstancia de lugar y de tiempo».

Es el criterio con que debe revisarse toda nuestra historia.

«La leyenda de Rosas» está bien informado, y puesto que el propósito del autor no ha sido otro que el de presentar un resumen de la bibliografía rosista, justo es declarar que lo ha cumplido con muy buen procedimiento.

«Bibliografía de José Enrique Rodó», por Arturo Scarone. — Quienes se propongan en adelante estudiar la individualidad y la obra de Rodó, tienen evitada la tarea — penosa o no — de la búsqueda informativa.

Don Arturo Scarone, director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, acaba de publicar, en efecto, la bibliografía que se refiere al autor de «Ariel», en dos volúmenes de 275 y 520 páginas, respectivamente.

Contiene la parte primera una lista íntegra de las obras de Rodó, con mención de todas las ediciones que de cada una de ellas se hizo, más sus artículos, juicios críticos, cartas, discursos, pensamientos, etc., con las indicaciones correspondientes.

Está precedida por un estudio de Ariosto D. González y un proemio del señor Scarone, en que éste confiesa el esfuerzo que representan los cinco años

pasados en constantes — y muchas veces infructuosas — indagaciones.

La segunda parte reúne, perfectamente clasificados, todos los escritos aparecidos en y fuera del Uruguay sobre la persona y la labor cultural de Rodó.

Ambos tomos llevan intercalada la iconografía de Rodó «en toda su integridad, y por primera vez».

Este enorme acopio de material, su ordenación, su indicación, significan una tarea que sólo la admiración y el respeto que Scarone tiene por Rodó, pudieron alentar. Y en verdad Rodó se merecía que un hombre de la calidad intelectual de Scarone asumiera esa tarea por toda América.

«Haz de ramas», por Marisa Serrano Vernengo. — Habla la autora:

«En haz ofrezco estas cartas, cuyo destino, como el de la leña, será perecer quemadas.

En haz las he reunido, que el humo espiritual que den algunas de ellas, será oloroso como el del sándalo; otras pobres maderitas sencillas, darán su cálida llama a los corazones fríos o apagados por el desengaño: otras, en fin, serán tizones que con su humo espeso y acre, griten su rebelión contra las amarguras de la vida.

En haz, como la leña, ofrezco estas cartas, pedacitos de almas, ramas secas del espíritu».

Plantea en ellas diversas situaciones sentimentales, casi todas agotadas ya por la literatura semanal. No obstante, logra presentarlas con interés.

Marisa Serrano de Vernengo publicó en 1929 «La hilandera», un buen libro de versos.

«El ladrón y la selva», por Fermín Estrella Gutiérrez. — De los doce cuentos que componen el libro de Estrella Gutiérrez, el primero impresiona por su originalidad. Tiene el título del volumen, y tanto su único personaje como su motivo recuerdan a un artista del quebracho, radicado entre nosotros.

Es una página de vasta intención, planeada con eficacia narrativa y lograda con sencillas pero hermosas imágenes.

La sencillez domina, por lo demás, en todo el libro, cuyos otros temas, aun cuando no suscitan el interés del primero, valen por la limpieza del estilo, que a menudo da a las breves narraciones una categoría poética.

Estamos leyendo «El zagal y la estrella», y Gabriel y Galán y García Lorca acuden, quierase que no, a presidir la lectura.

Valga por alabanza a Estrella Gutiérrez, que no ha pretendido incurrir en nacionalismo literario, como que varios de sus cuentos transcurren en el extranjero.



EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS

«Plantas diafóricas», por J. Hieronymus. — Corresponiendo al deseo de muchos estudiosos, la editorial Atlántida ha reimpresso esta valiosa obra en que se informa sobre las plantas medicinales, alimenticias o de alguna utilidad, y de las venenosas, que son indígenas de la República Argentina o que, originarias de otros países, se cultivan o se crían espontáneamente en ella.

El volumen contiene un índice de los nombres científicos y otro de los nombres vulgares de dicha flora.

Según una nota de la editorial, «el mérito del libro está universalmente reconocido, y los pocos ejemplares existentes se hallan en poder de botánicos de todas partes del mundo, quienes los cotizan a muy elevados precios.»

Jorge Hieronymus puso, en diciembre de 1882, un proemio a su obra, del cual reproducimos interesantes noticias:

«Sobre un número considerable de estas plantas no podía abrigarse duda, después de haber sido ellas coleccionadas en los varios viajes de exploración hechos por Lorentz, Schickendantz, por mí y otros botánicos más, y de haberse reunido, sobre ellas, datos idénticos por los señores mencionados. Muchas otras quedaban dudosas para mí, no teniendo a la vista los ejemplares remitidos a las exposiciones y no pudiendo disponer de ellos. Esto se explicará fácilmente si se toma en consideración que se ve a menudo que una misma planta tiene, según las comarcas, diversos nombres vulgares y que, al contrario, se designa con el mismo nombre vulgar, en diversas comarcas, a plantas muy distintas, pertenecientes, a veces, a familias que sólo tienen afinidades lejanas, y se ha dado este nombre únicamente por haber quizás entre estas plantas alguna semejanza superficial o por empleárselas a usos semejantes.

Puede que hubiera sido más a propósito para los designios de mi opúsculo agregar las descripciones exactas a los nombres de las plantas y a las noticias dadas sobre ellas. Sin embargo no lo he hecho, porque con esto mi obrita habría perdido su carácter preliminar, ostentando entonces la pretensión de un tratado sobre la materia aludida, y entonces hubiese, por lo tanto, dejado de ser adecuado para figurar en el Boletín de nuestra Academia. Tampoco trato en mi opúsculo de las propiedades de las familias de vegetales en general, y me he limitado a dar las noticias, sobre cada especie, tales como me han sido referidas o las he encontrado en los autores, y generalmente sin crítica alguna, dejando esta última tarea a los médicos o a las personas de más competencia.

Aun no ha llegado el tiempo de poder presentar al público interesado en la materia una obra perfecta, por no hallarse todavía bastante explorada la vegetación de la República, y mi intención es que quede la presente como preparatoria y precursora de otra futura publicación, más extensa y completa. Para, en cierto modo, compensar la falta de descripciones, he citado con los nombres científicos los pasajes de libros en que fueron propuestas las plantas y en los que primeramente han sido descritas, como también, a menudo, los de otras obras en que se han dado a luz correcciones y suplementos de la diagnosis original o imágenes de las plantas. El botánico sabrá también encontrar las descripciones de la mayor cantidad de las plantas mencionadas en libros especiales, como *Prodromus systematis naturalis regni vegetabilis*, por De Candolle; *Repertorium Botanices systematicæ*, por G. G. Walpers y C. Müller, obras sumamente conocidas, por lo que he juzgado superfluo ci-

tarlas al tratar de la mayor parte de las especies de que hago mención en mi catálogo.

Para su instrucción recomendaré al lector argentino la obra ya mencionada de R. A. Philippi, en la que se hallan descritas, en español, la mayor parte de las plantas útiles cultivadas en la República Argentina, como también muchas silvestres y espontáneas que crecen en sus territorios. El lego en la materia podrá fácilmente hacer un estudio especial de los términos técnicos usados en nuestro catálogo, por medio del citado libro.

Las descripciones de muchas otras especies de la flora argentina, especialmente de las descubiertas en el último decenio, se encuentran en las siguientes publicaciones: A. Grisebach, *Plantæ Lorentzianæ ad floram argentinam*, (Göttingen, 1879), o en algún artículo botánico publicado en el Boletín de nuestra Academia.

Nadie esperará encontrar en mi opúsculo noticias completas sobre las plantas cultivadas, y tampoco tengo intención de presentar aquí al lector un libro de enseñanza sobre ellas. Consideraba antes que dichas noticias harían pesada y molesta la lectura de mi obrita y que era impropia la reunión y mezcla de un número considerable de noticias nuevas y desconocidas en la ciencia sobre plantas silvestres indígenas de la República, con otras tantas ya publicadas muchas veces, sobre plantas de cultura bien conocidas desde mucho tiempo e introducidas en ella por el hombre; no obstante, me resolví a no omitir aquí éstas, primero porque tengo la convicción de que al extranjero que tiene interés en estudiar la vegetación de este país le será agradable encontrar datos sobre las diversas plantas que se cultivan en él, y en qué provincias su cultura ha progresado más hasta la fecha; segundo, que al hijo del país le presentarán también interés algunas de las noticias sobre el uso, etc., de ellas, como también el conocer además el nombre científico de plantas que generalmente sólo le son conocidas bajo los nombres vulgares, a veces tan vagos y distintos en diversos parajes.

Con esto concluyo el proemio de mi opúsculo para entrar inmediatamente en materia.»

«Obra completa», de Beatriz Eguía Muñoz. — En un volumen de 165 páginas se ha reunido toda la obra poética de Beatriz Eguía Muñoz, mujer que sabiendo de la piedad conservó en su labio «un sabor de miel».

El dolor y la amargura jamás nublaron su esperanza religiosa, y si temprano abandonó la vida ganó su «fe de cielo y de paz».

EDICIONES DE CODIGOS Y LEYES

LEYES NACIONALES de Andrada. 2 tomos encuadernados.	\$ 25.—
CODIGO PENAL. Edición Oficial. 1 tomo encuadernado.	\$ 5.—
COMENTARIOS AL CODIGO CIVIL. 11 tomos encuadernados.	\$ 120.—
MANUAL DE DERECHO CONSTITUCIONAL de Carlos Aldao. 1 tomo de 312 pág. a la rústica.	\$ 2.50
INSTITUCIONES Y GARANTIAS DE LA CONSTITUCION. 1 tomo de 370 páginas de Héctor R. Baudón.	\$ 3.50
DERECHO PUBLICO PROVINCIAL de Juan B. Alberdi con un prólogo de Martín García Merou. 1 vol. de 264 pág. rúst.	\$ 1.—

Talleres Gráficos Argentinos
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Dos libros de próxima aparición

“Política para intelectuales”, por Julio R. Barcos



Julio R. Barcos

Está en prensa un nuevo libro de Julio R. Barcos. El objeto de este libro — declara su autor — es acabar con el necio prejuicio de que la cultura invalida para la acción pública al que la posee y solamente al hombre «práctico» y sin cultura, (el filisteo), le es dado manejar el timón y la brújula de la política en un país que se precia de culto y progresista.

Ahí está el glorioso abolengo de nuestra intelectualidad criolla, la más fecunda en la acción y la producción, para desmentirlo.

Los directores de la *gran política* argentina (no los politicantes) fueron al mismo tiempo los dirigentes del movimiento intelectual de su época y sobre todo — nadie lo olvide — los únicos grandes creadores de cultura en nuestro país.

¿Es que los Moreno, los Belgrano, los Rivadavia, los Sarmiento, los Alberdi, los Avellaneda, etc., no han dejado descendencia en la intelectualidad de su patria?

El prólogo de «Política para intelectuales» comienza con la siguiente exposición:

«La literatura del Plata cuenta con algunos libros que merecerían ser adoptados en nuestras universidades y escuelas normales como monitores de ética profesional y educación de la personalidad.

«Las fuerzas morales» y «El hombre mediocre», manuales preciosos de ética política, del insustituído maestro de juventudes, José Ingenieros; y «Moral para Intelectuales» del maestro de sabiduría, Carlos Vaz Ferreira, se prestarían a maravillas para ese objeto.

Los dos primeros son como la llave del afinador que pone *tensas* las cuerdas del alma juvenil al diapason de un bizarro idealismo de la vida. Empenachan al adolescente para lanzarlo al mundo de la acción como adalid de un ideal. El segundo, completa este noble magisterio, educándolo, más tarde, para la propia administración del capital psíquico y el caudal de aptitudes vocacionales que cada uno lleva en potencia dentro de sí.

«Moral para intelectuales» es un breviario de moral práctica — según el autor — *tomada de la vida y hecha para la vida*. Estaría, pues, llena de hechos y sería siempre aplicable a hechos». En eso, precisamente, estriba su valor educativo y su utilidad social.

Parodiando al maestro filósofo, cuyos brillantes discípulos recuerdan hoy en la República del Uruguay a los de Giner de los Ríos en la España de 1898, me atrevo a pergeñar este esbozo (dejando mucho blanco a las notas marginales del lector inteligente) de una «Política para intelectuales», que conceptúo de vital interés en esta hora de sensibilización cívica del pueblo a que pertenezco, en que urge darle *sentido* a la democracia que es, justamente lo contrario de «gobiernos fuertes» y nación débil, con los cuales la *soberanía popular* resulta fatalmente absorbida por un Estado omnipotente».

“Cristalina”, por Carmen Flores



Carmen Flores

Hablaré — nos dice la escritora que con el seudónimo Carmen Flores va a publicar la novela «Cristalina» —, no del libro, sino de mi estado subjetivo durante la gestación del libro y escribiré mi auto de fe sobre la sinceridad de mis propósitos y mi verdad interpretativa.

Dicen que Francisco de Asís cuando oyó en su corazón la voz del espíritu que decía: «Levántate y edifica mi casa que se viene al suelo», salió del lecho

y pidió limosna con qué comprar cal y argamasa para tapar los buracos de San Damián. A medida que corren los siglos y la figura de «Il poverello di Dio» se agiganta en el infinito espacio, admira y encanta a la vez que Francisco no acertase a dar a la palabra de Dios otra interpretación que la muy inmediata y humana y pasase buenos años de su vida de santo, reparando las raídas paredes de los templos de Asís.

Este ejemplo nos enseña que la interpretación de la palabra espiritual, es cosa harto difícil para la criatura humana y su cumplimiento textual por muy cándido e ingenuo que pueda parecer, es el camino seguro de una base interpretativa.

Yo no he querido, en la construcción de mi novela próxima a aparecer, alejarme de la escuela de Francisco y otros espíritus probos y he tratado, en cuanto

he sido capaz, de copiar «al pie de la letra», las visiones que me han asistido durante la composición de la obra.

«Cristalina» es la novela de costumbres simples y corrientes. El relato sucesivo y metódico de los hechos alrededor de un personaje central.

¿Tiene este personaje central fuerza dinámica bastante para que estos hechos de la vida corriente adquieran en su contacto el fascino indispensable a toda obra de arte?...

He aquí lo que no me corresponde decir. Pero me atrevo a recordar que no tuvieron las paredes de San Damián mucho mayor mérito durante los días en que el joven asisiense pasó concretado a componerlas.

Ellas se valorizaron después, con el andar del tiempo, con el aclarar del espíritu, con la proyección que debía adquirir la obra en razón de la sinceridad interpretativa del obrero.

He aquí por qué yo tengo fé y aguardo.

Sé que he trabajado en ley y he puesto mis armas al servicio de una buena causa. Sin duda la he empequeñecido con mi pequeñez. Pero no la he alterado, ni adulterado. De esto doy fe.

Si la hora presente por innúmeras razones no me fuera propicia, el tiempo me compensará.

He visto que de mis personajes tan familiares y modestos, proyéctanse líneas elípticas que se lanzan a horizontes lejanos. El símbolo va en ellas... Hay que esperar.

GUIA DE REVISTAS

NACIONALES

Córdoba Iturburu dirige «Argentina», nuevo periódico de arte y crítica, cuyo primer número apareció en noviembre.

Contiene dos poemas inéditos de Ricardo Güiraldes, uno de los cuales — «Fabián Tolosa», escrito probablemente en 1925 — ayudamos a difundir:

«Fabián Tolosa se ha ido.

¿Por qué?

Hace cinco años tuvo un pleito corto. Lo habían golpeado.

Por segunda vez lo atacaron de atrás con una horquilla. Se dió vuelta, cuchillo en mano, y estaban tan cerca que la hoja llamó al retirarse un derrumbe de grasa y tripas.

Era sincero, después, al defenderse. Lo habían buscado cuando él nada quería de peleas, ni bebía, ni usaba siquiera un vocabulario imprudente. Guíñe, en verdad. Me empuñé en sacarlo de la cárcel. Gran trabajo fué conseguirlo y los amigos se amparaban en el deber.

Ahora poco, Fabián ha renovado su desgracia: cosa de mujeres. Había encontrado un hombre donde uno no debe encontrarlo. La mujer no sería suya, pero era en su casa.

No los mató por poco.

Sangre, hospital, prisión. Una mala historia. Fabián se quedaba anonadado ante su destino; él, que ni bebía, ni gustaba pelear, ni usaba siquiera un vocabulario imprudente.

Movía a compasión su desesperanza. Pudimos probar el atropello y la provocación del muerto al par que la honestidad y valía del preso.

Ayer me dijo:

—Me están dentrando ganas de dirme, patrón.

—¿Por qué? Nadie te reprocha tu mala suerte.

—Es la segunda, patrón, y no se dirá que Tolosa lo va a comprometer la tercera.

Se ha ido. La mujer que sanó en el hospital, también.

¿Qué significa todo esto?

¿Tolosa — me pregunto — era un inocente forzado por los hechos o dejaba en la ocasión que se le alargara la mano?

Me puedo cansar preguntándomelo.

Lo cierto es que deja dos guachos. Pienso criarlos.

Cuando sean grandes, inquietados por gente malévola, querrán tal vez saber si su padre era un desgraciado o un asesino.

Y tendré que explicarles, de modo que en ellos no queden dudas, lo que yo mismo no sé.

Tenía una cara apacible, hablaba muy poco y era fuerte como un alambre en el trabajo».

* * *

Con el material que anticipamos en nuestro número anterior apareció la primera entrega del Boletín Internacional de Bibliografía Argentina.

Están mencionadas las obras de veintiseis autores, con todos los datos correspondientes a la edición y texto de cada una.

Por ahora, el Boletín será publicado mensualmente.

* * *

En su décimo «Cartel» Samet reproduce algunos comentarios de LA LITERATURA ARGENTINA, y aludiendo a nuestro cumplido segundo aniversario, declara:

«Es todo un acontecimiento, por tratarse de una publicación que, estando íntegramente consagrada a la bi-

bliografía, alcanzó esa edad y continúa publicándose regularmente».

EXTRANJERAS

En «Giovedì», Georges Pillement, crítico francés que tiene predilección por las letras americanas, publica una entrevista con Max Daireaux, autor del «Panorama de la literatura hispano-americana», y de «El amor en la América del Sur», libros ambos bastante vapuleados por aquí.

Véase qué dice Max Daireaux:

«—Los escritores hispano americanos son, en su producción, muy eclécticos y me hubiera sido necesario examinarlos en cada uno de los capítulos de mi obra, según que publicasen un libro de poesías, uno de ensayos o uno de historia. Y no le hubiera dado fin nunca. De aquí que haya tratado de colocar a cada autor en el lugar que mejor lo caracterizase. Un escritor que tenía excelentes estudios críticos, pero sin llevar a ellos nada nuevo, y que, en cambio, escribió una novela mediocre, pero de un acento particular, se verá citado entre los novelistas. Este es el caso de Martín Aldao. Siguiendo esta pauta, he colocado a Manuel Ugarte entre los ensayistas, porque estimo que en este campo es donde su obra tiene mayor importancia, aun cuando sepa muy bien que ha escrito, además, relatos y poesías.

—Y después están los que le reprochan a usted el haberlos olvidado totalmente.

—No son, en general, olvidos. Mas, por ejemplo, en la lista que compuse de seiscientos o setecientos poetas, he tenido que suprimir las dos terceras partes, para no hacer de mi libro un catálogo interminable. En igualdad de ingenio, sólo he citado a los autores que han llevado a su obra un mensaje verdaderamente nuevo.

—Naturalmente. ¿Y qué público ha tenido usted como punto de mira?

—No me he propuesto, claro está, enseñar nada a los hispano-americanos, aun cuando sus libros y sus revistas no denotan un conocimiento de la literatura de los demás países hispano-americanos, con excepción de la propia. No ambicioné, mucho menos, dar a conocer tales literaturas en Francia y en Europa, sino tan sólo despertar la curiosidad en torno a ellas, ya que tengo por cierto que lo importante es inculcar en el lector el deseo de leer las obras más significativas de una literatura. No es culpa mía si muchas vanidades han quedado heridas. En América se tiene el hábito de hablar de los libros en tono ditirámico. Yo he hablado con el tono que se usa en Europa y, claro, se ha encontrado mi libro demasiado frío.

—Además, existe el hecho de que un chileno puede ser célebre en Chile, y un colombiano en Colombia; pero que, vistos a distancia, su celebridad se empequeñece notablemente.

—Sabía que, escribiendo este panorama, alzaría contra mí la cólera de muchos. Mas, aunque sé que mi libro no es completo, creo haber prestado un servicio a la literatura hispano-americana, ya que después de él, se verá definitivamente clasificada en Europa como una literatura existente. Y lo que es necesario subrayar, a fin de que se sepa bien allá, es que, desde hace quince años, un grupo de escritores, como Vd., Cassou, Calderón, Mfomandre...

—... y usted principalmente...

—... han tratado de hablar de los escritores de la América Latina en distintas publicaciones de París, consagrando a esta obra, tiempo, ingenio y trabajo, de la manera más desinteresada, con una buena vo-

luntad que acabaría por estancarse, si no hubiese de encontrar como recompensa más que incomprensión e ingratitud.

—Y, pasando a otra cosa, ¿ha tenido buena acogida su libro «El Amor en la América del Sur»?

—Sí. Excelente, con excepción de un artículo de Nicolás Coronado en «El Hogar», artículo de una mala fe inconcebible.

—¿Prepara usted algo, ahora?

—Tengo, efectivamente, preparada una novela; pero aún no he encontrado título para ella. La segunda parte se desarrolla en Buenos Aires, hacia 1870. Quiero publicar además dos volúmenes de novelas largas, uno sobre los europeos que van a la Argentina, y el otro de asuntos exclusivamente argentinos.

Recordemos, aquí, que Max Daireaux es casi argentino. Por lo menos, en sus sentimientos. Y los hispano-americanos no podrán hallar un escritor que, como él, se esfuerce en comprenderlos. Sepamos que, para escribir esta obra, nuestro autor ha leído toneladas de libros. Si en ella se han deslizado pequeñas omisiones, ello no empece a su arquitectura ni a su perspectiva. Y estemos seguros de que al fin se reconocerá su esfuerzo y se le rendirá el debido homenaje.»

* * *

Porque en Buenos Aires tenemos una Sociedad de Bibliófilos, ofrece especial interés la nota que en «La Gaceta Literaria» — número del 1.º de noviembre — publican Ataulfo G. Asenjo y Antonio de Salvador sobre la Sociedad de Bibliófilos Españoles, cuyo escudo ostenta este mote: «Ne majorum scripta pereant» (No perezcan las obras de nuestros mayores).

El secretario de la Sociedad, don Agustín González Amesúa, luego de proporcionarles amplios informes, dice a los reporteros:

«La Sociedad de Bibliófilos no puede juzgarse como agrupación de ociosos estrambóticos o maniáticos chiflados — como suele opinar el vulgo — que malgasta su tiempo y su dinero en empresas inútiles o de adorno. Yo creo que, aunque superficialmente aparenten tal cosa, en su envidia, en su entraña, vive una partícula espiritual que hace altos, nobles y patrióticamente generosos sus intentos. Por eso creo también que a nuestro restringido círculo toca asimismo una parte, poco bulliciosa y popular quizá, pero honda y austera, en sublime misión regeneradora de nuestra patria, y que el modo de cooperar más eficazmente en ella es reimprimir, sin duelo ni descanso, tantas y tantas obras en que nuestros antepasados nos dejaron la porción más noble y desinteresada de su espíritu».

La Sociedad de Bibliófilos Españoles tiene 380 socios, «lo más selecto de las distintas clases. Todos entusiastas aficionados a lo que vulgarmente se llama libros viejos».

Su junta directiva está formada por:

El duque de Alba, presidente; marqués de la Viñaza, vicepresidente; Agustín González de Amesúa, secretario; Ignacio Bauer, tesorero; Emilio Cotarelo; duque de T'Serclaes; José Rodríguez Marín, Gabriel Maura y Ramón Menéndez Pidal.

* * *

Francisco Contreras, que se halla en París, acaba de publicar un libro sobre la vida y la obra de Rubén Darío.

«Repertorio Americano» — N.º. 512, octubre — extrae de él un capítulo, en que Contreras cuenta:

«Cuando las crisis alcohólicas pasaban, nuestro poeta reanudaba su vida de labor y de lecturas, y yo volvía a visitarlo seguidamente. Cada día más anemado, salía menos cada día y se obstinaba en no acercarse a los escritores franceses que eran sus amigos reconocidos. ¡Qué no hacía yo para decidirlo a

visitar a Remy de Gourmont, quien me había dicho que deseaba publicar, en las ediciones del *Mercurio de France*, un volumen de *Pages choisies* de su obra, o para persuadirle a venir conmigo al salón de Rachilde, quien me había manifestado vivos deseos de conocerlo! Esto no quiere decir que nuestro poeta viviera aislado. A su retiro venían a verlo de continuo los escritores americanos o españoles que pasaban por París. Hoy, era Américo Lugo o Fabio Fiallo; mañana, Fernández Guardia o Max Grillo; pasado, Enrique Díez-Caneado o el amable doctor Luis Debayle. Visitábalo también y a menudo, la amiga íntima de Remy de Gourmont: madame de Courrière, mujer algo fantástica, pero muy espiritual, que tuvo señalado papel entre los campeones del simbolismo. Y no faltaban, por cierto, algunos jóvenes americanos que residían entonces en París: E. Carrasquilla Mallarino, Alejandro Sux, R. Pérez Alfonseca. Solía venir también un escultor español que hizo un busto de Darío y cuyo nombre no recuerdo. Así, nuestras charlas eran a veces bastante animadas. Francisca Sánchez no terciaba jamás en ellas y ni siquiera se mostraba. En cambio, su hijo estaba de continuo entre nosotros, con su aire algo triste, pero despierto y lleno de la gracia de la infancia. Darío sentía por él intenso cariño, que si no se manifestaba en gestos ni en palabras, se hacía ver en las miradas mojadas de ternura que le dirigía».

* * *

El volumen 16 de «La pluma», de Montevideo, consagra muchas páginas a excelentes notas de arte, entre las cuales dos están dedicadas a sendos pintores argentinos: Octavio Fioravanti y Abraham Vigo.

De este último reproduce varias escenografías y anuncia su exposición en el Uruguay.

La muestra de los cuadros de Fioravanti va acompañada de un breve artículo de Ilka Krupkin, en que este escritor dice:

«La tendencia que más le preocupa del arte actual a Octavio Fioravanti, es la del resurgimiento. En sus pinturas demuestra, como aquello, que la gente llama retroceso, no es otra cosa que renacimiento.

Así como las nuevas generaciones internacionales, especialmente la francesa, buscan la ciencia de composición de los grandes maestros de todos los tiempos, este pintor argentino, se inspira igual y particularmente en los primitivos italianos, quienes tenían una ciencia acabada de lo que es realmente pintura. Igual que en los cuadros que ellos pintaban, en los de Octavio Fioravanti, se nota todo el interés que cualquier parte de la composición y del cuadro mismo, está subordinado a un equilibrio total cromático y arquitectónico. Por eso, si bien la diferencia de motivos y emoción es notable por la distancia grande de las épocas, la escuela que uno se avisa después de examinar los últimos trabajos de Octavio Fioravanti, recuerda por los detalles anotados más arriba, a la de Frangelico, Giotto, etc.

El artista que nos ocupa, demuestra en sus cuadros de esta su verdadera época de pintor, cómo los artistas de la actualidad tienen un evidente propósito de aprovechar toda la ciencia que aquellos pintores antiguos realizaban.

Lo que preocupa a la generación que podemos atrevernos a decir que se manifiesta recién con Octavio Fioravanti, es llevar a la tela todos los elementos modernos en el sentido dinámico, emotivo y sobre todo expresivo. Pero, siempre con grandes preocupaciones plásticas, que es lo esencial de la pintura.

Octavio Fioravanti se dió a conocer en su nuevo y verdadero valor, el 16 de Junio último, en el salón Witcomb de la ciudad de Rosario. Y repitió su muestra con singular éxito y más sorpresa grata de todos, en las salas de los Amigos del Arte, en Buenos Aires.

Entonces se pudo notar la presencia de una nueva academia en la pintura argentina».

La Sociedad de Escritores Franceses

(Versión del francés por Laurentino C. Mejías, dedicada al escritor D. Jorge Luis Borges).



Laurentino C. Mejías

Dentro de pocos años, la Sociedad de Escritores Franceses contará un siglo de existencia. Es interesante echar una ojeada sobre el camino recorrido y el resultado obtenido desde su fundación.

Primero ya Beaumarchais agrupó los autores dramáticos, y Francisco de Neufchateau, en el año XI, había imaginado constituir un fondo de subscripción anual para ayudar a los sabios y escritores, pero la obra tuvo apenas comienzo de realización.

Honorato de Balzac, desde 1833, en su «Carta a los escritores franceses del siglo XIX», había — vanamente por otra parte — hecho llamado a sus colegas mostrándoles la necesidad de un lugar común y de una asociación «análoga a la de los autores dramáticos», cuando Luis Desnoyers, novelista y director literario del «Siglo», tomó la iniciativa el 10 de diciembre de 1837, reuniendo en su casa calle de Navarin n.º 14, algunos hombres de letras para considerar la constitución de una sociedad destinada a defender los derechos de los escritores.

Recordemos que esos derechos eran entonces totalmente desconocidos; la propiedad literaria, sin protección, no siendo sino una palabra hueca de sentido, los autores eran plagiados sin vergüenza, y ciertas hojas reproducían o se apropiaban artículos, cuentos y novelas, no vacilando por otra parte en intitularse: «el ladrón», «el corsario», «el pirata», etc. y justificaban con exceso sus títulos impudentes. Balzac había luchado inútilmente para hacer reconocer la propiedad literaria, entre otros, con su artículo «Crónica parisiense» del 30 de octubre de 1836.

La primera reunión en la casa de Luis Desnoyers fué el 31 de diciembre de 1837, seguida por una asamblea en el domicilio del procurador judicial Pommier, calle de la Michodière, en que se constituyó la nueva sociedad, formando parte de la comisión provisoria: Villemain, presidente; Luis Desnoyers, vicepresidente; Francisco Arago, Alejandro Dumas, León Gozlan, Granier de Cassagnac, Víctor Hugo, Lamennais, Déstré Nisard, Luis Viardot, Federico Soulié.

El 16 de abril de 1838 tuvo lugar una asamblea general, Pasaje Choiseul, en la sala del Ateneo de las Familias, siéndole nombrada la comisión definitiva, en que quedó entonces constituida la Sociedad de Escritores.

El 28 de diciembre de 1838, Balzac pide su admisión, siendo inmediatamente aceptado, por ser un recluta importante; y cuando Villemain, en 1839, fué nombrado Ministro de Instrucción Pública, es Balzac elegido presidente en 1839 — los vicepresidentes fueron León Gozlan y Félix Pyat. — El mismo año, aquel gana el proceso intentado a un diario de Rouen que había reproducido sin autorización de los autores, novelas de Félix Deriége, Manuel González, Francisco Wey.

Los principios de la Sociedad fueron particularmente difíciles; tenía apenas recursos — una noche no quedaban en la caja social sino 35 sueldos (monedas de cobre). Debía luchar contra los envidiosos y enemigos, principalmente contra los piratas literarios que ella atacaba. — Pronto se vieron pruebas de la actividad de la comisión y de su imaginación para encontrar recursos. León Gozlan propuso la creación

de un diccionario de la lengua francesa. Balzac de un Anuario Literario, y pronto la fundación de un Banco que «descontaría los papeles de socios y adelantaría anticipos sobre manuscritos»!

La Sociedad de Escritores publica una obra colectiva: «Babel, libro de todos».

Luego que los debates tienen lugar sobre «la propiedad literaria» en la Cámara de Diputados donde Lamartine pide «la asimilación absoluta de la propiedad literaria, a la propiedad tal como es ella definida en el Código», Balzac redacta a nombre de los Escritores, y en lugar del manifiesto en principio considerado, sus «Notas sobre la propiedad literaria» complementando su «Carta a los Escritores Franceses».

Sin embargo, renuncia en 1841, no siéndole aceptada.

Con el fin de procurarse fondos, la Sociedad establece un Album de Autógrafos y Dibujos, pasándose ocho años en prepararlo, y venderlo, después de haberlo enviado vanamente a Inglaterra.

Una fecha importante de la historia de la Sociedad fué aquella de la admisión, el 13 de noviembre de 1848, de un Mecenaz, el barón Taylor, gran realizador y notable organizador, y que, repetidamente llega en ayuda de la Sociedad de Escritores, particularmente cuando fué condenada a pagar 3000 francos — que ella no tenía — a George Sand autor de «La Pila del Diablo», habiendo dado, por otra parte, y retirado su dimisión de miembro de la Sociedad.

Se puede leer en la obra de Eduardo Montagne — en la que se ha hecho la historiografía al día de la Sociedad de sus 50 primeros años de existencia — la memoria de las sesiones que constata cuantas proposiciones y proyectos de toda naturaleza han sido examinadas; colección colectiva (el «Tesoro Literario», etc.); loterías organizadas por el barón Taylor (la del «Lingote de Oro» fué un gran éxito, etc.)

Poco a poco la autoridad de la Sociedad de Escritores engrandece; recibe donaciones y subvenciones; en 1861 puede conceder pensiones de 500 francos y a partir de 1866, agrega un concejo médico. Publica a contar del mismo año, de manera regular, un boletín mensual «Crónica de la Sociedad de Escritores», mencionando cuestiones y novedades que puedan interesar a sus asociados.

En 1870, donó a la patria dos cañones. Organiza el primer congreso literario en 1878, bajo la presidencia de Víctor Hugo.

Pronto las Bolsas pueden ser creadas para los hijos de los socios.

En diciembre de 1891 fué reconocida de utilidad pública y pudo en adelante recibir legados. Sus disponibilidades crecen grandemente; la lotería de los «Bonos de la Prensa» le ha producido la suma de 1.877.807 francos. Puede tener confianza en el porvenir.

Primitivamente, la Sociedad de Escritores era — y ha seguido siendo — una asociación de percepción de derechos de reproducción; vigila que un censo sea pagado por los diarios que reproducen las obras de los escritores, miembros o adherentes, haciendo parte de la Sociedad; y, a este efecto, tiene tratados alrededor de 1.800 diarios franceses y extranjeros; este censo varía con el tiraje de los diarios, menos en Francia y diversos otros países: Bélgica, Canadá, etc.

Desde fecha más reciente, se ocupa también de lo inédito, para aconsejar a los escritores en sus relaciones con los editores, y establecer tratados-tipos. Su protección se extiende igualmente a las adaptaciones cinematográficas y también a las audiciones radiofónicas y a la traducción. Defiende los intereses de

los Escritores gracias a sus representantes en país extranjero.

En segundo lugar, es una sociedad de socorros, y dispone actualmente: de una «caja de retirados» (1.200 francos de pensión anual, más 1.200 francos de indemnización de vida cara para los miembros teniendo 25 años de empleo y 60 de edad), y de una Caja de Socorros. Existe además un «Dinero de viudas», fondo que ha sido constituido hace algunos años gracias a legados y donaciones, permitiendo aplicarlos a asignaciones a compañeras de asociados fallecidos.

Además, ha organizado el crédito literario, que presta muchos servicios, pudiendo acordar anticipos de dinero en casos determinados, por ejemplo a un miembro que ha cumplido un contrato con un editor o la dirección de un diario, y eso antes de la aparición misma de la obra.

En fin, tiene por objeto, «propagar y defender en Francia y en el extranjero, la lengua y el pensamiento franceses». (Art. 1º. de los Estatutos).

Acuerda premios literarios.

En su vasto dominio, su acción no se ejerce solamente en Francia, sino más particularmente en el exterior, donde su situación está grandemente afirmada. Parece que, en el porvenir, esta noble misión sea llamada a tomar más importancia, multiplicando las organizaciones de conferencias, visitas mutuas de escritores y sabios, viajes de miembros de la Sociedad para sostener o bien aumentar el prestigio intelectual, etc.—Obra tanto más útil que nuestra propaganda nacional está todavía insuficientemente organizada, sobre todo cuando se la compara a aquella autorizada por ciertos grandes países.

La Sociedad de Escritores—que conoce diversos domicilios: ciudad Trévisé, calle Goffroy-Marie, calzada de Autin, ciudad Rougemont—acaba de instalar sus servicios y su biblioteca en el palacio de Massa, transportado cerca del Observatorio, casa puesta, como se sabe, a disposición por el Estado con un arrendamiento enfiteútico de 99 años; el presidente del Consejo Poincaré había hecho votar, para este arreglo, una suma de 800.000 francos, comprendiendo:

a) *De los Socios*, que, solos, participen en las asambleas generales y tomen parte en la administración de la Sociedad: para ser socio, necesita al menos haber hecho el índice de cuatro volúmenes, en que dos al minimum hayan aparecido en librería. Necesita ser presentado por dos miembros de la Sociedad y entregar una suma de 100 francos a título de ingreso, si el candidato es admitido por la comisión.

b) *De los adherentes* que no entregan el derecho de entrada ni cotización, deben ser presentados igualmente por dos socios y ser aceptados por la comisión. No asisten a las asambleas generales y no tienen derecho, ni al crédito literario, ni a los socorros, ni a la pensión de retiro. Pero tienen derecho a la protección de la Sociedad, particularmente «en lo que concierne a la producción, la reproducción, la traducción y los diversos modos de adaptación de sus obras». La Sociedad está por consiguiente ampliamente abierta a todos los escritores; acepta como socios o adherentes, no solamente a los franceses, sino a los escritores de lengua francesa.

Es administrada por un comité de 24 miembros franceses, elegidos por tres años por la asamblea general: ese comité se renueva cada año por tercera parte. Estará representada en justicia, como en todos los actos de la vida civil, por un delegado general en que su rol es muy importante.

Después del «agente central» Pommier, han sido sucesivamente delegados generales: el novelista y autor dramático Miguel Masson, el novelista Manuel González (durante más de 20 años) Eduardo Montagne,

Leonso de Larmandie, el autor dramático Juan Julien (1913-1919). Después de una decena de años estas funciones han sido confiadas a un delegado particularmente activo, Jorge Robert.

Los más grandes nombres de la literatura francesa se vuelven a encontrar a la cabeza de la Sociedad, que ha sido presidida sucesivamente por: Villemain, Honoré de Balzac, Víctor Hugo, Francisco Arago, Vignet, de Salvandy, Luis Desnoyer, Francisco Wey, Javier Saintine, Leon Gozlan, Miguel Masson, Eduardo Thierry, Manuel González, Pablo Féval, Pablo de Musset, Julio Simon, Federico Thomas, Edmond About, Arsenio Houssaye, Enrique Martin, Julio Claretie, Andrés Theuriet, Enrique de Bornier, Ernesto Hamel, Emilio Zola, Juan Aicard, Aureliano Scholl, Enrique Houssaye, Marcel Prevost, Pablo Hervieu, Abel Hermant, Víctor Margueritte, Jorge Lecomte, René Doumic, Pedro Baudin, Pedro Decourcelle, Edmond Harau-court, Carlos Le Goffie, Eduardo Estaunié, Pedro Benoit, y Gaston Rageot, elegido el 18 de marzo de 1930.

La Sociedad de Escritores—cuya historia falta escribir en su conjunto—puede considerar con legítima vanidad los progresos realizados desde su creación; tanto en el dominio moral como en el dominio material.

Algunas cifras precisarán este desenvolvimiento después de una treintena de años: en 1900 se componía de 600 socios y 356 adherentes; hoy comprende 995 socios (160 pensionistas) y 2816 adherentes.—Lo mismo que tiene grandemente ayuda al reconocimiento de la propiedad literaria, igual ejerce su acción para la justificación de los tirajes, por la obtención de la creación del depósito legal que persiste igualmente—conjuntamente con las otras sociedades interesadas de los autores dramáticos y de los autores y compositores y editores de música—justas reivindicaciones concernientes al dominio público. En defecto de prolongación de la duración de los derechos de autor, no sería legítimo suprimir el desinterés del dominio público y de percibir las tasas—por mínimas que fuesen—para el mismo conjunto de los trabajadores intelectuales?

El rol de la Sociedad de Escritores, representando la colectividad de los autores, es de los más fecundos para la protección y la defensa de la gran familia literaria y de las mismas letras.—Importante fuerza moral, participa en la difusión del pensamiento francés y «en el desenvolvimiento pacífico de la grandeza nacional».

OBRAS DE FRAY MOCHO

(JOSE S. ALVAREZ)

Ediciones de LA CULTURA ARGENTINA

CUENTOS DE FRAY MOCHO. Con introducción de Miguel Cané.

EN EL MAR AUSTRAL (Croquis fueguinos). Con una introducción de R. J. Payró.

MEMORIAS DE UN VIGILANTE. Con un juicio de Francisco de Veyga.

SALERO CRIOLLO. Con prólogo de M. J. Lorente.

UN VIAJE AL PAIS DE LOS MATREROS. Con una introducción de Pedro Delheye.

5 volúmenes a la rústica \$ 1.— c/u.
encuadrados en tela \$ 2.50 c/u.

Pídalo a su Librero o a los

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

Sarmiento 799

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Lista alfabética de todas las obras ingresadas
al Depósito Legal durante el mes de Diciembre de 1930

- A la mancha.** — Canción para los niños. — Para canto y piano. — Víctor A. Pasqués. — Ed. Ricordi. — 56780.
- A la voz de aura.** — (Ranchera). — Max van Perden, ms. — 56834.
- A mi madre.** — Estilo criollo. — Letra de Francisco Delcudro. — Ernesto Russo. — Ed. Lotito. — 56958
- A pico seco.** — Tango. — F. L. Rañó, ms. — 56989.
- A qué pelear, hermano?.** — Tango canción. — José M. Ruffet, ms. — 56921.
- A templarse, caballeros.** — Vodevil en tres actos. — Luis Cané, mecan. — 56785.
- Actas de la Primera Conferencia Latino Americana de Neurología, Psiquiatría y Medicina Legal.** — Ed. Univ. de Bs. As. — 56942.
- Adela.** — Vals canción. — Letra de Juan M. Velich. — Dante Tortonese. — Ed. Perrotti. — 56887.
- Adiós, Legui...!** — Tango. — Letra y música. — Francisco A. Bianco, ms. — 56928.
- Agachate el sombrero.** — Egidio Pittaluga, ms. — 56700.
- Ahañe'e.** — Canción guaraní. — Arturo C. Schianca, ms. — 56737.
- Ahí va, Canela!** — Paso doble. — Letra de J. Fernández Blanco. — A. C. de Avilés. — 56729.
- Ahura viene lo mejor.** — Ranchera para piano y canto. — Letra y música. — Francisco B. Martins, ms. 56961.
- Al otro lao del arroyo.** — Ranchera. — Letra de José de la Vega. — Enrique Saborido, ms. — 56727.
- Amor de amores.** — Vals. — Primo Carlos Cantalupi, ms — 56875.
- Análisis estadístico y económico de algunas series bancarias y afines en el período 1901-1927.** — Ed. Instituto de Econ. Bancaria. — 57001.
- Angustias.** — Tango. — Víctor Wintrych, ms. — 56878.
- Ante la esfinge.** — Francisco Soto y Calvo. — Ed. L. J. Rosso. — 57007.
- Antes y después de la revolución o Yo peludista? Nunca fuí!** — Sainete en tres actos breves. — Santiago A. Peirano, mecan. — 56711.
- Apariencias.** — Tango. — José Bonome, ms. — 56893.
- Aquel secreto.** — Tango para piano. — Letra de Francisco Lío. — Eugenio Zagaglia. — Ed. Lotito. — 56955.
- Aquella ilusión.** — Vals. — Letra y música. — Juan G. Piehl, ms. — 56938.
- Aquí te espero.** — Tango. — Letra de Manuel A. Meañes. — Ana M. Yorío, ms. — 56982.
- Aromas de España.** — Paso doble. — José Barreiro y Antonio Polito. — Ed. Pirovano. — 56853.
- Artes en función. Lírica y dramática europeas.** — Juan Pablo Echagüe. — E. Gleizer. — 57005.
- Así es la vida!** — Tango romanza. — Antonio y Nicolás D'Alessandro, ms. — 56745.
- Así no más es.** — Palito. — Antonio Molina, ms. — 56810.
- Asociación Nacional de Bibliotecas Su acción por el desarrollo de las bibliotecas en la República.** — Niccanor Sarmiento compilador. — 57017.
- Aura que estamos solitos.** — (Ranchera). — Antonio Rodio, ms. — 56833.
- Ave nocturna.** — Tango para piano y canto. — Juan S. Labadía. — Ed. Lotito. — 56954.
- Ave sin nido.** — Vals. — Ovidio Guariglia, ms. — 57016.
- Aventurera.** — Tango. — Osvado Donato, ms. — 57012.
- Bajo el cielo de Stambul.** — Vals para piano. — Música y letra. — Hugo E. Galli, ms. — 56926.
- Bajo el sol de Andalucía.** — Paso doble canción. — Letra y música. — Rafael Cot Vidal, ms. — 56930.
- Barrio querido.** — Tango. — Letra de César Vedani. — Lola Pérez González, ms. — 56719.
- Bebamos, hermano (Perdóname madre).** — (Tango). — Manuel I. Godoy, ms. — 56841.
- Biblioteca del Oficial.** — 5 entregas. CXLVI-CXLIV-CXLVII y dos sin número. — 56743.
- Biblioteca del suboficial.** — Volum. — 52 y 53. — 56739.
- Biología general.** — Tercera edición. — Angel Bianchi Lischetti. — Ed. El Ateneo. — 56848.
- Boca.** — Tango. — F. L. Rañó, ms. — 56986.
- Botaso.** — Tango canción. — Letra de Angel Santomé. — Gregorio Sorrentino, ms. — 56733.
- Brasileña.** — Vals canción. — Letra y música. — Luis Acosta García, ms. — 56899.
- Brisas del Plata.** — Vals para piano. — Francisco Bonomo, ms. — 56897.
- Callorda.** — Tango cachada. — Letra de Luis J. Vaccarezza. — Carlos Di Sarli. — Ed. Feliú. — 56992.
- Canción del olvido.** — Tango canción. — Letra de F. Brancatti. — Rafael M. Sánchez. — 56704.
- Canción gitana.** — Miguel Calvello, ms. — 56881.
- Cántiga del niño sano.** — Para piano. — Víctor A. Pasqués. — Ed. Ricordi. — 56772.
- Canto por no llorar!** — Tango. — Letra y música. — Enrique Delfino y Gerardo H. Matos Ridríguez. ms. — 56918.
- Caña quemada.** — Tango. — Letra de F. Brancatti. — Enrique Saborido, ms. — 56763.
- Caprichos de mujer.** — Tango canción. — Letra y música. — Tulio Pesaresi, ms. — 56885.
- Capullo de rosa.** — Vals para piano. — Santos Aschieri, ms. — 56902.
- Cayengue.** — Tango. — M. García Quiroga, ms. — 56723.
- Censo de variedades de caña de azúcar, plantadas en la República.** — 1928. — William E. Cross. — 56741.
- Ciego de amor.** — Tango. — Letra de Enrique Cadícamo. — E. González Ortiz, ms. — 56755.
- Círculo azul.** — Vals. — Antonio Carena, ms. — 56913.
- Club Atlético Temperley.** — Marcha canción. — Letra y música. — Dositel González, ms. — 56859.
- Cobrate y dame el vuelto.** — Ranchera. — Carmelo Cambareri, ms. 56766.
- Como abrazado a un rencor.** — Tango canción. — Letra de Antonio Podestá. — Rafael Rossi. — Ed. Pirovano. — 56963.
- Como las palomitas.** — Zamba tonada. — Letra de Juan B. Vescio. — Arturo de Nava, ms. — 56860.
- Cómo una santa...** — Canción. — Juan Rodríguez, ms. — 56933.
- Complementos de zoología general.** — Edición limitada. — Angel Bianchi Lischetti. — Ed. El Ateneo. — 56849.
- Confesión.** — Tango. — Letra de Discépolo y Amadori. — Enrique S. Discépolo. — Ed. Pirovano. — 56858.
- Contamusa.** — Tango canción. — Música y letra. — Hugo E. Galli, ms. — 56924.
- Copos de nieve.** — Tango canción. — Alberto Diorio, ms. — 56879.
- Corazó tarobá.** — Polca canción paraguaya. — Samuel Aguayo, ms. — 56883.
- Corazón no pidas más.** — Vals. — Roberto Ratto, ms. — 56976.
- Cortando el camino.** — (Vals canción). — Letra de E. Cadícamo. — Música de F. Frontera. — Imprenta: Alfredo Perrotti. — 2ª. serie. — 56688.
- Cuando escucho las campanas.** — Tango canción. — Letra y música. — Daniel Antonio González Almada, ms. — 56863.
- Cuatro rancheras.** — Op. 29. — No. 2. — Pablo Riechert, ms. — 56783.
- Curación por medio del ayuno.** — Trad. Miguel Jaluf. — Alexi Suvorin. — Imp. La Comercial. — 56936.
- La chaqueña.** — Chamarrita correntina. — Arturo C. Schianca, ms. — 56735.

- La Chica del film. — Fox-trot. — José M. Codoñer, ms. — 56974
- Chichonaso. — Ranchera. — M. Francisco Castiglioni, ms. — 56972.
- China hereje. — Ranchera. — Osvaldo Donato, ms. 57013.
- Churrasquiando. — Ranchera. — Letra de F. Brancatti. — Mario L. Rafaelli, ms. — 56702.
- Chusmota. — Tango. — F. L. Rañó, ms. — 56984.
- De pura cepa. — Milonga. — Juan Rodríguez, ms. — 56932.
- De pura cepa. — Milonga. — De mi soledad. — Vals. — Juan Rodríguez y L. Acosta García y Juan Rodríguez y J. A. Fuentes. — Disco. — 56817.
- De Repe. — Tango para piano y canto. — Letra de H. Manzi. — Vicente Pecci, ms. — 56747.
- De tierra adentro. — Danza provinciana. — A. Galluzzo y Saverio Cucci, ms. — 56979.
- Deja alguna! (Farolero). — Tango canción. — Letra de A. F. U. — Luciano Caldani. — Ed. Korn. — 57890.
- Déjala que se vaya, hermano. — Tango. — Antonio Carrena, ms. 56912.
- Delirio. — (Vals). — F. Molas, ms. — 2a. serie. — 56685.
- Departamento de extensión universitaria. — Juan Alvarez. — Imprenta Universidad del Litoral. — 2a. serie. — 56677.
- Desde hoy en adelante ¡Yuanin!. — Tango. — Letra de Luis J. Vaccarezza y José Sassone. — Juan L. Marini. — Ed. Feliu. — 56993.
- Desde mis pagos. — Milonga. — Juan Rodríguez, ms. — 56931.
- Desengaño. — Vals. — Onías Aguirre, ms. — 56851.
- Destinos. — Tango. — Zaida Feijoó ms. — 57015.
- Días amargos. — (Tango). — Letra de A. Pérez. — Música de Raúl Saraceno, ms. — 56836.
- ¡Disfrazao!!! — Tango. — Julio Weinberger, ms. — 56909.
- Divina mujer. — Fox-trot. — Guillermo D. Barbieri, ms. — 56797.
- Dolor gaucho. — Tango. — Juan Canaro, ms. — 56965.
- Domao. — Zamba canción. — Letra de E. Carrera Sotelo. — Antonio Molina, ms. — 56813.
- Don Lucero. — Ranchera. — Letra de Roberto F. Torres. — Roberto Gianitelli. — Ed. Pirovano. — 56850.
- El arreo. — Estilo. — Antonio Molina, ms. — 56807.
- El arreo. — Estilo. — El aeroplano. — Cifra. — Jaimes-Molina y Evaristo Barrios. — Disco. — 56823.
- El asturiano. — Paso doble. — Letra de José M. Ruffet. — Ferdinando del Pino, ms. — 57020.
- El casorio de doña Chichila. — Ranchera. — José Durán, ms. — 56771.
- El maestro de Quiroza. — Novela. — Juan Varela Buela. — Imp. Ed. Luz. — 56941.
- El Matrero. — (Poema lírico en 3 actos). — Media caña. — Música de F. Boero. — Arreglo para guitarra de P. A. Iparraguirre. — Imp. Alfredo Perrotti. — 2a. serie. — 56689.
- El picaflor. — (Poema campero). — Juan B. Vescio. — A máquina. — 2a. serie. — 56683.
- El primer beso. — Vals sentimental. — Letra de Francisco Delcuadro. — Luis Lepera. — Ed. Lotito. — 56960.
- El problema actual de la lepra. — Enrique P. Fianza. — Imprenta Universidad del Litoral. — 2a. serie. — 56679.
- El provinciano. — Tango. — Atilio Cúneo, ms. — 56775.
- El puñal de los troveros. — Música de Carlos Escribano. — 2a. serie, ms. — 56686.
- El reservao. — Estilo. — Enrique Saborido, ms. — 56764.
- El solitario. — Tango. — José M. Loidi, ms. — 56914.
- El terremoto mendocino del 30 de mayo de 1929. — Federico Lúnkenheimer. — Imp. Coni. — 57002.
- El tira y afloja. — Ranchera. — Osvaldo I. Camodeca, ms. — 56995.
- El vaquero. — (Canción). — P. Numa Córdoba. — 2a. serie, ms. — 56684.
- Elenita. — Vals. — M. García Quiroga, ms. — 56724.
- En carne propia. — Tango. — Gregorio Suriff, ms. — 56981.
- En el rancho é doña Pepa. — Polca ranchera sobre motivos populares. — Hugo E. Galli, ms. — 56939.
- Ensiyando un amor. — Ranchera. — Letra de F. Brancatti. — Mario Luis Rafaelli, ms. — 56701.
- Eres mi primavera. — Vals para piano. — A. Mazzei, ms. — 56908.
- Este es baile... Venga y vea. — Ranchera. — Letra de Carlos Bahr. — Alfonso Gagliano. — Ed. Pirovano. — 56749.
- Esther. — Vals. — Domingo C. Aragone, ms. — 56915.
- Esto es milonga. — Tango milonga. — José Pollocito, ms. — 56765.
- Estudios sobre «El Tratado de Letrán» y «La Carrera diplomática». — Raúl Rodríguez Araya. — Ed. Isech Ferrer Hnos. Rosario. — 56842.
- Eterno cariño. — Vals. — Letra de Cándido Tarruella. — Francisco Grillo, ms. 56950.
- Eurindia en la arquitectura americana. — Angel Guido. — Imprenta Universidad del Litoral. — 2a. serie. — 56681.
- Felicitaciones. — Vals. — Letra de Pinto Caballero. — Dino Dini. — 56709.
- Flor de cardo. — Ranchera. — Santos Aschieri, ms. — 56903.
- Flores marchitas. — Romanza. — Letra de Juan B. Vescio. — Arturo de Nava, ms. — 56861.
- Fotografía de un dibujo artístico. — Fotografía. — Gino Boccasile. — 57019.
- Frente a la ley. — Tango canción. — Letra de Francisco Brancatti. — Francisco Sorrentino, ms. — 56699.
- Función de las vitaminas en la nutrición. — Ricardo Calatroni. — Imprenta Universidad del Litoral. — 2a. serie. — 56678.
- Gacho gris. — Tango canción. — Letra de Juan C. Barthe. — Alejandro Sarni. — Ed. Perrotti. — 56759.
- Gauchaje. — Tango. — José Bonome, ms. — 56894.
- Gato 2o. — Alfredo E. Basadoni. — 2a. serie, ms. 56695.
- Gotas de lacre. — José V. Jordán. — Editorial Tor. — 2a. serie. — 56678.
- Glorioso 6 de septiembre. — Canción patriótica. — Letra de Eduardo I. Petrucci. — José Miguel Aulicini. — Ed. Ricordi. — 56781.
- Graciana. — Vals boston para piano. — Vicente Riganó. — Imp. Ricordi. — 56770.
- Gran haragán! — Tango canción. — Letra de José M. Ruffet. — Fernando del Pino, ms. — 57021.
- Guindilla. — Tango. — Letra y música. — Angel Lanzieri. — Ed. Pirovano. — 56856.
- Guitarras y castañuelas. — Paso doble. — Remo Piangiarelli, ms. 56978.
- Háblame amada. — Tango canción. — Letra de Helena E. Morales. — Temístocles Badessi, ms. — 56945.
- Hacé lo que quieras. — Tango canción. — Música y letra. — Hugo E. Galli, ms. — 56940.
- Haceme caso. — Tango. — Letra y música. — Ricardo Pizzo, ms. — 56715.
- Herida de amor. — Vals sentimental. — Letra de Francisco Delcuadro. — Ernesto Russo. — Ed. Lotito. — 56959.
- Huella de abrojos. — Vals criollo. — Restituto Torres, ms. — 57006.
- Ilusión de bohemio. — (Vals). — Letra de Francisco Tejeira. — Música de Juan y Godofredo Eyheralde, ms. — 56839.
- Incurable. — Tango para piano. — Guillermo D. Barbieri, ms. — 56796.
- Ingrata. — Chacarera. — Antonio Molina, ms. — 56803.
- Ingratitud. — Vals lento. — Letra de Helena E. Morales. — Temístocles Badessi, ms. — 56946.
- Jorgelina. — Vals canción. — Letra y música. — Alberto Diorio, ms. — 56880.
- La canción de los mirlos. — Canto escolar. — Letra de Gustavo Riccio. — Lorenzo Spena. — 56916.
- La caricia de un sueño. — Vals. — Letra de Juan Sarcione. — Juan P. Castillo. — Ed. Korn. — 56904.
- La cieguita del barrio boquense. — Tango. — Música y letra. — Felipe Mairú, ms. — 56787.

- La entrerriana.** — Ranchera. — Letra y música. — Antonio Carena. — Ed. Lotito. — 56953.
- La entrerriana.** — Ranchera. — Letra de Silvano Elola. — Luis M. Brandán, ms. — 56744.
- La infiel.** — Ranchera. — Juan Rodríguez y Luis Iglesias, ms. — 56927.
- La leyenda del Caráú.** — Canción para canto y piano. — Antonio Molina, ms. — 56801.
- La malvada.** — Tango. — Letra y música. — M. García Quiroga, ms. — 56725.
- La Puerta del Sol.** — Paso doble. — Letra de Eduardo Moreno. — A. Scarpino. — Ed. Pirovano. — 56750.
- La Puneña.** — Chacarera. — Antonio Molina, ms. — 56806.
- La querencia.** — Ranchera. — Cayetano Caravaglio, ms. — 56717.
- La Ranchera Nacional.** — Ranchera para piano. — Letra y música. — José María Suárez, ms. — 56756.
- La Tucumana.** — Ranchera. — Abel F. Bedrune, ms. — 56730.
- La verdad sobre la intervención en San Juan. 23 de diciembre de 1928 — 6 de septiembre 1930.** — Modestino A. Pizarro. — Ed. L. J. Rosso. — 56906.
- Las carreras.** — Milonga. — Juan Rodríguez, ms. — 56935.
- Las mujeres de mi patria.** — Estilo. — Luján de Cuyo. — Canción. — Hilario Cuadros y María A. Basbará e Hilario Cuadros. — Disco. — 56821.
- Las voces.** — Poemas. — Marcos Victoria. — Ed. L. J. Rosso. — 56791.
- Lazo pampa.** — Tango canción. — Letra de José Fernández. — Juan Maglio (hijo). — Ed. Pirovano. — 56753.
- Lejos del rancho...** — Ranchera. — Andrés González, ms. — 56901.
- Lirio blanco.** — (Tango). — Letra de Pedro Ch. Moreno. — Alfredo Basadoni, ms. 56829.
- Liuba.** — Opereta de Enrique Guida. — Música de Mario Rossegger, ms. — 56843.
- Loca fantasía.** — Tango. — Letra de Juan Carlomagno. — Antonio Trócoli, ms. 56751.
- Loro viejo.** — Tango. — Letra y música. — Francisco Bohigas, ms. — 56970.
- Los derechos individuales en la legislación moderna.** — Rufino A. Tejerina. — 56716.
- Los relámpagos.** — Sobre motivo popular colombiano. — Egidio Pittaluga, ms. — 56999.
- Los revoltosos.** — Marcha para piano. — M. Francisco Castiglioni, ms. — 56971.
- Los servicios de ómnibus en la ciudad de Buenos Aires.** — Vicente R. Rotta. — 56742.
- Los taitas de Tupungato.** — Sainete en un acto. — Roberto Sabatelli, ms. — 56882.
- ¡Luisa!** — Vals. — Antonio Ippolito, ms. — 56967.
- Lupe.** — (Vals). — Letra de Irusta-Gugazot. — Música de Lucio Demare. — Ed. Alfredo Perrotti. — 56826.
- Lyda y Renato.** — (Poema dramático). — Hojas al viento. — (Drama). — Luciano Guerra Massetti. — Imp. L. J. Rosso. — 56840.
- Macarena.** — Paso doble. — Felipe Maiarú, ms. — 56892.
- Madrid.** — Paso doble. — Letra y música. — Emeterio Sheppard. — Ed. Perrotti. — 56795.
- Magnolia.** — Vals lento. — Ida Friggeri. — Ed. Ricordi. — 56782.
- Mala mujer.** — Tango canción. — Pascual Laveglia, ms. — 56726.
- Mala racha.** — Tango. — César Petrone, ms. — 56845.
- Mala racha!** — Tango. — Letra de Agustín J. Signanini. — Francisco E. Sorrentino, ms. 56734.
- Mala suerte.** — Ranchera. — Cayetano Caravaglio, ms. — 56713.
- Maldición.** — Tango. — Letra de Francisco Fiorentino. — Francisco Fiorentino y Adolfo Piancino, ms. — 56997.
- Maruja.** — (Tango canción). — Oscar L. Fábrega. — 2a. serie, ms. — 56690.
- Me gustan todos.** — Tango. — Letra y música. — Carlos J. Suparo y Alberto Richieri. — Ed. Feliu. — 56996.
- Mecha.** — Couplet marcha. — Letra de Manuel Moreno. — José M. Codoñer, ms. — 56975.
- Mélancolie.** — Berceuse pour violon. — Mario Rossegger, ms. — 56816.
- Método especial para bandoneón C. B. Arnold.** — F. V. Farero. — Ed. Balerio y Bonini. — 56846.
- Mi baturrica.** — Jota. — Ignacio C. Neira, ms. — 56776.
- Mi choza serrana.** — Paso doble. — Letra y música. — Francisco R. Canosa. — Ed. South Mus. Intern. — 56799.
- Mi llanto.** — Vals. — Letra de Luis Juan Vaccarezza. Juan Luis Marini. — Ed. Feliu. — 56994.
- Mi suegra se'a muerto.** — Gato. — Letra y música. — M. García Quiroga, ms. — 56722.
- Mi sueño.** — (Vals). — Letra de Angel Santomé. — Música de Gragorio Sorrentino. — 2a. serie, ms. — 56674.
- Mi tordillo platiao.** — Estilo. — Juan Rodríguez, ms. — 56929.
- Mi último adiós.** — Vals. — Francisco De Rose, ms. — 56868.
- Mi única ilusión.** — Tango. — Felipe Maiarú y Hermínio Bernasconi, ms. — 56891.
- Mi vida!** — Tango canción. — Alberto B. Cima, ms. — 56706.
- Milongón de la vida.** — Tango canción. — Letra de Arturo J. Rodríguez Bustamante. — Daniel Rosas del Urde López, ms. — 56778.
- Milongueando.** — Tango. — Hugo E. Galli, ms. — 56920.
- Misterio.** — Vals. — Cayetano Caravaglio, ms. — 56710.
- Momento de duda.** — Vals. — Letra y música. — Herminia y Lola García Aguilera. — Ed. Lotito. — 56957.
- Morenita.** — (Paso doble). — Letra de A. Pérez. — Música de Raúl Saraceno, ms. — 56837.
- Morenita.** — Paso doble. — Letra de F. Brancatti. — Mario L. Rafaelli, ms. — 56808.
- Morita.** — (Paso doble). — Miguel E. Bucino, ms. — 56831.
- Muchachos de antes.** — Tango. — Letra de Angel Marino. — Alfredo Staffa, ms. — 56872.
- Mujer ingrata.** — Vals. — Letra y música. — Cristóbal Ramos. — Ed. Pirovano. — 56800.
- Mujercita arrabalera.** — Tango. — F. L. Rañó, ms. — 56987.
- Muñequita bacana.** — Tango. — Letra de C. Esteban Flores. — Federico Angles. — Ed. Pirovano. — 56752.
- Negocio redondo.** — (Comedia en tres actos breves). — Luis Cané. — 2a. serie. — A máquina. — 56680.
- Nena mía.** — Vals. — **La Pajuerana.** — Ranchera. — Mauricio Berner y H. L. Brighenti y M. C. Comila. — Disco. — 56819.
- Nido de Amor.** — Vals. — Letra y música. — Juan Caputo, ms. — 56784.
- Nieve, viento y sol.** — Canción porteña. — Letra de E. Carrera Sotelo. — Antonio Molina, ms. — 56811.
- No dés importancia.** — (Tango canción). — Letra de A. Pérez. Música de Raúl Saraceno, ms. — 56835.
- No engrupás con arte ajeno.** — Tango. — Lorenzo Di Casagrande, ms. — 56900.
- No la he visto más.** — Tango canción. — Letra y música. — José Lombardero, ms. — 56871.
- No puedo...** — Tango canción. — Letra de José A. González. — Alfonso Cosini, ms. — 56732.
- No puedo arrancarte de mi corazón.** — Tango. — Roberto Ratto, ms. — 56977.
- No puedo perdonarte.** — (Tango canción). — Juan B. Vescio. — 2a. serie, ms. — 56682.
- No vivo yo sin tí...** — Vals canción. — Letra y música. — Daniel Antonio González Almada, ms. — 56862.
- Noviecita mía.** — Vals. — Dando V. Borgnia, ms. — 56805.
- Nuestra escuela.** — Marcha. — Letra de M. Delfina Almeyra. — H. de Nito y Juan B. Massa. — Ed. Guadiosi. — 56874.

- Na María Juana.** — Zamba. — Ramón R. Lobos, ms. — 56907.
- Ofrenda maleva** — Tanto. — Letra de Jacinto Font. — Guillermo Cavazza, ms. — 56774.
- Pa eso hemos dao nuestra sangre.** — Triste. — Letra de Juan B. Vescio. — Enrique Saborido, ms. — 56773.
- Pajarito de la calle.** — Tango canción. — Alberto Benijis, ms. — 56748.
- Pampa.** — Estilo. — Letra de Francisco A. Lío. — Martín V. Cabral. — 56777.
- Pampa central.** — Estilo. — Letra y música. — Pelegrino Antonio Torres, ms. — 56980.
- Paseo por Florida.** — Tango. — Letra de Cristóbal Ramos. — Juan García, ms. — 56911.
- Pavito del monte.** — Letra de Alberto Lagomarsino. — A. Rovelli. — Ed. Korn. — 56886.
- Payuca.** — Tango canción. — Letra de E. Thuillier. — Restituto Torres. — Ed. Pirovano. — 56966.
- Perdóname mujer!** — Tango canción. — Luis Bernstein, ms. — 56779.
- Perfidias.** — Vals lento. — Letra de Demétrio Lanzeni. — Antonio Cefali, ms. — 56889.
- Pinturita.** — Tango. — Letra de Cayetano Oreste. — Víctor Mecca, ms. — 56947.
- Piquillín.** — Tango. — Francisco Lorenzo Rañó, ms. — 56983.
- Pirata.** — Vals para guitarra y piano. — Jacinto P. Candiotti, ms. — 56786.
- Plegaria.** — Tango canción. — Letra de Alfredo Allegretto. — Eduardo E. de Maio, ms. — 56948.
- Plano del Partido de Necochea. Superficie total: hectáreas 666.246.** — Ed. Dir. de Geodesia, Catastro y Mapas de la Prov. — 56768.
- Pobre bohemio.** — Tango. — Letra de José Lombardero. Pablo Novello, ms. — 56944.
- Pobre iluso.** — Tango canción. — Música y letra. — Hugo E. Galli, ms. — 56925.
- Pobre Pierrot!** — Fox-trot. — Letra y música. — Juan B. Vescio, ms. — 57010.
- Polka de los novios.** — Polka. — Cayetano Caravaglio, ms. — 56718.
- Por qué no se vá?** — Sobre motivo popular colombino. Egidio Pittaluga, ms. — 56998.
- Por tu amor.** — Vals. — Ricardo Gilabert y Luis Silvestri, ms. — 56864.
- Por un cariño.** — Vals para piano. — M. Francisco Castiglioni, ms. — 56969.
- Portate bien que sos grande.** — Tango. — G. H. Matos Rodríguez, ms. — 56866.
- Primera juventud.** — Rebeca Mactas Alpersohn. — Ed. L. J. Rosso. — 56790.
- Problemas económicos. Los problemas nacionales. Primera edición. 1er. tomo.** — Ulpiano Castet y Lejárcegui. — Imp. La Baskonia. — 56898.
- Profundamente.** — Vals criollo. — Osvaldo Donato, ms. — 57011.
- Promesa de amor.** — Tango. — Juan Tamburini y Emilia L. Della Piane, ms. — 56949.
- Propiedad artística, literaria y científica.** — J. D. L. — Ed. L. J. Rosso. — 56788.
- Propósitos. Acción Social.** — Luis Duhau. — Imp. Pucci e hijos. — 56757.
- Publicaciones del Instituto Cultural Joaquín V. González. No. XIII y XIV.** — 56707.
- Puedo yo?** — Fox-trot americano. — Arreglo de Vicente De Cicco. — Letra de J. Fernández Blanco. — N. H. Brown. — Ed. Perrotti. — 56888.
- Pura pilcha.** — Tango. — Hugo E. Galli, ms. — 56923.
- Quartina sentimental.** — Para canto y piano. — Enrico Fantoni. — Ed. Ricordi. — 56769.
- Qué querés!** — Tango para piano. — Abel F. Bedrone, ms. — 56731.
- Rafael Calzada. In mamoriam. 1854-1929.** — Ed. L. J. Rosso. — 2a. serie. — 56676.
- Rajá... Rajá... de aquí.** — Tango de moda. — Letra y música. — F. Bäuer. — Ed. South. Mus. Intern. — 56798.
- Ramoncito.** — Fox-trot. — Letra y música. — Andrés Alvares Calvillo. — Ed. Perrotti. — 56865.
- Recuerdos de ayer.** — (Tango). — Letra de V. F. Espíndola. — Música de Delmiro Pereyra. — Ed. H. N. Pirovano. — 56827.
- Reliquias criollas.** — Canción. — **La alborada.** — Tonada. Arturo A. Mathon. — Disco. — 56820.
- Remembranzas.** — Contribución a la historia de Mercedes (Viedma). R. N. Carmen de Patagones y su región, desde 1835 a 1890. — Francisco Pita. — Imp. El Faro. Ejército de Salvación. — 2a. serie. — 56692.
- Remembranzas de amor. (María del Carmen).** — Vals. — Letra de Alfredo Ponzo. — María Amalia Ponzo, ms. — 57004.
- Remembranzas del pasado** — Letra y música de Pedro Chans Moreno. — 2a. serie, ms. — 56691.
- Renovación.** — Antología escolar compilada por Ricardo Ryan. — Ed. Estrada. — 56851.
- Reproducción de un cuadro artístico.** — Fotografía. — Luis Carreira Payne. — 57003.
- Resero.** — Canción característica. — Eduardo Pereyra, ms. — 56922.
- Retazos.** — Agustín Rodríguez Araya. — Imp. L. J. Rosso. — 56815.
- Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán.** — Tomo I. — Entrega 3a. — Imp. Coni. — 56857.
- Rezá por mí...** — Vals canción. — Letra de José de Jesús Pérez. — Hermes R. Peressini, ms. — 57018.
- Ríe al amor.** — Tango canción. — Letra de Eusebio A. Rasines. — Otello E. Elli. — Ed. Pirovano. — 56754.
- Río Dulce.** — Ranchera. — Letra de Cayetano R. Gigliotti. — Angel J. Pozzi, ms. — 56804.
- Río Negro.** — Tango. — Carmelo Cambareri, ms. — 56767.
- Rocío.** — Versos. — Julio César Ford. — Imp. Riera. — 56884.
- Romántica mujercita.** — Tango. — F. L. Rañó, ms. — 56988.
- Rouge.** — Vals americano. — Letra de N. Muñiz. — R. Torres. — Ed. Pirovano. — 56852.
- Rumbo al desierto.** — Tonada. — Antonio Molina, ms. — 56809.
- Se acabaron los guapos.** — Tango. — F. L. Rañó, ms. — 56991.
- Se casa la flor del pago o sea Padrino Pelado.** — Ranchera para piano. — Letra de A. A. Mathon. — Nuncio La Farina, ms. — 56712.
- Se casó la viuda.** — Polka saltona. — Letra de Héctor R. Wilde. — Salvador Merico, ms. — 56812.
- Se casó la viuda.** — Polka saltona. — Letra de Héctor R. Winde. — Salvador Merico. — Ed. Pirovano. — 56964.
- Se me fué la mano.** — Tango. — Letra de Alberto P. Aspitia. — Primitivo Antonio Covalitte, ms. 56951.
- 6 de septiembre de 1930.** — Emilio Domínguez. — Imp. Rosso. — 56789.
- Serenata criolla.** — Ranchera. — Antonio Molina, ms. — 56802.
- Sevillana!** — Paso doble. — Letra y música. — Juan Feliu, ms. — 56708.
- Sevillana.** — Paso doble. — Letra y música. — J. F. Ros. — Ed. Feliu. — 56877.
- Sevillana de ley.** — Paso doble. — Letra de José Fernández. — Juan Maglio y Luis Fernández. — Ed. Pirovano. — 56855.
- Si es para no creerlo.** — Ranchera. — F. Abramo, ms. — 56720.
- Si la ven no le recuerden.** — Vals. — Letra de A. Bigeschi. — Atilio Cúneo. — Ed. Korn. — 56905.
- Sin remedio.** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 57014.
- Sin verte.** — Tango. — Delia Esther Miranda, ms. — 57009.
- Sombra negra.** — Tango. — Mario L. Rafaelli, ms. — 56700.
- Souires. (Sonrisas).** — Shimmy. — Hugo E. Galli, ms. — 56919.
- Soy de Madrid.** — Paso doble. — Orestes S. Spadone, ms. — 56937.

- Suelo natal.** — Libro de lectura. — Horacio Quiroga y Leonardo Glusberg. — Editor: F. Crespillo. — 2a. serie. — 56687.
- Sueño.** — Tango. — Letra de Cayetano R. Gigliotti. Angel J. Pozzi, ms. — 56896.
- Suplemento a la «Idiometría humana».** — Tesis del absoluto. 1928. — Antonio Luis Rígoli. — Ed. L. J. Rosso. — 56973.
- Te acordás, china...** — Cifra. — Juan Rodríguez, ms. — 56934.
- Te quiero.** — Paso doble. — Mario L. Rafaelli, ms. — 56703.
- Te sobra.** — Tango. — Hay que seguirla pa conseguirla. — Ranchera. — Rodolfo Ferranté y Virgilio Candeloro y Pedro Rafaelli. — Disco. — 56818.
- Tesá iboty.** — Polca paraguaya. — Música y letra. — Julián Alarcón, ms. — 57008.
- Tesoro.** — Fox-trot canción. — Letra y música. — Guillermo A. Zuasti. — Ed. Perrotti. — 56867.
- Tiento cortao.** — Ranchera. — O Carioca. — Maxixa. — Ejecutadas por la orquesta típica Columbia, Francisco Cosco, Luis Mottolese y Luis Franco. — Disco. — 56910.
- Tierra del Fuego. Cabo San Pío a Isla Gable. Escala media, de latitud: 1:70.000.** — J. Buquet y O. Pereyra. — 56943.
- Tinieblas.** — Tango. — Letra de J. M. Velich. — Elvino Vardaro. — Ed. Southern Mus. Internacional. — 56792.
- Tipos al trasluz. Revolviendo papeles.** — Alfredo Duhau. — Editorial Tor. — 2a. serie. — 56698.
- Tironeando.** — Tango milonga. — F. L. Rañó, ms. — 56990.
- Todo por la patria. (6 de septiembre).** — Gran marcha militar. — Antonino A. Cipolla. — 56705.
- Tonada 2a.** — Alfredo E. Basadoni. — 2a. serie, ms. — 56694.
- Tonada 3a. Música.** — Alfredo E. Basadoni. — 2a serie, ms. — 56693.
- Tradición. Primera y segunda partes.** — Escenas camperas. — Fausto Frontera y Enrique Cadícamo. — Disco. — 56822.
- Tratado de física biológica. 2a. ed. revisada. Tomos I y II.** — S. M. Neuschlosz. — Imp. Mercatali. — 56838.
- Tratamiento de la tuberculosis pulmonar.** — Isidoro R. Steinberg. — Imp. L. J. Rosso. — 56847.
- Tristán Achaval Rodríguez. Su vida y su obra.** — Ludovico L. Lóizaga. — Ed. L. J. Rosso. — 2a. serie. — 56675.
- Tú también tendrás que llorar.** — Vals. — Antonio Ippolito. — 56968.
- Un besito cada mañana.** — Fox-trot americano. — Arreglo de Vicente De Cicco. — Letra de J. Fernández Blanco. — H. Woods. — Ed. Perrotti. — 56794.
- Una canción de amor.** — Vals. — Francisco De Rose, ms. — 56870.
- Una esperanza.** — Tango. — F. Abramo, ms. — 56721.
- Va yegando la mozada.** — Ranchera. — Letra de V. P. del Campo. — Enrique Ruiz, ms. — 56714.
- Vagabundo.** — Tango. — Pedro H. Noda, ms. — 56762.
- Vals lento.** — Piano a dos manos. — Pablo Riechert, ms. — 56738.
- Vamos mozo... No se achique...!** — Ranchera. — Letra de Nolo López. — J. Giannoni y Carlos Manera. — Ed. Perrotti. — 56758.
- Vencerás.** — Libro de lectura. — María Teresa Villarruel. — 56740.
- ¡Vesubio!** — Tango. — Enrique Delfino, ms. — 56895.
- Viaje largo.** — (Tango). — Miguel E. Bucinó, ms. — 56830.
- Vida campera.** — Ranchera. — Letra de Lito Bayardo. Juan Rezzano, ms. — 56728.
- Vida perra...!** — César Petrone, ms. — 56844.
- Vieja brava!** — Ranchera. — Letra y música. — Antonio y Nicolás D'Alessandro, ms. — 56746.
- Vieja leyenda.** — Tango. — Letra y música. — David R. Merlo, ms. — 56760.
- Viejo jardín.** — Vals. — Pedro H. Noda, ms. — 56761.
- Virgencita de mi corazón.** — Vals. — Antonio Carena, ms. — 56824.
- Virgencita de mi corazón.** — Vals sentimental. — Letra de Angel María Rizzano. — Antonio Carena. — Ed. Lotito. — 56956.
- Viva la patria!** — Ranchera. — Letra de Raúl de Castro. — Música de Américo V. Lanzilotta. — Ed. Alfredo Perrotti. — 56825.
- Vivir sin corazón.** — (Sobre motivo popular colombiano). — Egidio Pittaluga, ms. — 56985.
- Volverás como te fuiste...** — Tango. — Letra de Gerardo Rodríguez. — Domingo Conti. — Ed. Felio. — 56876.
- Vos ya no me querés.** — Tango canción. — Letra de C. Esteban Flores. — Ed. Sout. Mus. Intern. — 56793.
- Voy sin rumbo.** — Tango milonga. — Vicente Candiano, ms. — 56952.
- Vuelo.** — (Poesías). — Angélica Sardi. — Editorial Tor. — 2a. serie. — 56696.
- Wann und wie wird eine she geschieden? Nützliche juristische winke con de...** — Roberto Meyer. — Ed. Otto Mickein. — 56828.
- Weil's eben frühling ist!** — Words and music. — Ida M. K. de Hofer. — 56917.
- Y la tarde se volcó en tus ojos.** — Shimmy. — R. Carrera Sotelo, ms. — 56814.
- Ya va pa' un mes.** — (Tango). — Miguel E. Bucino, ms. — 56832.
- Yo no sé que me han hecho tus ojos.** — Vals porteño con armonía y variación. — Letra y música. — Francisco Canaro. — Ed. Pirovano. — 56962.
- Zapatos blancos** — Foxtrot — Francisco de Rose, ms. — 56869.
- Zurda brava.** — Gato punteado. — Arturo C. Schianca, ms. — 56736.

MANUAL INDISPENSABLE para AUTORES - MUSICOS - EDITORES - IMPRESORES - ABOGADOS - PROCURADORES - PINTORES - ESCULTORES - HOMBRES DE CIENCIAS, etc.

PROPIEDAD ARTISTICA LITERARIA y CIENTIFICA

POR

J. D. L., abogado.

Para conocer derechos de autor, impresor, editor, intérprete.

LEYES - TRATADOS - JURISPRUDENCIA - DECRETOS - REGLAMENTACIONES y FORMULARIOS PARA EL DEPOSITO LEGAL.

PRECIO \$ 1.- m/n.

En todas las librerías y en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO Sarmiento 779 - Doblás 955 - Bs. Aires

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31-3221

BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Suscripción anual en el país
\$ 2.- m/n.

En el exterior, \$ 1.- oro sellado

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publiquen durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{DOS PESOS m/n.}{UN PESO oro.}$ en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

(Escribase con claridad)

Firma

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el tercer año si desean tener completa su colección

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

LINOTIPOS
MONOTIPOS
TIPOGRAFIA
IMPRESA Y
LITOGRAFIA
ROTATIVAS
TIPO Y
LITOGRAFICAS
OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblaz 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)

U. T. 31 (Retiro) 3221

Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)

U. T. 60 (Caballito) 2614

Coop. T. (Patricios) 528

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA